

stellium

Diciembre 2024

Revista Stellium N° 18: "Extinción"



Georgina Solanes
Andrea Michelle
Iva Hryc
Luz Peuscovich
Aleix Mercadé
Marcela Andaluz
Felipe Ortega
Carolina de Pedro
Cecilia García Robles
Itziar Azkona
Elba Jiménez
Arminda Abdola
Gi Juliano
José Hernán Cibils
Maribel Alonso
Fran Stella
Guimar Ramírez
Lu Gaitán
Luciano M. Alberto



Quiénes Somos

Revista Stellium nace del trabajo altruista de muchas personas. Astrólogos y artistas de distintas partes del mundo participan de esta quimera que busca generar una red de personas que promueva un modelo de colaboración y contacto para sacar adelante proyectos creativos y con sentido.

Estamos sumamente agradecidxs a todxs ellxs. Al final de cada artículo encontrarás sus biografías y, si te gustó su trabajo, puedes hacer clic en sus sitios para conocer más o contactarles para que sepan que llegaron a vos. Seguramente te lo agradecerán.

Por nuestra parte, nos quitamos el sombrero ante tanta dedicación y entrega de todas estas personas.

En un mundo en que el individualismo a veces parece ganar la batalla, les agradecemos profunda y plenamente.

Los artículos de esta revista son propios de cada autor o autora y están protegidos según la licencia de Creative Commons CC BY 4.0. Quisiéramos recordarte que no todxs compartimos las mismas opiniones y que el hecho de co-existir en la preparación de esta revista no quiere decir que estamos de acuerdo en la aproximación, práctica, uso y comprensión que cada unx hace de las técnicas astrológicas. Abogamos por la pluralidad de ideas y la posibilidad de intercambio y de crecimiento conjunto. Dicho esto, cada cual es responsable de su opinión.

Respecto a las imágenes, siempre que hemos podido, hemos mencionado a su creador o creadora. En el resto de los casos, utilizamos imágenes de libre distribución y descargadas de Internet.



Extinción Secciones



página
6

Primeros Trazos Sección dedicada a nociones iniciales **Danza y Astrología**
Carolina de Pedro

página
15

4 Principios Astrológicos que son ignorados en la práctica de la consulta
Aleix Mercadé

página
22

Un puente entre dos orillas
El zodíaco como lógica estructural abstracta
Primera Parte
Luciano M. Alberto

página
30

Astrología Prenatal **El proyecto sentido en la carta natal**
Cecilia García Robles

página
38

Palabras Mágicas ¿Cuál es la tierra de la astrología?/ los gestos de la astrología II /el jardín de la astrología
Fran Stella

página
45

La Era de la Coherencia.
Los ciclos de Júpiter-Saturno
Guiomar R. Montesinos Krogulska

página
51

La tragedia de "Cromañon"
José Hernán Cibils

página
62

Puentes Sección dedicada a entrevistar a personas inspiradoras **Maribel Alonso**
Itziar Azkona

página
69

Lilith, bestias y monstruos
Lu Gaitán

página
76

Las Alas de Hermes: Sección dedicada a artículos en otro idioma **El Femenino Arcaico y el ciclo de Venus**
Andrea Michelle

página
83

El ciclo sinódico de Marte
Una puerta de entrada
Arminda Abdola

página
95

Marte en los umbrales
ruptura, catarsis, regeneración
Gi Juliano

página
102

El nudo en el hilo de plata
Cambio de signo en el eje nodal hacia Virgo-Piscis
Luz Peusovich

página
106

Astrología Mundana Sección dedicada a movimientos actuales **2025 Un año para volver a soñar**
Itziar Azkona

página
111

La Cruz cardinal Sección dedicada a observar solsticios y equinoccios
Solsticio Diciembre 2024
Georgina Solanes

de lo que se trata este número



Editorial

Por primera vez en 16 años, el Sol entra a un Capricornio libre de Plutón. Tenemos por delante un mes para alumbrar lo que quedó de nuestras estructuras, evidenciadas sus sombras y desvencijados sus poderes. Para eso es importante estar atentxs y no dejarnos engañar por la idea de que las estructuras son grandes edificios que nos exceden. Nada más alejado de eso. Las estructuras somos nosotrxs en vincularidad. El encuentro con otrxs en lo cotidiano, en lo chiquito, es el eslabón de esa gran cadena que vista en escala nos asusta y nos deja impotentes. Para no olvidar esto, el trimestre se inaugura con un Sol ligado al eje nodal Aries-Libra, en sus últimos trazos por esta danza de tensiones y acuerdos entre el impulso aguerrido individual y el diálogo abierto a la complementariedad. Los vínculos que responden a las viejas lógicas de “o tú o yo”, donde la única posibilidad es ejercer poder o padecerlo, caen por su propio peso, y caminamos entre sus carcasas vencidas, derrumbadas y oxidadas.

El dios de la destrucción transformadora le da un descanso a la cruz cardinal y tensa a la fija. A las verticalidades capricornianas no les quedó sombra por exponer. Las horizontalidades acuarianas comienzan sus veinte años de exposición. Las grupalidades tiemblan, los acuerdos cooperativos empiezan a mostrar sus hilos y en algunos corazones asoma el miedo de cómo nos movemos si no es con los antiguos modelos.

Es un buen momento para revisar la lógica de lo comunitario. Los últimos grados de Piscis se hacen eternos con un Neptuno que se empeña en exacerbar las fantasías colectivas. Tomemos consciencia de lo caro que nos ha costado Disney, la violencia que hay debajo de la alfombra cuando anhelamos una dicha sin esfuerzos ni responsabilidades afectivas. El patriarcado no quiere ceder. Su hermano, el capitalismo, lo sostiene, negado a sospechar otra lógica posible. Lo colectivo pide a gritos reformularse, mientras la individualidad asoma en el horizonte intentando volver a convencernos de que es la única alternativa. Pero la Luna de este solsticio nos cuenta otro cuento. Opuesta a Saturno en el eje Virgo-Piscis, nos ofrece una pista: el amor colectivo es un trabajo alimentado por la consciencia de que somos dentro de un entramado inmenso que nos

contiene y nos trasciende. Júpiter completa la T cuadrada desde Géminis y lo confirma. El sentido emerge si nos dejamos llenar de preguntas por el vínculo, si nos entregamos humildemente al servicio de lo que sólo juntxs podemos empezar a sospechar, con corazón de niñx y mente de principiante.

Nos extinguimos, pero eso no es novedad. Nos estamos extinguendo desde el mismísimo momento en que llegamos al planeta. La potencia arrolladora que somos se alimenta de la que fuimos; así fue siempre y siempre será. Una brasa gris al final de una fogata. Un esqueleto de cigarra agarrado a la corteza de un árbol. Un capullo de oruga seco al sol. La extinción nos rodea a toda hora, en todo lugar. Todo el tiempo están terminando procesos, los frutos sueltan sus semillas, los cuerpos se retiran de la danza. La vida da coletazos antes de abrazarse a su amiga muerte. Los coletazos parecen resistencia, pero ¿qué tal si no lo son? ¿Qué tal si en el propio código del final estuviese previsto el pandemonium? ¿Qué tal si la vitalidad no es más que eso? Resistirnos a entregarnos para que la entrega, cuando llegue, sea profunda y real. Una cosa es no querer morir. Otra cosa es querer estar en la vida.

Luz a los caminos de las almas. Feliz solsticio.

Iva Hryc





Equipo Editor



Artista Plástico

📧 felipeortegaregalado

✉ felipeortegaregalado@gmail.com



Astróloga Humanista

📧 jmastrology

✉ isamarcela@gmail.com



Astróloga y Educadora Somática

📧 astrosenmovimiento

✉ astrosenmovimiento@gmail.com



Diseñadora Gráfica

🌐 etereodiseno.com

✉ hola@etereodiseno.com



Socióloga, Coach y Astróloga

📧 itziakzcona

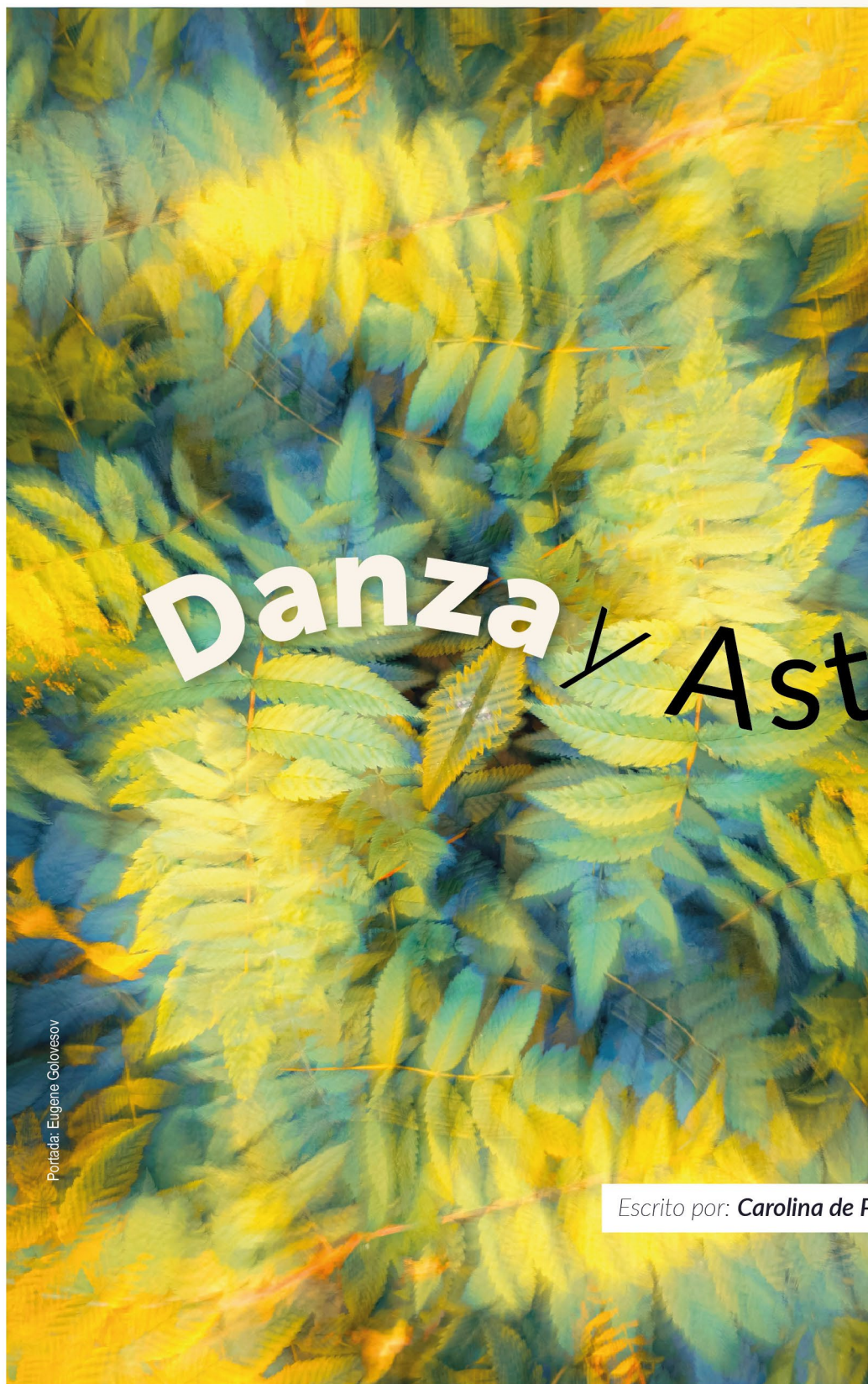
✉ iazkona@coachingastrologico.com



Astróloga

📧 iva.hryc

✉ ivannahryc@gmail.com



Danza



Astrología

Portada: Eugene Golovesov

Escrito por: **Carolina de Pedro**



Aunque la danza y la astrología parecen mundos aparte, la realidad es que ambas nos invitan a explorar y comprender nuestro mundo interno y externo, y nos brindan la oportunidad de conectarnos con algo más grande que nosotros mismos. Las dos comparten un enfoque en la interpretación simbólica y la conexión con el universo, aunque se expresan de diferentes maneras. La danza es una expresión artística que ha existido desde tiempos ancestrales, y su importancia trasciende la mera interpretación de movimientos corporales. A lo largo de la historia, diferentes culturas han utilizado la danza como una forma de conectar con el cosmos y canalizar la energía universal.

Tanto la danza como la astrología son formas de arte ancestral que han tocado las vidas de las personas a lo largo de la historia. Ambas se basan en la observación e interpretación de símbolos y movimientos, ya sea en el cuerpo humano o en los astros que iluminan el firmamento. La danza, con su diversidad de estilos y técnicas, busca transmitir emociones, contar historias y establecer una conexión intensa con el público. Por otro lado, la astrología utiliza los movimientos planetarios y las constelaciones estelares para interpretar y predecir los eventos de la vida de las personas.

A través de la danza y la astrología, se busca liberar y equilibrar la energía interna para crear una conexión profunda con el universo. Estas dos disciplinas se convierten en un tándem glorioso, una poderosa herramienta para explorar la espiritualidad y la conexión con el mundo que nos rodea. Dominarlas no es tarea fácil; se requiere dedicación y un estudio exhaustivo para comprender su lenguaje y comunicarse de manera efectiva. Sin embargo, tanto la danza como la astrología nos ofrecen una valiosa oportunidad de conocernos a nosotros mismos y crecer personalmente.

La danza es el idioma fluído del cuerpo, una manifestación artística que da vida a nuestras sensaciones, emociones y pensamientos. Cada paso y gesto en movimiento es un catalizador que convierte nuestra energía terrenal en una explosión de movimiento puro.

¿Cuál es la clave detrás de nuestra danza personal? Observemos atentamente una Carta Natal, que revela el posicionamiento de los astros a la hora de nuestro nacimiento. Allí encontraremos las pistas para entender cómo se expresa su energía en el arte del movimiento.

En astrología, el planeta Neptuno y el signo de Piscis son los elegidos para representar las asombrosas habilidades de danza. Desde siempre, ambos han estado íntimamente relacionados con la expresión artística, la creatividad y los movimientos que fluyen con elegancia, flexibilidad y suavidad, características esenciales para acceder al mundo del baile.

Neptuno es el planeta que suspira por la inspiración, danza con el arte y nos conecta con las profundidades sublimes de la espiritualidad y la expresión artística. Piscis, sin duda, es el mago de las artes, aquel que hace que los demás signos se desvanezcan a su lado.

Neptuno, Piscis y la casa 12 nos brindarán información adicional sobre nuestra expresión artística al bailar. Con una musicalidad que brota desde lo más profundo de su ser, Neptuno y Piscis convierten a un humilde mortal en un exquisito bailarín lleno de gracia y belleza cuyos movimientos perfectamente coordinados consiguen hechizarnos con cada una de sus emociones.

Gracias a estos dos titanes, el cuerpo fluye intuitivamente, como si hubiese nacido directamente de la música. Ambos nos bendicen con la capacidad de transmitir emociones en un abrir y cerrar de ojos, dejando a los espectadores pasmados y sumidos en una profunda fascinación. Pero lo que verdaderamente distingue a Neptuno y Piscis como auténticos campeones de la danza



es su imaginación ferviente y su sensibilidad desbordante, que les permite sentir y expresar la música de manera única en todo el vasto universo zodiacal.

En términos generales, Escorpio y Piscis poseen una elegancia y profundidad innata y la habilidad de dejarse llevar por el movimiento. Cuando se entregan por completo a la música, son capaces de crear bailes que realmente despiertan una sensación mágica. Es correcto aclarar, ampliando el abanico de astro-posibilidades, que no existe una constelación específica o un planeta puntual que otorgue o impida la transformación hacia un maestro de la danza. No importa qué signo del zodiaco sea, con el entrenamiento técnico adecuado y una dedicación ferviente, muchos son los que pueden convertirse en grandes bailarines.

Saturno, Venus y la formación de un bailarín.

La presencia y estructura de estos planetas es fundamental en el estudio de la Danza Clásica. Vinculado con la resistencia de la determinación, la obligación, la atención y la perseverancia, Saturno también está relacionado con el proceso de madurar, alcanzar la excelencia, superarse a uno mismo y realizar autocrítica. Del mismo modo que en el ballet, Saturno despliega una elegancia y armonía en su forma, por la cual cada parte del cuerpo se coloca en el lugar correcto y se mueve con meticulosa precisión; limita a la perfección cada movimiento y lo transforma en una exhibición impecable y sin par. Su conexión con Venus añade una elegancia, gracia y belleza indispensables para todo bailarín, dotando a su pulcritud y ejecución impecable de una armonía inigualable. No solo se encuentra esta similitud entre el ballet y Saturno en la apariencia visual, sino también en su proceso de gestación.



Imagen: Eugene Golovesov



Al igual que los bailarines invierten incontables años y horas de entrenamiento y práctica para pulir su arte, Saturno ha dedicado millones de años a la formación y evolución de su estructura. Ambos son testimonios de la dedicación y pasión requeridas para alcanzar la excelencia en sus respectivas disciplinas.

Saturno, como el maestro en el arte de crecer internamente, carga también con la responsabilidad de sostener la formación de la carrera de un bailarín de ballet clásico hasta alcanzar su plenitud: un trayecto de 8 a 10 años llenos de significado en la vida de alguien. La danza clásica comienza a estudiarse desde la infancia, usualmente entre los 6 y 7 años, y culmina con una formación profesional completa tras casi una década dedicada a este arte exquisito.

Saturno es el responsable de la dedicación, abnegación, el sacrificio y la pasión que se requieren para alcanzar la excelencia en su respectivo campo. De esta manera, la danza clásica y Saturno se corresponden en una conexión única, donde la belleza y la disciplina se unen dando el mejor de los resultados: la excelencia. Así se desvela ante nuestros ojos que Saturno no se conforma únicamente con ser un mero espectador de la danza, sino que encarna la esencia misma de la madurez interna de cada ser humano, portando consigo la enorme responsabilidad de forjar una carrera artística que trascienda en el tiempo. De esta manera, Saturno se convierte en el fiel consejero de cada bailarín, guiándose en su andar hacia la perfección y aportándole la disciplina necesaria para alcanzar metas inalcanzables.

Todos estamos familiarizados con el cíclico y recurrente tiempo de Saturno, este planeta que personifica nuestras transformaciones internas y visibles más importantes. De este ciclo nace un evento trascendental que ocurre cada 7 años: la compleja interacción entre este dios errante y nuestro propio Saturno natal. Para alcanzar la magia de la conexión con uno mismo, Saturno danza con suavidad alrededor del Sol durante aproximadamente 29 años. Este temido planeta lleva consigo un ciclo lento y sereno, tejiendo conexiones planetarias cada siete años. Durante estos intervalos, se forjan eventos que dejan una huella imborrable en nuestras vidas: ingresar a la escuela primaria a los siete años, atravesar la compleja adolescencia a los catorce; el número siete resuena en el distintivo ritmo de Saturno, otorgándoles un poderoso compás en el baile celestial de nuestras vidas. En el exigente mundo del ballet clásico, la semilla de un bailarín profesional florece entre los 6 y 7 años de edad, y crece con gracia y perfección hasta alcanzar su pleno esplendor en los deslumbrantes 14 y 15 años.

Los capricornianos, hijos de Saturno, dedican su tiempo para aprender con maestría la danza, perfeccionando cada técnica. Su estilo es sofisticado pero controlado, con una intensidad que yace en su interior. Los capricornianos aportan estructura y precisión incluso a los movimientos más libres de la danza. Algunos rasgos astrológicos se adhieren perfectamente a este arte. Es por eso que Saturno, el patriarca celestial, ese mentor implacable pero sabio que nos guía hacia el valor de la disciplina y el arduo trabajo, desempeña un papel fundamental en la forja de un bailarín. Este poderoso progenitor astral tiene el potencial de abarcar diversos aspectos de nuestra existencia, alentando el crecimiento personal y allanando el camino hacia una metamorfosis profunda. Desde una perspectiva artística, es un factor de gran relevancia y que merece ser tomado en cuenta.



Imagen: Eugene Golovesov

Marte y Venus

Marte encarna la fuerza y la vitalidad del cuerpo, el movimiento en todas sus formas y la energía pura que nos impulsa. Es el motor de la acción, el deseo sexual masculino, la agresión y la competencia atlética. Como gobernante del cuerpo, Marte ejerce su poder sobre las actividades físicas como el deporte, el baile y el trabajo físico.

Marte nos inspira a tomar iniciativa y ser personas de acción, evitando la indecisión y la contemplación excesiva. Se identifica tanto con el bailarín como todas aquellas profesiones que requieren un uso primordial del cuerpo. No obstante, el planeta rojo también puede ser vinculado con la rudeza y actitudes ásperas. Sin embargo, el arte del baile se eleva como una forma de expresión personal y un bálsamo que alivia y libera el estrés y la agresividad en una explosión de movimientos.

Marte, junto con el enérgico signo zodiacal Aries y su casa asociada, la primera casa, desempeñan un papel crucial cuando se trata de determinar si alguien tiene el potencial de convertirse en un virtuoso bailarín. Su posición en la carta natal nos revela qué tipo de bailarín podría ser esa persona.

Marte junto a Saturno puede brindar la energía necesaria para enfrentar los desafíos tanto físicos como mentales en la formación de un bailarín. En el ballet, y en la danza en general, la flexibilidad es fundamental, y sólo puede ser alcanzada a través de un arduo entrenamiento. De hecho, se puede decir que Neptuno y Marte serán los responsables de estas cualidades.



Los aspectos de Marte en Piscis, especialmente cuando está bien aspectado con Neptuno, son una sombra altamente positiva y estéticamente brillante. Además, un aspecto positivo entre Marte, Mercurio y Neptuno agrega una chispa mentalmente estimulante para bailar.

Otro de los patrones astrológicos más comunes que encontramos en las cartas de bailarines famosos es la fuerte influencia de Venus. Las personas bendecidas con Venus tienen el don de cautivar con suaves movimientos que maravillan, pues Venus personifica la belleza, la gracia y la elegancia, mientras que Marte despliega una potente presencia y fuerza corporal.

Venus concede el don de cautivar, seducir y deleitar con su danza armoniosa, pues representa la esencia de la hermosura, la gracia y la sofisticación. Es perfecta para la danza, sin importar si es ejecutada por hombres o mujeres. Los encantos de Venus impregnan una trayectoria profesional enaltecida por aplausos y reconocimientos, especialmente si se encuentra en una posición prominente, armoniosamente aspectada en el Ascendente o en el Medio Cielo, o incluso en conjunción con este último. Además, si el Sol se ubica en signos gobernados por Venus o en los que Venus se encuentra exaltada, o si se sitúa en el Medio Cielo y en la quinta casa, se intensificará aún más el éxito de esta carrera artística.

Mercurio, Virgo, Géminis y la tercera casa.

Son los encargados de la magia que fluye a través de nuestras manos y brazos, despertando nuestra expresividad y permitiéndonos contar historias con cada movimiento. Es importante tener en cuenta las posiciones de Mercurio (que personifica las manos y los brazos), Géminis y el signo de Virgo, junto con la tercera casa, ya que estas describirán con mayor precisión nuestros gestos y brazos mientras bailamos. Es sabido que en la danza los brazos expresan y comunican, así como las manos hablan.

Cuando Mercurio se encuentra en Géminis, nuestras manos y brazos adquieren una elegante agilidad y versatilidad, convirtiéndose en instrumentos de comunicación fluida, dibujando líneas sutiles y expresando ideas a través del lenguaje de la danza. Esta posición es ideal para la danza española o el baile flamenco.

Si Mercurio toma contacto con el perfeccionista signo de Virgo, nuestros brazos se ven imbuidos con una precisión meticulosa. Los movimientos se vuelven nítidos y definidos, revelando una atención a cada detalle ideal para transmitir un mensaje muy específico, fusionando la danza con la lógica y la organización. Tal es el caso de la Danza Kathak, la danza de la India, en la que los bailarines se expresan haciendo gestos con las manos (mudras).

En cuanto a la tercera casa, que representa la comunicación y los intercambios, su influencia potencia nuestros gestos, permitiéndonos conectarnos con el público y transmitir emociones con mayor intensidad. Cuando Mercurio y la casa tercera se unen en armonía, nuestras coreografías cobran vida con una fluidez comunicativa que cautiva y emociona a quienes tienen el privilegio de presenciarlas. Este es un aspecto ideal para los bailarines que tiran de ellos para crear expresiones faciales y gestos elegantes que dan vida a la música y la danza, como en la danza clásica de la India. En esta maravillosa clase de danza, las miradas se convierten en potencial comunicador y los movimientos de la cara son cautivantes arreglos coreográficos. El cuerpo se convierte en un arte que transmite diálogos divinos, mientras que los pies danzan al ritmo de la música.



Ira, sorpresa, felicidad, dolor, devoción, confusión... A través de un abanico de expresiones faciales y gestos de manos, el bailarín interpreta una melodía y crea una poesía cinética en movimiento, evocando sentimientos en el público para provocar una experiencia emocional intensa. La comunicación no verbal se convierte en el mensajero elegido por los dioses del arte.

Mercurio, Virgo, Géminis y la tercera casa.

Los signos de agua, como Piscis y Escorpio, fluyen con una inigualable musicalidad y un profundo sentimiento. Mientras tanto, los signos de aire, como Acuario y Libra, contemplan la danza con una determinación rítmica y una elegancia fría. Por otro lado, los signos de fuego, como Leo, Aries y Sagitario, irradia y expande un estilo dramático y enérgico que los hace destacar en cualquier escenario.

En cuanto a las casas, si consideramos la quinta casa, relacionada con la creatividad y la autoexpresión, se vuelve relevante para las habilidades dancísticas. Esta casa les brinda a los bailarines y artistas en general una ventaja significativa, una amplia puerta abierta hacia la expresión, aunque la práctica sigue siendo fundamental.

Los encantos de Venus impregnan una trayectoria profesional enaltecida por aplausos y reconocimientos, especialmente si Venus se encuentra en una posición prominente, armoniosamente aspectada en el Ascendente o en el Medio Cielo, o incluso en conjunción con este último. Además, si el Sol se ubica en signos gobernados por Venus o en los que Venus se encuentra exaltada, o si se sitúa en el Medio Cielo y en la quinta casa, se intensificará aún más el éxito de esta carrera artística.

Cuando el Sol se ubica en el punto más alto del cielo, el Medio Cielo, su luz ilumina la personalidad con un brillante esplendor y encanto. Y si la Luna, el sello distintivo de la fama y la creatividad, se encuentra en una posición de prominencia y sus influencias se combinan armoniosamente, esto trae consigo una influencia positiva en las relaciones y en la expresión artística. Igualmente, cuando la Luna se junta con el punto más alto del cielo, la fama y el carisma del artista resaltan aún más en todo su esplendor.



Los elementos de astrología y su relación con la danza

La astrología también atribuye elementos a cada signo del zodiaco: fuego, tierra, aire y agua. Cada elemento representa una faceta distinta de nuestra personalidad y procesos creativos. Al comprender la energía elemental del signo, podremos evaluar cuales respaldan las actividades artísticas.

Por ejemplo, los signos de fuego (Aries, Leo, Sagitario) son conocidos por su pasión, creatividad y determinación. Con sus emociones ardientes, amplifican estas características e inspiran tus esfuerzos artísticos.

Los signos de tierra (Tauro, Virgo, Capricornio) son personas pragmáticas y con los pies en la tierra. Son expertos en planificación y organización, pero a veces les cuesta aprovechar su creatividad aunque pueden ofrecerles el impulso creativo y la disciplina que necesitan mientras siguen conectados con su naturaleza terrenal.

Los signos de aire (Géminis, Libra, Acuario) destacan por su intelecto y su capacidad de pensamiento rápido. Las innovaciones y creaciones vanguardistas pueden resultar beneficiosos para potenciar su mente analítica y fomentar ideas innovadoras.

Los signos de agua (Cáncer, Escorpio, Piscis) son verdaderos maestros de la intuición y la sensibilidad. Su arte es alimentado por la corriente de sus emociones, al fluir con una elegancia única. La magia de la música potencia su espíritu creativo y canaliza su expresión hacia dimensiones insospechadas.





Cinco bailarines famosos de la historia y algunos aspectos de sus cartas natales

Mikhail Baryshnikov (1948-) se caracteriza por tener una fascinante combinación de Mercurio y Neptuno en su carta astral, que le otorga una apariencia suave y encantadora al igual que el pisciano Rudolph Nureyev (1938-1993). Sylvie Guillem (1965-), por su parte, tiene Mercurio en Piscis, lo cual también le otorga un matiz de influencia Mercurio-Neptuno en su personalidad y habilidades artísticas.

Olga Spessivtseva (1895-1991) poseía una presencia interesante con la Luna, Plutón y Neptuno en Géminis. Para aquellos que no la conocen, es importantísimo destacar que Sergei Diaghilev (1872-1929) la consideraba una bailarina de mayor destreza incluso que Anna Pavlova. En una ocasión durante un ensayo, su talento conmovió a todos los demás bailarines en la sala hasta hacerlos llorar.

Vaslav Nijinsky (1889-1950), con su dominio de los signos de agua, revelaba una sensibilidad e intensidad emocional elevadas. Sus posiciones de la Luna, el Sol y Mercurio en Piscis, su Ascendente en Escorpio con una marcada influencia de Venus en Acuario, y un Júpiter bien aspectado al Medio Cielo, lo convirtieron en el verdadero "Dios de la danza". Era un bailarín poseedor de una conexión única con el mundo de las emociones y la expresión artística más profunda.

Para finalizar

La danza y la astrología se encuentran en un fascinante punto de unión, en el cual ambos buscan descifrar la esencia misma del movimiento y la energía. En el mundo de la danza, el cuerpo se convierte en una herramienta para sintonizarse con las vibraciones cósmicas, permitiendo que la armonía entre el ser humano y el universo se exprese de manera sublime.

Algunas formas de danza contemporánea y terapias de movimiento incluso incorporan elementos astrológicos, sugiriendo que bailar bajo ciertas fases lunares o alineaciones planetarias puede potenciar la conexión espiritual y el bienestar.

Tanto el arte del movimiento como la astrología nos convocan a desvelar y festejar ese enlace inalienable entre el individuo y el universo, y nos insta a despertar nuestra conciencia respecto a nuestra propia existencia y al entorno que nos rodea. Además, ambas disciplinas nos brindan una valiosa caja de herramientas para armonizar nuestra energía y encontrar aquella conexión fundamental con el insondable cosmos.



Carolina de Pedro



esoterica.tarot.astrologia



www.esotericablog.es

Carolina de Pedro, nacida en Buenos Aires en 1969, se ha establecido en Barcelona desde 2001. Como bailarina clásica profesional y maestra de ballet, marcó un precedente en España al ser pionera en ofrecer clases de ballet clásico diseñadas especialmente para adultos sin experiencia previa, demostrando su compromiso por democratizar esta disciplina artística. Es la fundadora de *Body Ballet* y *La Danza Libre*, programas destinados a adultos apasionados por la danza. En la actualidad, sigue impartiendo clases tanto en su estudio de danza como de forma virtual.

En Buenos Aires, se formó en astrología en la escuela Casa XI, bajo la tutela de renombrados maestros argentinos en el campo. Ha ampliado sus estudios en Barcelona bajo la guía de diferentes maestros y ha continuado formándose de manera autodidacta.

Actualmente, Carolina integra el tarot, la astrología y la danza como poderosas herramientas para el autoconocimiento y la conexión espiritual. Es la creadora de *Esotérica*, una plataforma innovadora que explora estas disciplinas desde una perspectiva profunda y transformadora. Su enfoque único utiliza los arcanos del tarot, la astrología y el movimiento corporal como medios para fomentar la introspección y el crecimiento personal. Además, Carolina preside la Asociación Cultural de Tarot y es la organizadora del Primer Encuentro Online de Tarot, ambos con sede en Barcelona.



4

PRINCIPIOS ASTROLÓGICOS QUE **SON IGNORADOS** EN **LA PRÁCTICA** DE LA CONSULTA

Portada: Philipp Trubchenko

Escrito por: **Aleix Mercadé**



A continuación comparto algunos principios teóricos que considero que suelen desconocerse en la práctica astrológica, lo cual impacta en la calidad de las consultas. Este desconocimiento es debido, por un lado, a la incomprensión de la naturaleza del símbolo y sus implicaciones y, por otro lado, a la incomprensión del papel del contexto o entorno no astrológico.

PRIMER PRINCIPIO: LAS CIRCUNSTANCIAS LIMITAN (Y POSIBILITAN) LA EXPRESIÓN DEL SÍMBOLO



Imagina ser un experto en cocina y nutrición que te encantara viajar y trabajar por todo el mundo. Pregúntate: fueras donde fueras ¿cocinarías lo que quisieras siempre o bien te adaptarías a los ingredientes disponibles? Seguramente podrías pensar en términos de «voy a hacer una comida bien picante y rica en hidratos» pero sin especificar que esto siempre fuera como plato de espaguetis con una salsa de tomate con guindilla. Según donde estuvieses tendrías que adaptarte a los alimentos locales y quizás en China deberías usar arroz en vez de pasta y salsa de chiu chow en vez de salsa de tomate con guindilla. Obviando el hecho de que me está entrando mucha hambre, pasa lo mismo con los símbolos astrológicos: refieren a

una comprensión profunda que luego, según circunstancias, puede manifestarse de una manera u otra.

Así pues, recuerda: «la expresión del símbolo queda limitada por las posibilidades de las circunstancias». Este es un principio astrológico que creo que deberíamos grabarnos a fuego y tenerlo mucho más presente en la práctica. El sensacionalismo del mercado promete una interpretación unívoca y sin ambigüedades, solamente con la carta astral, como si para cada carta astral solamente hubiera una manera de manifestarse. Y este es un error esencial muy extendido.

La imagen que adjunto con este escrito, además, expresa otra característica típica de los símbolos y es que la multiplicidad de manifestación de lo simbólico puede parecer muy diferente entre sí (en el ejemplo de Tauro: un materialista ahorrador y un hedonista despilfarrador) y ello es porque la matriz arquetípica, la esencia de lo taurino en este caso, se descompone en muchos factores, y las circunstancias pueden potenciar o inhibir más unos que otros, generando así las diferencias y combinaciones múltiples (también podría haber un Tauro que sea ahorrador, hedonista, naturalista y artista).



SEGUNDO PRINCIPIO: UN MISMO COMPORTAMIENTO PUEDE SER FRUTO DE DIFERENTES MOTIVACIONES



Lo astrológico, en general, nos ayuda a comprender estas motivaciones detrás de una conducta. Por ejemplo, la conducta “estudiar Astrología” podría deberse a diferentes motivaciones:

Aries: para poder conseguir lo que quiero.
Tauro: para tener mayor bienestar.
Géminis: para conectarlo todo con todo.
Cáncer: para cuidar de los míos.
Leo: para conocer lo bueno que soy.
Virgo: para analizarlo todo.
Libra: para mejorar mis relaciones.
Escorpio: para saber lo oculto de mí y del otro.
Sagitario: para aprender algo grande.
Capricornio: para poder planificar mejor.
Acuario: para descolocar más a los que me rodean.
Piscis: para fluir con el cosmos.

Y sí, una conducta podría tener detrás varias motivaciones a la vez.

Cuando observamos un comportamiento, un tipo de actividad, incluso una profesión, tenemos tendencia a atribuirle una única causa o motivación (¿comes? Tienes hambre). Sin embargo, la realidad es que una misma conducta puede verse movilizada por una gran variedad de razones (¿comes? Tienes hambre, o ansiedad, o por placer, o...).

En astrología, a menudo, nos obcecamos en querer decir, según la carta natal, qué conductas son las más apropiadas, pero olvidamos que no solamente es pensar el “qué”, sino también el “para qué”, es decir, la función que cumple una conducta, su motivación.

Así pues, cuidado con estos dos errores: 1) pensar que una conducta es explicable por una sola causa, 2) solamente pensar en la conducta obviando la motivación subyacente.



Imagen: Sergei Pesterev

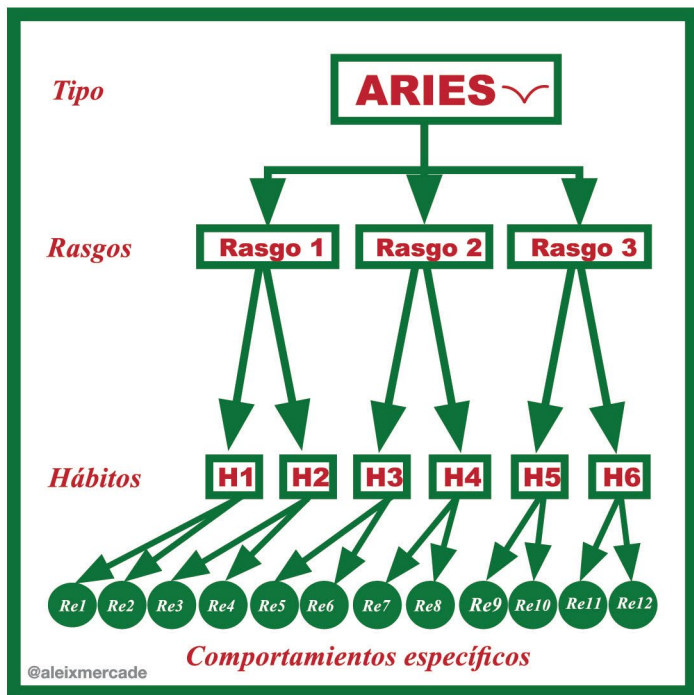
**TERCER PRINCIPIO:
UNA MISMA MOTIVACIÓN
PUEDE MATERIALIZARSE EN
DIVERSAS CONDUCTAS**



Y luego hay un error común que refleja otra complejidad a tener en cuenta: pensar que la motivación propia de un arquetipo solamente puede manifestarse de una manera, cuando en realidad una misma motivación puede llevar a diferentes conductas. Por ejemplo, si tomo una motivación de Libra (ver arriba) puedo encontrar infinitud de conductas alternativas a estudiar astrología que cumplan la función de mejorar mis relaciones, como por ejemplo: hacer un curso de desarrollo de habilidades sociales, hacer terapia psicológica para conocer mis patrones disfuncionales al vincularme, apuntarme a un club social, etc.

¿Complejo? Humano.

CUARTO PRINCIPIO:
UN ARQUETIPO SE DESGLOSA
EN DIFERENTES NIVELES DE
CONCRECIÓN-GENERALIDAD



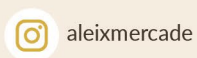
Cada símbolo astrológico contiene una gran cantidad de información. Pocos astrólogos se paran a reflexionar sobre cómo esta información está organizada y ello repercute negativamente en una comprensión y práctica simplificada.

Por ejemplo, el signo zodiacal de Aries, tratado como **tipo** psicológico, podría desglosarse jerárquicamente (en la imagen estaría supersimplificado) en varios **rasgos**, los cuales estarían asociados a varios **hábitos**, los cuales a su vez estarían relacionados con determinados **comportamientos**. Por ejemplo, un rasgo típico de Aries sería la impaciencia, la cual podría correlacionarse con determinados hábitos como es quejarse en las colas de los comercios, y esto a su vez se correlacionaría con comportamientos, como por ejemplo cuando en la cola de un mercado había un cliente delante que tardaba mucho en contar las monedas para pagar y la persona Aries le chilló que pagara con tarjeta.

Vemos en la imagen que lo de **arriba** es lo general, abstracto y unitario. Y resumiría y sintetizaría todo lo de **abajo**.Y luego tenemos lo de abajo como lo específico, concreto y múltiple. Este desplegaría todas las manifestaciones específicas de lo de arriba y sería donde lo celeste se hace terrestre.

Estamos ante un esquema que permite comprender cómo el cielo y la tierra se entrelazan, el principio hermético como no lo habías visto nunca y, lo más importante, podemos entender ahora por qué un mismo signo (y carta astral) puede vivirse de formas tan diferentes (es decir, no todos los Aries mostrarían ser impacientes).

Este enfoque es el que me ha llevado a practicar una astrología donde me aseguro de unir lo específico de la persona y lo simbólico de su carta natal. No me interesa ir de adivino porque quiero personalizar con la máxima profundidad. Me interesa mi consultante. Es la realidad que tengo delante, el territorio, mi máxima prioridad, y la carta astral acompañará, sin jamás ser confundida con el territorio, y tendrá la función de ayudar a que la persona se conozca a sí misma y pueda desarrollar su potencial de forma realista y, por lo tanto, práctica.



Aleix Mercadé es filósofo, psicoterapeuta y astrólogo de la escuela Cosmograma. En astrología, Aleix tiene un enfoque integral, profundo y crítico, y destaca especialmente por introducir ciencia y terapia en el ejercicio práctico de la astrología.



Un puente *entre* **dos** orillas

El zodíaco como lógica estructural abstracta

Primera Parte

Portada: Mostafa Ft.

Escrito por: **Luciano M. Alberto**



1. La analítica zodiacal

¿Qué posibilidades abre el *meditar* sobre la naturaleza del zodiaco? ¿Hay una conexión esencial y estructural entre lo que somos y la división de una totalidad en doce aspectos estructurales o momentos de un despliegue? ¿De qué tipo de despliegue se trata? ¿Y de qué estructura? Tal vez, un marco posible para pensar el zodiaco en este contexto sea desde una analítica.

El todo que representa el zodiaco no puede ser presentado sino mediante el cursar de sus diferentes articulaciones o, en otras palabras, en la sucesión lógica de los diferentes *signos* o momentos zodiacales. Lejos de presentarse como una totalidad estructural a *primera vista*, la totalidad del zodiaco debe ser extraída, paso a paso, en las diferentes instancias de su desarrollo. Sólo así es posible una síntesis final que comprenda como un todo lo que previamente fue una articulación coherente y cohesiva de momentos.

La universalidad del zodiaco y su dinámica abarca diversas regiones y conceptos que parecen pertenecer a diferentes aspectos del mundo según la perspectiva que tomemos. De ahí la necesidad de explicitar, antes que nada, lo que consideramos el carácter abstracto del zodiaco. En este respecto, los conceptos que normalmente utilizamos para describir el mundo, pensados desde el zodiaco, son relativos a la perspectiva o a la función del aspecto zodiacal del caso. Así, conceptos como *espacio*, *tiempo*, *materia*, *forma*, *presente*, *ritmo*, *concretitud*, etc., pueden representar diferentes modos de ser dependiendo del signo zodiacal, es decir, del contexto en el que los usemos.

Por ejemplo, el tiempo asociado a la construcción y permanencia de la forma en Cáncer representa un modo particular de lo que comúnmente llamamos *tiempo*, en este caso, el proceso activo de articulación de una serie de

elementos bajo un principio organizador común. Esto difiere sustancialmente del concepto de tiempo que podemos pensar en Tauro: la ralentización de lo abstracto hacia lo concreto, es decir, la generación de escalas de densidad a través de una cierta estabilización frecuencial. En el primer caso hablamos de un tiempo estructurante, concepto aplicable tanto a los procesos *biológicos* como a la *historicidad subjetiva* de la conciencia. En el segundo, de un concepto orgánico generativo como modalidad frecuencial, esto es, un tiempo en el que velocidad es abstracción y lentitud es *concretitud*, *materia*, *cuerpo* y *gravedad*.

En este marco, hablar del zodiaco es *abrir conceptualmente* una experiencia en la que ya nos movemos previamente. El humano ya comprende el zodiaco antes de ordenarlo en imágenes y conceptos. Podríamos decir que el humano es ese *comprender mismo*. Meditar sobre el zodiaco nos habilita a ver a través de esta comprensión natural para acceder a las funciones constitutivas del mundo que se le presenta a la conciencia humana. La conceptualización del zodiaco es un análisis de una experiencia que se da inmediata y, como toda conceptualización, es un mapa de un territorio. Este mapa zodiacal refleja nuestra capacidad de conceptualizar y simbolizar: hay un eco esencial entre el mundo como se nos presenta y el desglose y análisis de ese mundo. El zodiaco se mueve en un espacio ubicado en una intersección, surge como articulación entre nuestra experiencia inmediata y preconceptual y nuestra capacidad analítica. Trabado en esa tensión, sólo puede dar cuenta de lo que se le presenta al humano como el *mundo en el que vive*.

La hipótesis que intentamos abrir es que el zodiaco es una *matriz estructurante* del mundo como *cosmos* (κόσμος)¹ que representa, por un lado, una lógica estructural abstracta entre sus diferentes aspectos² y, por otro lado, un *despliegue progresivo lineal* en el mundo manifestado, esto es, en nuestra experiencia lineal y cronológica. Estos dos puntos de vista presentan el zodiaco desde órdenes diferentes. Siguiendo esta hipótesis, la



relación entre el cielo y la tierra no es simplemente una relación espacial o simbólica. Profundamente, el mundo como fenómeno estructurado, lo que llamamos cosmos (κόσμος), es idéntico a la estructura de lo que somos y viceversa. La forma de nuestra alma es igual a la forma del alma del cosmos.

Pensar el zodíaco en su naturaleza *a priori* (como *lógica estructural abstracta*) nos enfrenta a un misterio: el zodíaco no es algo sustancial sino la estructura y la lógica del mundo. El mundo es posterior al zodíaco en el sentido en el que el cosmos (κόσμος) es un orden diseñado que respeta una matriz previa a toda manifestación positiva. El zodíaco es una estructura metafísica anterior, negativa y *a priori*, ontológicamente hablando, al mundo positivo y manifestado.

2. Concepto ontológico

El zodíaco como *concepto* y *representación* surge como una actitud que es una *posibilidad* del ser que somos. Como *actitud conceptual* no es espontánea, y requiere de un esfuerzo de separación e iluminación sobre una experiencia vital que se presenta como unida e inmediata. Pero esta actitud no opera sobre una región objetiva y específicamente recortada de la experiencia humana, como puede serlo, por ejemplo, el estudio del mundo físico y sus leyes, sino sobre la experiencia humana en *sí misma* que contiene las diversas regiones sobre las cuales la conciencia puede detenerse y crear su propio escenario de investigación. Es en este sentido que el mapa zodiacal es un mapa *metafísico*. Así, la analítica del mundo que propone el zodíaco es el reverso de la moneda de la analítica del *ser para el cual* el mundo es. La existencia humana y el zodíaco están esencialmente coordinados.

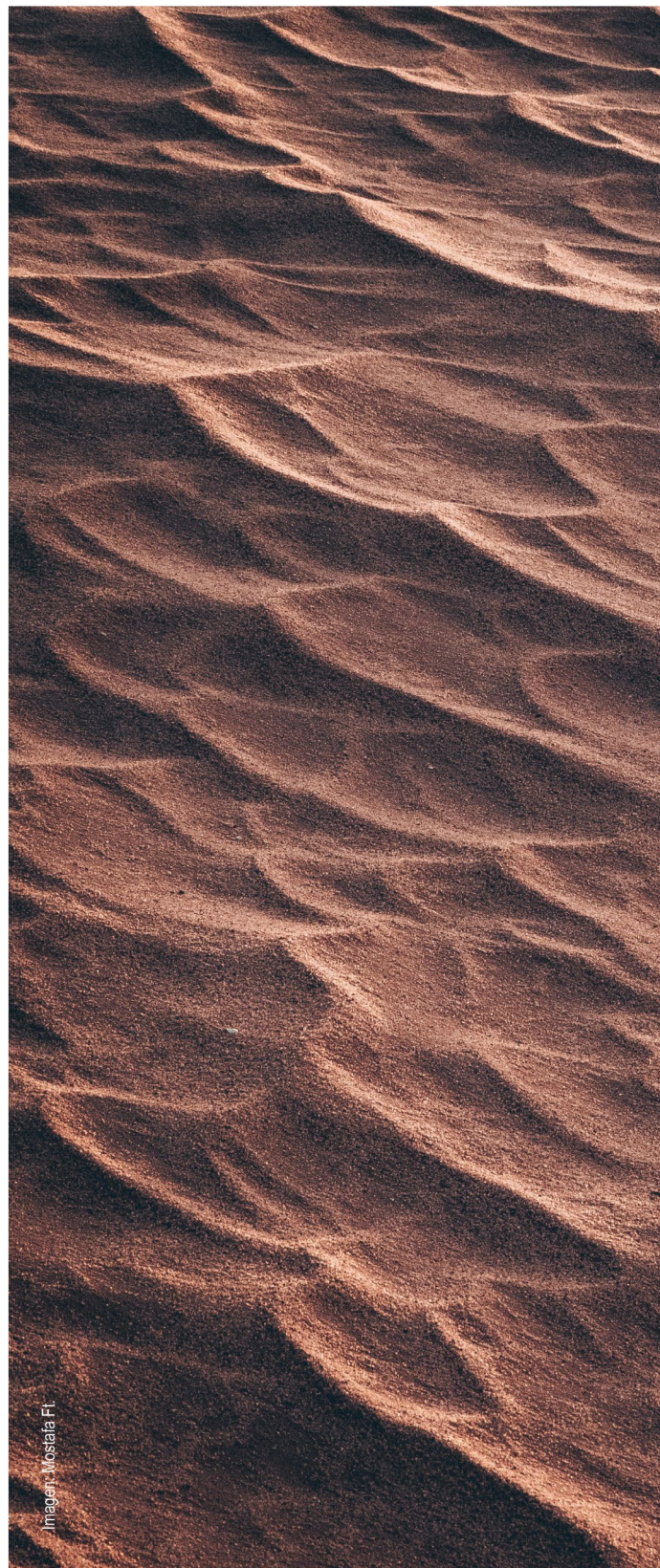


Imagen: Mostafa El



El mapa que surge como zodíaco no puede dar cuenta de lo que no se encuentra ya esencialmente en quien lo dibuja. El zodíaco como conceptualización y analítica no se dirige hacia el mundo para inquirir sobre su estructura esperando una comprensión objetiva. Normalmente, el presupuesto según el cual nosotros y el mundo somos cosas funciona para lenguajes no astrológicos y no metafísicos. Un ser que interpreta el mundo de esta manera se interpreta, más o menos explícitamente, como un ser de igual naturaleza a las cosas que se le presentan. Sin embargo, la conceptualización del zodíaco es más bien una actitud potencial y radicalizada que el humano opera sobre sí mismo.

El zodíaco no está en el mundo ni es parte de él ni del cosmos; el zodíaco es lo que *constituye* el mundo *aquí*, en nosotros, donde zodíaco y humano coinciden en naturaleza. La abstracción conceptual que muestra la estructura de esa naturaleza es una actitud *representativa*. Esta actitud no es, sin embargo, lo que define esencialmente al ser que somos, sino que es más bien un volver sobre sí misma de la experiencia que tenemos o, más precisamente, la experiencia que somos. Este movimiento, si es verdaderamente apropiado, no puede tratarse simplemente de una teorización sobre lo que somos como una cosa más en el mundo, objeto de cualquier disciplina que hable sobre ella y la rodee como por fuera.

Nuestra interpretación normalizada de lo que somos es el resultado de una compresión. Para operar en un mundo de objetos y sentido, nos posicionamos espontáneamente como actores en un escenario. El zodíaco nos propone un paso hacia atrás, pero ese paso nos expulsa de las coordenadas con las que estamos familiarizados en aquella compresión. De esa modificación de la percepción surge el zodíaco como *estructura representada* y entendida bajo el *concepto, la imagen, el símbolo y la metáfora*. Toda elaboración sobre el zodíaco se apoya sobre estas cristalizaciones pero es importante denunciar el riesgo que se encuentra al objetivar el zodíaco como algo sustancial. Una analítica zodiacal es una representación de la *lógica estructural a priori* del zodíaco, pero esta lógica sólo puede ser objetivada *desde* la experiencia en la que ya

siempre nos movemos. De esta manera, podemos intuir la cualidad *metaobjetiva* del zodíaco.

El análisis de la lógica del zodíaco no es un análisis del mundo objetivo —como si este fuese algo sustancial por fuera de los *procesos* y las *dimensiones* que lo constituyen— sino de la estructura de la experiencia humana. Es en nuestra experiencia donde el mundo se constituye, no por ser nosotros seres con una potencia propia, sino por ser nosotros el *ahí* donde el mundo aparece. De lo que se trata con la analítica zodiacal es de traer a la luz aquello que se oculta en lo que experimentamos *como* mundo.³

El zodíaco devela un nivel muy profundo de la estructura de la realidad como reverso de la estructura del ser que somos. Tal vez meditar sobre lo más profundo de nuestra naturaleza demande un esfuerzo de abstracción que nos resulte incómodo y no espontáneo. Los lenguajes como los de la astrología son el fruto de una necesidad existencial: buscamos laboriosamente develar, en la opacidad del mundo que nos rodea, su lógica, sus procesos y las dimensiones que lo constituyen *en, para y a través* de nosotros. Quizás así nos encontremos dentro nuestro con el espacio vacío del cuál nosotros y el mundo brotamos *originariamente*. El espacio vacío en el que coincidimos.

3. El zodíaco como estructura lógica negativa y a priori

La totalidad potencial implicada en lo absolutamente abstracto (*representada* por el centro del mandala zodiacal) se despliega toda al mismo tiempo. De la *nada* al ser del mundo, el zodíaco representa una doble naturaleza: cada uno de los doce signos es al mismo tiempo una *función estructurante* y a su vez una *parte de una estructura*.



4. Los signos como funciones estructurantes y aspectos del mundo

Permanece enteramente desconocido para nosotros qué son los objetos en sí y separados de toda esta receptividad de nuestra sensibilidad. No conocemos nada más que nuestra manera de percibirlos, que es propia de nosotros, y que tampoco debe corresponder necesariamente a todo ente, aunque sí a todo ser humano. (...) Espacio y tiempo son las formas puras de ella; sensación, en general, la materia. Sólo a aquellas podemos conocerlas a priori, es decir, antes de toda percepción efectivamente real y por ello se llama intuición pura.

Crítica de la razón pura, Immanuel Kant.

De este modo, lo mismo sucede con aquello que debe recibir en toda su extensión, repetidas veces y bien, las imágenes de todos los seres eternos, conviene que por naturaleza carezca de todas las formas. Por lo tanto, decimos que la madre y receptáculo de lo que es generado, de lo que es visible y completamente perceptible, no es ni tierra, ni aire, ni fuego, ni agua, ni cuanto procede de estos ni aquello de lo que estos provienen. En cambio, si decimos que se trata de una especie invisible y amorfa, que recibe todo que participa de lo inteligible de una manera particularmente paradójica y difícil de comprender, no nos equivocaremos.

Timeo, Platón.

Desarrollemos algunas ideas sobre Tauro como ejemplo de una función estructurante de nuestra experiencia del mundo y, a su vez, como aspecto esencial de este. Tauro es un aspecto del zodiaco que sostiene una *dimensión concreta de la conciencia*. Se podría decir que en su carácter de dimensión, lo abstracto cae al mundo en el modo de la *densificación* y la *sensorialidad*. Dicho más correctamente, lo abstracto aparece como mundo, se mundaniza. Densificación como mundo material y sensorialidad parecen ser dos caras de la misma moneda en Tauro. Así, lo abstracto no entra en el mundo como si se tratara de un recipiente sino que se *densifica*. El recipiente, si se quiere mantener la metáfora, es resultado de una *función de condensación*.

Si pensamos un concepto de tiempo para Tauro, este no implica linealidad cronológica: la densificación es una especie de *ralentización* de lo *abstracto puro*. La entrada de la conciencia al mundo de la experiencia sensorial en general presupone este momento en el que lo abstracto adviene a lo concreto como por una caída escalonada y gradual. La ralentización que opera en esta caída abre el misterio de lo sensorial. Cuando la conciencia se detiene en lo que ella misma se presenta sensorialmente y se demora en ello, lo que se le presenta se abre como respondiendo a esa atención. Este abrirse de lo que se le presenta a la conciencia no puede darse si ella pasa velozmente de contenido en contenido, de manera apresurada. Se abre en Tauro una especie de puente entre la conciencia y lo que llena su espacio. El mundo es densificado por ella y, al mismo tiempo, esta densificación le devuelve un eco que la fuerza a abrirlo aún más.



Esta fuerza es una forma de potencia de lo densificado, como si la conciencia creara un exterior o territorio para sí misma y le otorgara el poder de atraparla. Este territorio es *espacial y temporal* en un sentido determinado por esta autolimitación. Espacio y tiempo son en Tauro dos aspectos de una misma función. La ralentización de lo abstracto se genera en una cascada que representa la diferencia entre lo veloz y lo lento. Lo lento conduce a la conciencia hacia el *presente* y lo veloz hacia lo *abstracto*. La función de ralentización a la que se somete la conciencia por su propia naturaleza es gradual. Esta gradualidad genera un tiempo que puede considerarse orgánico. La gradualidad del tiempo de Tauro es el tiempo orgánico de la conciencia que se somete a sí misma a la densidad; es la *corporalidad sensible*. El cuerpo en general nace como un aspecto del zodiaco en el que lo *abstracto puro* entra al mundo creándolo como un espacio de juego o como una *limitación positiva* a su naturaleza negativa y abstracta. El presente temporal en Tauro es la iluminación de un espacio como sensorialidad y densidad. Lo opuesto a este presente iluminado que funciona como ancla no es el futuro sino lo *abstracto*.

La totalidad del espacio y el tiempo en Tauro está condicionada por la organicidad que la conciencia misma postula como exterior a ella. La organicidad es la *regla* de la densidad y es la base del concepto de vida específico para Tauro. Esta organicidad es a su vez condicionante de los cuerpos o de las conciencias particulares que nacen dentro de ella. Así, el espacio de Tauro tiene requisitos sustanciales que no pueden ser obviados. A estos requisitos del espacio y del tiempo les cabe el nombre de necesidades. Por esto, lo abstracto desea lo material. Mejor dicho, lo abstracto desea el desafío de lo denso para obtener la resistencia necesaria que se transmutará en los momentos subsiguientes del zodiaco. Esta resistencia, como posibilidad de experiencia, es un *recurso*.

La dimensión de Tauro abre la experiencia de los sentidos. La posibilidad de experimentar algo a través de lo sensorial —saborear, oler, tocar— surge como enlentecimiento temporal. Enlentecer significa que la conciencia puede obtener más información de lo que ella misma puso frente a sí. La conciencia experimenta como *gravedad* este enlentecimiento, y esta gravedad la reconduce cada vez a la redundancia sobre su objeto. El principio gravitatorio que esto implica comprime lo abstracto hacia lo concreto y le impone una resistencia. En el vínculo entre lo abstracto y esta resistencia de lo concreto se juega un nivel de fricción mediante el cual, por así decirlo, la conciencia goza.

Una experiencia sensorial cualquiera abre en principio el *ahí* donde esta experiencia está cursando. Como límite a lo abstracto, Tauro frena la conciencia, pero este frenar es la habilitación para la aparición de lo cualitativo. *En la boca, en cierta parte de nuestro cuerpo, en nuestros ojos, en nuestras manos, etc.*, son localizaciones donde se da lo experimentado como *experiencia en sí*. La realidad tiene un cuerpo o, dicho de otra manera, la realidad es cuerpo en tanto la conciencia es, en una de sus posibilidades, densificación.

Es en la dimensión de esta corporalidad que nuestra conciencia aparece, como una célula dentro de un cuerpo mayor, cuerpo que no es tematizado teóricamente, sino *experimentado* como límite y sensorialidad. Colores, olores, sensaciones nos anclan en una escenografía particular en cada momento. Este anclaje es necesario porque le proporciona un determinado contenido a nuestra experiencia y es el peso amoroso que sostiene la realidad en su estabilidad. Sin este *peso sagrado*, la realidad se disipa como una nube.



Imagen: Mostafa Ft.

En esta resistencia aparece lo agradable y lo desagradable para la conciencia como diferencias dentro del cuadro que la realidad pinta. Flores secas, vino, un cielo despejado, el peso del cuerpo cansado, excremento y las infinitas sutilezas y graduaciones de lo sensorial son pintadas sobre un lienzo, son experimentadas *desde dentro* del lienzo general e infinito en el cual nuestra atención alcanza para una serie de retazos. Así, nuestros ojos reflejan el deseo de lo abstracto de ver, nuestras bocas abiertas y deseantes son reflejos de su necesidad y su insaciabilidad. Lo *abstracto puro* experimenta a través de nuestros cuerpos su propio cuerpo. ¿Quién huele, observa y bebe gracias a nosotros y quién nos necesita para estar *presente aquí, ahora*?

Si tenemos en cuenta todo lo que significa Tauro y su universo semántico y simbólico, podemos atender al hecho de que este *signo* no es sólo el segundo momento del despliegue lineal del zodiaco. Es también una dimensión del mundo y de nuestra experiencia. Pero la posibilidad de experimentar todo el universo de lo sensible, denso, orgánico, concreto, etc. es previa a la existencia de cosas. Tauro es anterior al mundo porque *es uno de los aspectos que lo constituyen*. Es un constituyente del aspecto físico del mundo como generación de lo material, su *estabilidad y su reproducción*. Es también constituyente de lo sensible como encarnación y experiencia sensorial. Esto significa que no estamos en el mundo físico, como el agua en un vaso, sino que el mundo físico, denso y sensorial es un aspecto de nuestra conciencia⁴. El lenguaje de la astrología nos permite pensar a Tauro como un concepto *transversal* a diversas regiones que parecen de órdenes diferentes. Por esto es Tauro un concepto metafísico y ontológico. Es metafísico porque es *anterior* a la aparición de entes físicos particulares y de la totalidad del mundo físico. Es, más bien, el *horizonte gravitatorio* y sensorial de nuestra experiencia. Es también un concepto ontológico porque se mueve por dentro de preguntas esenciales: ¿Qué significa *ser*? ¿Qué modalidades son estructurales a la dinámica de lo que es? ¿En qué ente, en qué cuerpo, en qué mente y en qué *espacio* aparecen estas preguntas? ¿Quién se pregunta por esta dinámica y *quién* hace la pregunta por lo que es?



-
- ¹. Cosmos, del griego κόσμος, como orden y estructura armoniosa. Este concepto griego implica un ordenamiento en base a principios de orden y proporción.
 - ². Podemos pensar también una cierta relación entre lo abstracto puro (la nada o lo que no es) y cada signo zodiacal. En el contexto del mandala zodiacal, cada signo es una *distorsión creativa de un centro absolutamente abstracto*. En un contexto menos esquemático o visual: lo abstracto puro se distorsiona generando *modalidades de ser*. Estas modalidades le dan forma y estructura al mundo. Una exploración de las diferentes maneras en las que esto se da escapa a los límites del texto presente.
 - ³. El zodiaco es en este sentido un *descubrimiento* o un *develamiento*. La articulación sintáctica y semántica de una exposición sobre el zodiaco tiene que respetar esta intención, la sofisticación de la exposición tiene que permitir la ambigüedad dentro de sí. En el diálogo entre lo articulado y lo libre, entre lo denso y lo liviano, entre el rigor y su complemento, no debe perderse de vista que cualquier exposición es simplemente una herramienta y no la cosa en sí misma.
 - ⁴. Cómo esta conciencia particular participa de una conciencia general y transpersonal es un punto fundamental, pero escapa al marco del presente texto.

Luciano M. Alberto



www.houseoftheman.com



[ighouseoftheman](https://www.instagram.com/ighouseoftheman)



[HOUSEOFTHEMANY](https://www.youtube.com/channel/UC...)



House of the Many - A project on Astrology

Luciano M. Alberto cursó estudios de filosofía en la Universidad de Buenos Aires y se formó como astrólogo en CASA XI, donde participó en grupos de investigación y programas de posgrado. En su formación, resultaron especialmente significativos los grupos Cartas en red de esta institución y el grupo de posgrado dirigido por Mariano Quintas y Paula Martellini. Actualmente reside en Berlín, Alemania, donde desarrolla House of the Many, un proyecto de astrología enfocado en la difusión del lenguaje astrológico y la construcción de puentes con otras disciplinas. Este proyecto da especial relevancia a la investigación interpersonal, lo que ha llevado a Luciano a crear diversos canales digitales para compartir una visión integral y poética de la astrología en colaboración con artistas y colegas. Fiel a su interés por las posibilidades creativas del lenguaje, está escribiendo un libro sobre el zodiaco desde una perspectiva estructural. En esta obra, busca dialogar con las tradiciones astrológica y filosófica, intentando proponer una aproximación que aspire a ser original y significativa.



Astrología prenatal!

el proyecto **sentido** en la carta natal

Cecilia García Robles

Portada: Anastasia Zolotukhina



A menudo consideramos que la vida comienza en el momento del nacimiento, cuando se toma una "fotografía del cielo" que da origen a la carta natal del individuo, reflejando un potencial psicoenergético que se desplegará a lo largo de su existencia. Sin embargo, las improntas prenatales tienen una influencia profunda y significativa en las experiencias de la persona, operan de forma más inconsciente y generan efectos notables para toda su vida.

Para explicar este fenómeno, el psico-oncólogo Marc Fréchet acuñó el término **proyecto sentido gestacional**, que se refiere a la idea de que antes de ser concebidos ya existíamos como proyectos en la mente de nuestros padres. Esto implica que nuestras vidas están profundamente influidas por las expectativas, deseos y necesidades inconscientes de nuestros progenitores y del sistema familiar.

De este modo, para comprender quiénes somos y por qué actuamos de cierta manera, debemos mirar más atrás en el tiempo, hacia la vida prenatal o el árbol genealógico. Esto nos permite identificar improntas o programas inconscientes de supervivencia, que actúan sin que lo sepamos y que, si no se exploran, pueden impedirnos avanzar en la vida.

En su libro "La biología de la creencia", Bruce Lipton profundiza en este tema al explicar cómo estas improntas quedan grabadas en nuestro cuerpo, incluso cuando nuestro sistema nervioso apenas está comenzando a desarrollarse. Estas memorias corporales son los programas inconscientes que nos aseguran la supervivencia, ya que el inconsciente biológico prioriza la supervivencia sobre la felicidad o el éxito.

Al comprender estos programas y tomar conciencia de ellos, tenemos la posibilidad de reconocer que no estamos predestinados a cumplir con ellos

y podemos tomar las riendas de nuestra vida y comenzar a vivir desde nuestra propia autenticidad, de manera más consciente y libre. La astrología es una fuente valiosa de información sobre estas improntas prenatales, a través del estudio de la carta natal y de ciertas técnicas que se pueden aplicar para ampliar la información de ella. En este artículo mencionaré algunas de las más importantes.

La concepción, el embarazo y el nacimiento

La concepción está influenciada por lo que ocurría previamente en la familia: ¿qué necesidades no estaban siendo cubiertas? ¿Por qué fuimos concebidos en ese preciso momento? Este instante está cargado de programas inconscientes que se pueden manifestar en la manera en que concebimos nuestras relaciones, proyectos o incluso nuestras aspiraciones en la vida.

En astrología, la **casa XII** se relaciona con el período de gestación y las vivencias prenatales. La **cúspide** de esta casa, así como su **regente**, nos puede ofrecer información clave sobre cómo fue el momento de nuestra concepción.

El **embarazo** es fundamental para comprender cómo quedamos marcados por estas improntas. El feto recibe, a través del cordón umbilical, no solo los nutrientes, sino también las emociones de la madre. Sus experiencias emocionales durante esta etapa se transmiten y dejan una huella en el feto.

La **casa XII** nos da información sobre este período, tanto los planetas presentes en esta casa, como el signo de la cúspide, la posición del regente y los aspectos que recibe.



La **Luna** también juega un papel importante, ya que graba la información de estos primeros eventos, como una memoria celular, y funciona replicando estas experiencias a través de lo que se conoce como una memoria implícita o preverbal y de cómo fue el embarazo y la maternidad para la madre.

El momento del **nacimiento** marca nuestra entrada al mundo. Hay un gran consenso en la comunidad astrológica en que el nacimiento se puede observar en la **cúspide del Ascendente** ya que este es el punto cardinal este, el horizonte, en el momento y el lugar natal. El signo que se encontraba en el horizonte al momento de nuestro nacimiento deja una huella en nuestra carta natal para toda la vida. Representa cómo llegamos al mundo y cómo nos presentamos ante él.

El arquetipo del nacimiento también implica la transición del arquetipo de la unidad, en el que éramos parte del todo, sin separación, representado por la energía de la casa XII, al arquetipo de la iniciación, en el que nacemos como seres individuales. Esta dualidad entre la unidad y la individualidad es fundamental para entender cómo una persona puede llevar a cabo esa transición psicológica, pasando del deseo de regresar a esa fusión al proceso de individuación.

La casa XII y las improntas prenatales

Hemos visto que la **casa XII** es fundamental en el estudio de las experiencias prenatales, ya que está asociada con el inconsciente colectivo, los apegos profundos y las memorias anteriores al nacimiento. A continuación, exploraremos cómo los elementos presentes en la cúspide de esta casa pueden hablar del entorno y las circunstancias vividas durante la gestación.

- Una persona con la cúspide de la casa XII en **signos de Fuego** (Aries, Leo, Sagitario) pudo haber llegado en medio de circunstancias de gran actividad, cambios repentinos o incluso violencia. Esto puede reflejarse en una vida donde las gestaciones (proyectos, ideas, relaciones) se inician desde el impulso o la urgencia.
- Si en la cúspide de la casa XII hay **signos de Tierra** (Tauro, Virgo, Capricornio), es posible que la gestación haya ocurrido bajo la sensación de responsabilidad, obligación o dificultades materiales. Las personas con este patrón podrían necesitar más tiempo para concretar sus proyectos, reflejando un enfoque conservador y cuidadoso.
- La influencia de **signos de Aire** en esta casa XII (Géminis, Libra, Acuario) puede indicar un contexto de dispersión, relaciones cambiantes o frialdad emocional alrededor de la gestación. Estos individuos pueden ser muy creativos y generadores de ideas, pero podrían tener dificultades para concretarlas debido a la dispersión de su energía.
- Los **signos de Agua** (Cáncer, Escorpio, Piscis) en la cúspide de la casa XII sugieren que la gestación pudo haber estado marcada por fuertes emociones o apegos inconscientes. Estos individuos pueden necesitar mucha seguridad emocional antes de embarcarse en proyectos importantes, debido a un miedo subyacente a no ser aceptados o amados.



El ascendente: cómo llegamos a la vida y qué vinimos a aprender

El ascendente nos muestra en qué clima familiar nacimos y lo que tendremos que incorporar para poder hacer el camino de individuación. Nos indica qué lugar vinimos a ocupar en la familia, muchas veces debido a situaciones inconclusas o problemáticas del pasado. Dependiendo del elemento que gobierne el ascendente, podemos observar diferentes patrones:

- Los individuos con ascendentes en **signos de Fuego** vienen a poner en marcha a su familia, impulsando el cambio y la acción. Sienten que siempre deben estar en movimiento, liderar proyectos o tomar la iniciativa.
- Las personas con ascendentes en **signos de Tierra** tienen el deber de poner orden en su entorno. Su energía está orientada a la conservación y el cuidado de lo material, manteniendo la estabilidad.
- Los que nacen con ascendentes en **signos de Aire** tienen la función de traer nuevos aires, y renovación a su entorno, moviéndose entre ideas y conceptos, y promoviendo el intercambio y la apertura a lo nuevo.
- Los ascendentes en **signos de Agua** vienen a unir emocionalmente a la familia, conectando y cuidando a los demás desde una perspectiva empática y emocional.



Imagen: Anastasia Zolotukhina



Los eclipses prenatales

Algunos astrólogos consideran los eclipses prenatales como una herramienta valiosa para obtener información sobre la gestación. Durante el embarazo, normalmente ocurre al menos una temporada de eclipses (cada temporada tiene dos o tres eclipses), dado que estos suceden cada seis meses. Dado que la gestación dura entre 7 y 9 meses, puede haber entre dos y seis eclipses a lo largo del embarazo, los cuales tienen un impacto particular en la carta natal del individuo.

La posición astrológica de los eclipses prenatales, especialmente si está en conjunción u oposición a planetas natales, dará información fundamental sobre las experiencias que pudieron haber precipitado el embarazo y la función que la persona viene a cumplir.

Caso 1: Mejor que ni me vean

La consultante, a la que llamaremos Ana, creció en el seno de una familia disfuncional. Su padre viajaba constantemente por trabajo y mantenía relaciones extramatrimoniales. Su madre, con una gran libertad debido a la ausencia del padre, también tuvo varios amantes, e incluso llegó a llevarlos a su hogar. Cuando estaban juntos su relación era terrible, vivían discutiendo y maltratándose.

Su gestación no fue planeada ni deseada y su madre no lo supo hasta avanzado el embarazo. Ella cree que de haberlo sabido antes la habría abortado, como hizo en otras ocasiones. Su madre pasó todo el embarazo enojada, frustrada, y ocultó la panza a sus hermanos mayores, quienes ya tenían ocho y nueve años y no supieron de su existencia hasta su nacimiento.

Ana tiene un Sol y Marte en la casa XII, lo que refleja un profundo sentimiento de invisibilidad y rechazo, en consonancia con el ocultamiento de su embarazo y el malestar de su madre. El Sol en esta casa puede manifestarse como la sensación de que el padre está ausente o idealizado, lo que coincide con la experiencia de Ana. A pesar de la fuerte conexión que siempre sintió con él, quien

deseaba una hija a quien amar y adorar, Ana se sintió invisible, principalmente porque él estaba poco en su casa, y porque su gran parecido físico a su padre producía aún mayor rechazo en su madre.

Marte en la Casa XII resalta el deseo reprimido y la frustración. Ana fue criada bajo la constante tensión de mantener el equilibrio familiar, sin permitirse nunca expresar sus propios deseos. A esto se le suma un ascendente en Libra con la Luna allí emplazada. Ella se comportó siempre como la niña buena, la que se adaptaba a los demás y no debía molestar para no crear mayor conflictos de los que había. Esto se ve reflejado en su vida adulta: siempre eligió profesiones y relaciones que la mantenían "oculta" y así evitaba el protagonismo. Como periodista de investigación, Ana prefirió escribir desde las sombras, elaborando discursos para otros sin querer ser reconocida por su propio trabajo. Su primer matrimonio fue con un hombre que era muy similar a su madre, mientras que su segunda pareja, un hombre casado, se asemejaba a su padre. Ambas relaciones le ofrecían un lugar secundario, al igual que ella había vivido en el seno familiar. Incluso cuando quedó embarazada de su segunda pareja, el embarazo se mantuvo "en las sombras", similar a cómo su madre había ocultado su propio embarazo.

Su Ascendente en Libra sugiere que su aprendizaje está marcado por la necesidad de romper con los patrones vinculares aprendidos en el seno familiar. La conjunción de Venus (regente del ascendente) con Plutón permite entrever lo complejos y traumatizantes que estos fueron para ella. Para lograrlo, deberá superar los ciclos repetitivos asociados a la casa XII, y así abrirse a lo que la vida le ofrece en Libra: la genuina posibilidad de compartir su vida de manera equilibrada en sus relaciones.



Caso 2: La cuna vacía

Soledad nace después de la muerte del primer hijo de sus padres con tan sólo cinco meses. "Viniste a ocupar la cuna vacía", le decía su madre, mientras le mostraba los zapatitos y el mechón de pelo que había guardado de su hermano. Esta carga emocional se manifestó incluso en el nombre que le dieron: uno de los nombres del hermano se convirtió en su primer nombre, mientras que su segundo nombre, Soledad, alude a la tristeza que la madre experimentó tras la pérdida.¹

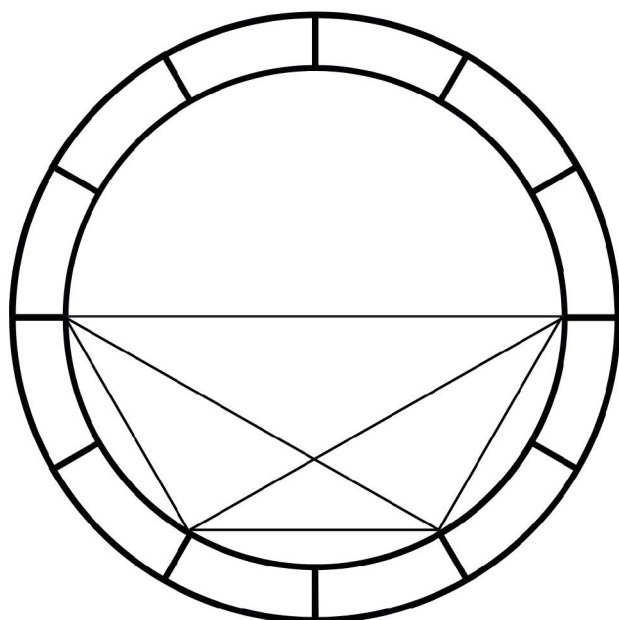


Imagen: Cuna

Su carta natal revela una configuración astrológica interesante y no tan común, conocida como "la cuna". Ella no tiene una, sino dos cunas en su carta. Bruno y Louise Uber describen esta configuración como un recordatorio del momento del nacimiento y su relación con la inocencia y la llegada al mundo: *"La línea de separación entre la vida y la muerte puede verse como un espejo, y la vida como un reflejo de lo que se encuentra en el alma. (...) Las personas con una cuna (...) hacen lo posible para no caerse de la cuna. (...) Pero, precisamente, la tarea de desarrollo de estas personas consiste en salir a la vida dejando la seguridad de la cuna, es decir, en cierto modo, adentrarse en el espacio vacío para ser independientes"*. (Huber, 2003)

El análisis de su carta revela aspectos significativos, como un ascendente en Acuario, lo que sugiere que la persona puede haber venido a ocupar el lugar de un excluido. Este papel puede estar asociado con el hermano que no llegó a ser parte del sistema familiar, acentuando la carga que lleva consigo, y la necesidad, a lo largo de su vida, de rebelarse a este proyecto asignado al nacer, para poder descubrir cuál es su propio lugar en el mundo.

Su nacimiento se produjo un día después de un eclipse. Este fenómeno astrológico refuerza la idea de conexión con el pasado y el destino. Este se produjo en el grado 27° de Aries, a un grado de su Fondo de Cielo, donde ella tiene a su Mercurio natal, en el grado 28° de Aries. El Eclipse solar anterior, a los tres meses de gestación, se produjo en el grado 29° de Libra, en oposición partil a su Sol y a un grado de Mercurio, en oposición a su Fondo de Cielo. Esto confirma y refuerza la idea de que los eclipses prenatales dan información importantísima sobre el lugar que venimos a ocupar en la familia y las temáticas que venimos a reparar.

Esta historia le provocó vivir siempre como a la sombra ajena, no mostrarse, como si su vida no le perteneciera. Sin embargo, tras un ritual simbólico en el que unió las cenizas de sus padres con un mechón de su hermano, sintió que los tres podían descansar en paz. Este acto, realizado de manera espontánea, sin premeditación, le produjo una gran liberación. A partir de ese momento, sintió que ya estaba liberada de ese mandato y podía comenzar a expresarse más libremente y conectar con su verdadero deseo de vivir.



Imagen: Anastasia Zolotareva

Conclusión

El análisis astrológico de la vida prenatal revela las profundas improntas que influyen en nuestra personalidad y comportamiento. Al integrar una perspectiva sistémica y el concepto de "proyecto sentido", junto con el estudio de la casa XII, el ascendente y otras técnicas como los eclipses prenatales, no sólo enriquecemos nuestro autoco-nocimiento, sino que también ponemos concien-cia de los patrones heredados, de los roles que hemos asumido y del impacto que tuvieron las experiencias prenatales en nuestra vida. Esta com-prensión nos facilita el acceso a nuestra esencia más genuina y nos brinda la oportunidad de desprendernos de parte de esa carga, para tomar nuestra vida y vivirla de forma más auténtica y libre.

Bibliografía:

García Robles, Cecilia (2022): *Astrogenealogía: un viaje hacia las raíces familiares*. Buenos Aires: Kier.

— (2023): *Biodecodificación astrológica: el código de los síntomas en la carta natal*. Buenos Aires: Kier.

— (2024): *Constelaciones astrológicas: la carta natal al servicio del sistema familiar*. Buenos Aires: Kier.

Huber, Bruno y Louise, Huber, Michael-Alexander (2003): *Astrología de la figura de aspectos: Una nueva interpretación global del horóscopo*. Barberà del Vallès: API.

Lineman, Rose: (2000) *Your prenatal eclipse. Tempe: American Federation of Astrologers*

Lipton, Bruce (2016): *La biología de la creencia*. Madrid: La Esfera.

Marks, Tracy (1993): *Su yo secreto: Los misterios de la duodécima casa*. Buenos Aires: Kier.

Verny, Thomas y Kelly, John (1988): *La vida secreta del niño antes de nacer*. Barcelona: Urano.

Citas:

- ¹ Cuento con completo consentimiento de utilizar su caso incluyendo su nombre propio, que es fundamental para comprender su rol en el sistema.

Cecilia García Robles



astroconstelaciones



astropsicologica



info@astroconstelaciones.com



www.astropsicologica.com



www.astroconstelaciones.com



astropsicologica

Cecilia es Licenciada en psicología, astróloga graduada en varias escuelas de Argentina y España. Se especializó en astrogenealogía con varios docentes y siguió investigando a través de sus consultantes, pacientes y alumnos desarrollando su propia mirada y metodología. Es terapeuta sistémica, consteladora familiar y biodecodificadora. En 2022 se publicó su libro "Astrogenealogía: un viaje hacia las raíces familiares" y en 2023 "Biodecodificación astrológica: el código del síntoma en la carta natal" ambos por editorial Kier. Tiene una escuela de Astrología humanística "Astropsicologica" y una de terapias sistémicas "Astroconstelaciones".



PALABRAS MÁGICAS

¿Cuál es la tierra de
la astrología? /
los gestos de la astrología II /
el jardín de la astrología

Portada: Hannah C

Escrito por: **Fran Stella**

“Palabras Mágicas” llama Silvia Rivera Cusicanqui¹ a esas palabras que nos evitan meternos en terrenos donde quizás, nos desencontremos, nos lastimemos, nos incomodemos. Pienso que la vida cotidiana está llena de esas: “progresismo”, “derechos LGTBIQ”, “el lado correcto de la vida”. Palabras que funcionan como ibuprofeno porque calman al escucharlas. Y también inmovilizan: me quedo tranquilo cuando te escucho decir que sos progre pero no discutimos qué significa, ni investigamos la distancia entre el decir y el hacer, entre la mente y el cuerpo.

La astrología también está llena de esas palabras mágicas. “Mercurio retrógrado”, “Luna llena”. Los símbolos son en sí mismos palabras mágicas que, si no se amplifican y se dotan de un sentido encarnado en el cuerpo en el momento presente, en vez de ser una llave que abre caminos pueden transformarse en paredes, en alambrados que separan tu terreno del mío. Es justo en esa intersección donde se erige un cartel con una imagen, para que nos vinculemos a través de ella. En realidad, quizás no nos damos cuenta, pero cada quien sigue en su casa de country. Vos la ves de un lado, yo la veo del otro, puede pasar que creamos que estamos viendo lo mismo. *¿Cuánta fuerza hace falta para que nos levantemos de la reposera, nos acerquemos al alambrado y nos contemos qué estamos viendo? ¿Cuánto valor para que nos animemos a sincerar que quizás, estamos viendo cosas diferentes?*



Si no nos preguntamos si estamos entendiendo lo mismo, no nos damos el permiso de ir a ese territorio poblado de nubes donde no existen las garantías pero puede pasar que nos encontremos. Visitarlo implica estar probando una y otra vez, como enhebrar el hilo en la aguja para dar puntadas que nos acerquen. Como dice la canción de Chita “Paso el hilo en la aguja / hay una luna / que me empuja / estoy lejos de mi casa / y la selva me amenaza”. Las palabras mágicas quizás nos hagan sentir en casa pero ¿qué palabras pueden dejar entrar la selva?

Otra capa de esta cuestión me parece que es la siguiente: ni el lenguaje de la astrología ni las palabras que usamos en la vida cotidiana están desprovistas de un recorrido histórico, de un contexto que les da sentido, de una lucha de poder alrededor de ellas. Por ejemplo, la palabra “libertad”, en estos momentos en que la ultraderecha crece a nivel mundial, adquiere un sentido diferente. Más allá del juicio, la postura ideológica y demás, creo que es una oportunidad para actualizar las palabras que usamos para hablar de las sensaciones Sagitario/Acuario o Júpiter/Urano, por nombrar un ejemplo. Ni bien, ni mal, ni correctas, ni incorrectas: *múltiples y constantes oportunidades para que la relación entre los símbolos de la astrología y las lenguas que hablamos cotidianamente se actualice permanentemente, se transforme en un jardín que crece, muta, pierde las hojas, se composta, flora y se llena de abejas en un ciclo sin fin.*

Por eso quiero compartir dos frases de Silvia Rivera Cusicanqui para reflexionar alrededor de ellas, una vez más, en un gesto que acerque disciplinas diferentes para que se contaminen. Ambas son de su libro *Un mundo ch'ixi es posible*. La primera dice “enraizamiento en una lengua con patria: lugar de enunciación inscrito en un espacio-tiempo y un paisaje concretos”.² La segunda, “incapaz de hablar una lengua con patria”.³

Me interesan porque no puedo no preguntarme, entonces ¿Cuál es la patria de la astrología?

Aterrizar de a poco

Algunas respuestas obvias serían “el cielo” o “las estrellas” o “los planetas y las constelaciones zodiacales”. Pero si la astrología, más profundamente, es un lenguaje que complejiza nuestra percepción de la *vida como relaciones*, ese “arriba” implica un “abajo” desde el que es observado. El abajo, la Tierra, nuestro cuerpo es otra posible respuesta a la pregunta por la patria de la astrología. Patria o territorio.

Luego podemos asomarnos a una dimensión más gelatinosa y pensar que el territorio de la astrología es la *relación entre el cielo y la Tierra* (o las relaciones ¿por qué no?). Me interesa esa patria sólida pero inestable porque significa que no es permanente sino que depende de lo que entendamos por cielo y por Tierra en el plano vertical –empiezo a sospechar que la verticalidad guarda un relación con el espacio– y lo que hayamos venido entendiendo de ellos a través del tiempo en el plano horizontal –acaso más cerca del tiempo–.

Las palabras “cielo” y “Tierra” no existen por fuera de nuestros cuerpos que las pronuncian. Hablando mal y pronto, el arriba tiende a estar valorado por sobre el abajo (llámese catolicismo, torre, cabeza, cerebro, paraíso / infierno, genitales, sótano, barro). Pero además esa valoración, o incluso el significado del que dotamos a las palabras, tiene un recorrido histórico (lineal y horizontal) que va hacia atrás y que no es inocente. El lenguaje de la astrología como nos llega hasta hoy no nace de un repollo, sino que es simultáneo a un proceso de colonización.



Imagen: Thomas Weller

La importancia de llevar la atención sobre este aspecto de la astrología, me parece, tiene que ver con que es un lenguaje que se pretende universalizante, en el sentido de que refiere a la experiencia “humana”, a las “imágenes arquetípicas” y a los “surcos colectivos”. Sabemos que hay, lamentablemente, humanxs más humanxs que otrxs. Entonces *¿cuánto de lo aparentemente “humano/universal/arquetípico” que da por cierto la astrología es en realidad “hegemónico”?* *¿Son excluyentes el movimiento de universalización/planetarización y el de la conformación de una hegemonía como tal?* *¿En qué medida la astrología en la actualidad participa de estos procesos?*

Es necesario remontarnos al surgimiento de este lenguaje para rastrear, en sus recorridos y derivas hasta transformarse en el lenguaje que conocemos hoy, los momentos en que lo “europeo occidental” se asume como “humano”. Los momentos en que esas direcciones comienzan a seguirse y a repetirse hasta volverse invisibles y simplemente, darse por ciertas y naturales, para decirlo con palabras de Sarah Ahmed⁴.

Pero el objetivo de este artículo no es tanto ponerse la gorra de policía de la moral, sino invitarme e invitarnos a investigar cómo hacemos espacio para trabajar en una zona liminal donde dar por cierta la universalidad de las imágenes arquetípicas y al mismo tiempo dejar espacio para la duda.- Sería algo así como hablar el lenguaje de la astrología con una doble atención. La entrega y la confianza por un lado, para dejarnos atravesar por lo que las imágenes producen en el plano simbólico y la sospecha curiosa, por el otro, para encontrar los aromas que luego de un tiempo huelen a podrido.



Pero el objetivo de este artículo no es tanto ponerse la gorra de policía de la moral, sino invitarme e invitarnos a *investigar cómo hacemos espacio para trabajar en una zona liminal donde dar por cierta la universalidad de las imágenes arquetípicas y al mismo tiempo dejar espacio para la duda*. Sería algo así como hablar el lenguaje de la astrología con una doble atención. La entrega y la confianza por un lado, para dejarnos atravesar por lo que las imágenes producen en el plano simbólico y la sospecha curiosa, por el otro, para encontrar los aromas que luego de un tiempo huelen a podrido.

En otras palabras, es una invitación a un juego, a un ejercicio imaginal. La posibilidad, creo, de restarle solemnidad a lo que hacemos y al mismo tiempo, comprometernos con investigar, panza adentro, en qué medida participamos de aquello que afuera parece evidentemente condenable. De comprometernos con sincerar los propios privilegios. De cantar piedra libre al lugar propio de cada quien, que asume que lo humano es exclusivamente de una manera. La posibilidad de usar el lenguaje de la astrología para investigar el propio mecanismo neptuniano gracias al cual lxs humanxs tendemos a universalizar la sensibilidad.

Misionerxs y piratas

Siempre me resulta importante recordar la distinción y jerarquización de planos con la que trabajamos en la astrología. La hipótesis de que la energía genera formas nos permite distinguir diferentes planos que van de la “vibración” a las “formas” y generan muchas capas que, como un hojaldre, atraviesan la distancia que separa el nivel abstracto y sin forma del nivel concreto específico. Mi sospecha, aunque en principio comparto esta idea, es que temo que eso esté contaminado (porque están inscriptas en nuestro cerebro) por ideas platónicas del tipo: el cielo es perfecto; la tierra, imperfecta; la abstracción, pura; la forma real, impura; la mente, brillante; el cuerpo, olvidado.

Tampoco es que Platón haya inventado la preferencia por *tender hacia arriba*; más bien quizás haya sido un emergente de ella que, al mismo tiempo, nos legó su producción dejando una importante huella en la memoria, por lo menos europea-occidental. Tampoco es una cuestión de enarbolar la bandera de la preferencia por *tender hacia abajo*, sino una vez más, de sentir lo que sube y baja al mismo tiempo como un solo movimiento. Como una coreografía.

Por ejemplo, la idea de que puedo ir a lx astrólogx y que ellx me puede hablar de mí sin conocerme se acerca bastante a esta preferencia por lo alto. Desde esta lógica, el código natal basta para hablar de la persona. El código, la vibración, se come el cuerpo concreto. Esta idea es demasiado parecida, a mi gusto, a la mentalidad del pastor que André Haudricourt describe en su libro *El cultivo de los gestos* y que, según dice, es el germen de la mentalidad capitalista occidental.



Imagen: Jez Timms

El pastor conoce mejor que el rebaño de ovejas lo que las propias ovejas necesitan. “Yahvé, dios de mando, dirige la marcha del rebaño al cual revela la tierra prometida en la que saciar la sed y calmar el hambre”.⁵ Así me voy acercando a lo que verdaderamente me importa y creo necesario: enmarcar la astrología en un *marco ecosomático*,⁶ como lo describe Marie Bardet en su texto *Hacer mundos con gestos*, editado en el mismo libro.

De este modo podemos preguntarnos: *¿cómo hacemos las personas que habitamos tierra latinoamericana y somos parte de un tejido social complejo, que lleva las marcas de la colonización encima, para apropiarnos de un lenguaje que justamente fue sistematizado por quienes nos colonizaron (por nuestros “amos” en palabras de Audricourt)?*

Otra vez y con calma: sin ánimos de ponerme la gorra con nadie más que conmigo mismo. Soy una persona blanca, de familia descendiente de europeos, católica. *Check, check, check*. Mucho antes de la cancelación y mucho antes también de la amnesia, creo que hay múltiples senderos que nos pueden llevar, a cada quien en su propia dirección y a su propio ritmo, a investigar *mangueras adentro* algo que también está codificado en nuestros cuerpos –esto es– los vestigios de la colonización. Hablando un lenguaje que a puro bombo y platillo propone algo fascinante: atender los vínculos entre la Tierra y el cosmos, entre nuestros cuerpos y los cuerpos de las estrellas.



Es momento: así como todo cuerpo es político, quizás todo cosmos también lo sea? En el mismo libro que cité anteriormente, el autor hace referencia a la semejanza entre la mentalidad del pastor y la del capitán de barco. “La mentalidad del marino se parece mucho a la del pastor: sobre un barco hace falta un jefe que imparta órdenes ejecutadas en el campo para la buena marcha del navío, y ese jefe es omnipotente, ‘amo después de Dios’⁸” Curiosamente, el capitán de barco es uno de los pocos tripulantes *que sabe leer las estrellas, orientarse siguiendo el cielo.*

Voy sintiendo poco a poco, entonces, la mentalidad del capitán adentro mío: no es tan disparatado imaginar que en la imagen arquetípica del astrólogox viajen vestigios de capitanes. Ahora bien ¿Quién seremos? ¿Un misionero evangelista o un pirata?

Desnudar esta serie de resonancias, relaciones, historicidades e implicancias me permiten llevar la atención sobre decisiones que, como astrólogoxs, podemos tomar a la hora de trabajar con este lenguaje. Podemos evangelizar, misionar, mostrar el camino indicado a seguir, es decir, *orientar*, o podemos ser piratas: llevar ilícitamente de un lado a otro, y por rutas nuevas, sustancias misteriosas.

Si no asumimos esa contradicción entre el misionero y el pirata, creo que la astrología corre el riesgo de solamente replicar formas capitalistas, extractivistas y universalizantes. Quizás, podamos al mismo tiempo cuestionar, crear e imaginar algo distinto. No quiere decir esto que no nos atravesen los cuerpos aquellas imágenes occidentalizadas, sino que es fundamental experimentar también cierto espacio interno para que otras imágenes puedan moldearnos, apostando a que el movimiento no es unidireccional –“la vibración genera formas”– sino que *las formas nuevas guardan la potencia de generar vibraciones diferentes.*

Creo profundamente que algo en nuestras vidas debe torcerse cuando entramos en contacto con la astrología. A mí en lo personal ese torcimiento me conecta con la sensación de estar-en-el-mundo-cuir. Pero no es la única. A fin de cuentas, lo torcido es también una vibración que seguramente pueda adoptar infinitas formas en cada quien.



1. Socióloga boliviana, autora del libro "Un mundo Ch'ixi es posible".
2. Rivera Cusicanqui Silvia, 2018, *Un mundo ch'ixi es posible*, Buenos Aires, Tinta Limón, pág. 14 y 15.
3. Idem, pág. 30.
4. Teórica cuir migrante, autora del libro *Fenomenología queer*.
5. Haudricourt André, 2019, *El cultivo de los gestos*, Buenos Aires,
6. "Una perspectiva ecosomática remite a una propuesta de contramodelo de cuerpo que apunte a dar cuenta de los vínculos entre medio ambiente, "cuerpo " y "mente " modelizado tanto a partir del campo de la ecología científica como de las humanidades medioambientales. Remite a la necesidad de percibirse en reciprocidad dinámica y continua con el medio, visto a su vez como ecosistema, es decir, como un ámbito en el que se comparte un común cotidiano con otros seres vivos. No buscamos así construir una nueva doctrina, sino enunciar una situación singular, desde la cual practicantes, artistas, investigadores, activistas y estudiantes piensan, sienten y actúan. Hablar de ecosomática hoy es interrogarse por los alcances políticos de las prácticas somáticas, por las relaciones entre humanos y no humanos que estas son capaces de inventar y por las estrategias de resistencia a las hiperlógicas mercantiles y financieras basadas en el extractivismo y a explotación de los recursos limitados del planeta." Bardet Marie, Clavel Joanne y Legrand Marine citadas en *Hacer mundos con gestos*, 2019, Buenos Aires, Editorial Cactus, pág. 87. Editorial Cactus, pág. 41.
7. Ver lo cósmico-político en *¿Hay mundos por venir?* De Eduardo Viveiros de Castro y Déborah Danowski, 2019, Buenos Aires, Editorial Caja Negra.
8. Haudricourt André, *Ibidem*, pág. 44.

Fran Stella



cultivarlaastrologia.wordpress.com



cargocollective.com/stellafrn



stellafrn@gmail.com

Fran Stella (Buenos Aires, 1993) es artista visual, performer y astrólogo. Investiga la relación entre el arte, la salud y la imagen a través de la pintura, el dibujo, la escritura, la performance y la consulta astrológica. Investiga también el cruce entre teoría cuir y la mirada astrológica. Se formó en CASA XI, donde actualmente realiza el posgrado Ensueño Dirigido, y la Escuela de Mariano Quintas, donde actualmente es parte de Entramando Códigos. En 2023 fue residente de The League of Stars, residencia de arte y astrología coordinada por Luz Peusovich.

Desde el 2022 acompaña procesos desde la astrología. Además, es docente de Vergel, una asociación que brinda clases de arte en cuidados paliativos. Coordina grupos de trabajo para astrólogos de manera independiente y da clases de dibujo y pintura en su taller. Realizó muestras individuales en Moria Galería, fue becario del programa de formación Artistas x Artistas (2022) y del Fondo Nacional de las Artes (2021). Por último, escribe textos sobre arte y actualidad en el Flasherito y sobre astrología en su blog Cultivar la Astrología.



La *Era* de la Coherencia. Los ciclos de Júpiter.

Saturno

Escrito por: **Guiomar Ramírez**
Montesinos Krogulska

Portada: Eugene Golovesov



La Era de la Coherencia. Los ciclos de Júpiter-Saturno

Los **ciclos de Júpiter-Saturno** marcan cambios profundos en la sociedad y la manera en la que ésta se estructura. En el 2020, la llamada **Gran Mutación** supuso el inicio de un ciclo de 220 años en los que los dos planetas sociales se unirán cada 20 años en signos de Aire. Venimos de un ciclo de Tierra, que comenzó en 1802 y que dio forma, nunca mejor dicho, **a la sociedad tal y como la hemos conocido.**

Se avecinan cambios importantes y **una nueva forma de ver la vida.** Durante el ciclo de Tierra se construyó nuestro mundo moderno, pasamos de ser 900 millones de personas a 8.200 millones, se industrializaron la mayoría de los países y las multinacionales se extendieron a lo largo y ancho, con McDonald's presente en más de la mitad de los países del mundo, y casi dos dispositivos de Apple activos por cada persona sobre este planeta.

En estos 220 años hemos visto **un incremento exponencial de los bienes materiales** hasta llegar a la actual sociedad de consumo. Pero también hemos empezado a ver el declive de **las instituciones, que se han ido rigidizando**, que ahora ya se están quedando obsoletas. Desde **la frialdad de la Corona Británica**, como representante de las instituciones monárquicas que aún quedan en Europa y que luchan con dificultad por mantener la dignidad y convencer de su utilidad, a los escándalos que su propio sentido de la moralidad le condena, pasando por la **Guerra Fría entre los dos grandes bloques** políticos mundiales, que a punto estuvo de desembocar en una catástrofe mundial, hasta que **cayó el muro de Berlín** justo cuando Júpiter-Saturno hicieron un cameo al unirse en el signo de **Libra en 1981**, dándonos un avance de la **Gran Mutación.**

El sistema económico, **la política, la Educación, incluso la Sanidad** se están desmoronando poco a poco, perdiendo credibilidad, y los intentos del Establishment por sobrevivir se encuentran con el deseo pujante de los individuos de encontrar alternativas: ecoaldeas, salud holística, educación libre, criptomonedas... Este ciclo de Júpiter-Saturno en Aire irrumpe con fuerza, aunque aquellos que ostentan el poder siguen viendo a los ciudadanos como el pueblo, masa de gente desprovista de pensamiento racional, en lugar de como individuos.

Dos siglos de ciclo Júpiter-Saturno en signos de elemento Tierra, Capricornio, Virgo y Tauro, han dado para mucho y han configurado el mundo tal y como lo conocemos, pero desde el fatídico 2020, cuando los dos planetas sociales hicieron **conjunción el 21 de diciembre en el 0° de Acuario**, las bases de nuestra sociedad han empezado a desmoronarse, y unas nuevas se están forjando, aunque tengamos que cambiar el concepto que teníamos de "seguridad", "éxito", incluso de "bien-estar".

900 años de inventos, expansión, transformación y construcción

Si cada 220 años la conjunción Júpiter-Saturno cambia de elemento, **cada 900 aproximadamente hace un gran ciclo** por los 4 elementos. El período mayor que finalizó en el 2020 inició con la conjunción en **Géminis de 1186**, un **ciclo de Aire** que vio nacer las grandes Universidades Europeas, en el que se redactó la **Carta Magna**, la cual sentó las bases de la **democracia moderna**, y que vio cómo el mundo se hacía más pequeño gracias a los lazos comerciales de la **Ruta de la Seda**, que favorecieron asimismo los intercambios culturales e intelectuales.



La interconectividad, comunicación y propagación de este ciclo en Aire, que finalizó con la conjunción Júpiter-Saturno en Acuario de 1405, favoreció el movimiento de las personas y, a pesar de que la Peste Negra diezmo la población mundial, la sociedad cambió radicalmente poniendo fin a la Edad Media.

A la dispersión del ciclo de Aire siguió la disolución del ciclo de Agua, con la conjunción en Escorpio de 1425, iniciando la crisis de fe que dio lugar a la Reforma Protestante, a la vez que el cristianismo se propagaba por todo el mundo gracias al impulso de los Reyes Católicos y la evangelización de las colonias. Se trató de una crisis que tuvo como contrapartida la radicalización del control religioso por parte de la Inquisición y la caza de brujas. Este ciclo de Agua fue convulso, con conflictos bélicos infinitos e indefinidos, como la Guerra de los Cien Años o la Guerras de las Rosas. La búsqueda de una Verdad más profunda y elevada durante este ciclo resultó en la proliferación de grandes genios y artistas, como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel o Botticelli, representantes de excepción del Renacimiento, un movimiento cultural que hizo de puente entre la Edad Media y la Edad Moderna, que rompió con el dogmatismo teocentrista del período anterior, para plantear una nueva forma de ver al ser humano, a saber, antropocentrista y más ligada a la naturaleza.

El siguiente ciclo de Júpiter-Saturno en Fuego fue el de los grandes imperios, como el mongol o el otomano, y grandes líderes, como Luis XIV de Francia, el Rey Sol. Fue una época revuelta con muchas guerras, como es de imaginar por la cualidad de este elemento, pero también muy creativa, con el dinamismo del Barroco y de la Revolución Científica, encabezada por grandes investigadores como Galileo Galilei, inventor del telescopio, e Isaac Newton, quien desarrolló la teoría de la gravedad. Esta época finalizó de manera convulsa con la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos, y vio el inicio de la Revolución Industrial, movimiento que se expandió por toda Europa a principios del siguiente ciclo. Valores como la igualdad, la fraternidad y la libertad, así como la separación iglesia-Estado son frutos de este ciclo.



Imagen: Eugene Golovessov



Y llegamos al ciclo que ha marcado nuestra consciencia colectiva social: el de Tierra, que comenzó en 1802 con la conjunción en Virgo. Se extiende la Revolución Industrial para traer la modernidad a todo el planeta. Se acuña el término “científico” y la visión de la vida se vuelve tremendamente pragmática. El objetivo es crecer, construir, vertebrar, estructurar. Capitalismo, multinacionales, el Estado del Bienestar, hasta la psique se estructura con Freud, Jung y el auge de la psicología.

Al final de este ciclo hemos creado una red global económica tan extensa que somos totalmente interdependientes. Hemos construido puentes, presas y grandes rascacielos. Hemos aprendido a volar y llegado hasta la Luna, nuestra tecnología ha trascendido los confines de Saturno y somos capaces de ver más allá de nuestra galaxia. Hemos reinventado el telescopio y el microscopio, clasificando todo lo imaginable del mundo macro y el mundo micro. Hemos desarrollado la economía hasta el punto de que hay mayor cantidad de millonarios que nunca. Sin embargo, este crecimiento tiene un límite, ya que no hay un planeta B para seguir depredando, y los intereses acaparadores de unos conflictúan con los de otros, degenerando a menudo en estafas, robos o guerras.

El siglo XX ha visto mucho desarrollo en el mundo físico, pero también la rigidez típica del elemento Tierra, como la Guerra Fría entre EEUU y la URSS, cuando a punto estuvimos de destruir todo lo que habíamos creado. Es un inmovilismo que, al final de este ciclo de Tierra, impide crecer, desarrollarse y adaptarse a lo nuevo, como vemos en las instituciones públicas: la Sanidad, la Educación, la política y la burocracia, y que públicamente nos representan las monarquías vetustas, que oscilan entre una tradición obsoleta y el escándalo mediático.

El ciclo de Tierra nos ha llevado a construir el mundo que conocemos. Un mundo donde el logro se ha definido en base a lo que eres capaz de acumular: éxito, dinero, posesiones. Un mundo que ha llegado a su fin.

Las viejas estructuras se desmoronan

Ahora, un **nuevo ciclo en Aire** empezó el 21 de diciembre de 2020 con la conjunción Júpiter-Saturno en el **0° de Acuario**. Y este 2024 hemos vivido la cuadratura creciente, justo cuando Plutón está en los últimos grados de Capricornio, ayudándonos a cuestionar las viejas estructuras. La tensión entre los dos planetas sociales **nos desafía a una prueba de realidad** con respecto a los proyectos nuevos que iniciamos hace 4 años, y no queda otra que hacer los ajustes pertinentes para concretar de forma práctica nuestras nuevas formas de hacer las cosas.

A pesar de que los cambios están acelerados en estos tiempos, merced al protagonismo recurrente de **Acuario** en la Astrología de los últimos años, **las viejas estructuras** de Tierra, tanto físicas, estructurales como psíquicas, no se van a **desmoronar** sin antes presentar mucha resistencia. En este sentido es normal que nuestras **creencias** tiren con fuerza del sentimiento de culpa para que no las soltemos, y que el gobierno y las estructuras económicas nos sofoquen con el pretexto de cuidarnos, cual padre sobreprotector temeroso de la independencia de sus hijos que son mayores de edad.

¿Qué nos depara entonces esta nueva Era y cómo mejor **prepararnos para los cambios** exponenciales que vienen? Está claro que lo que vamos a vivir en este nuevo ciclo será muy diferente a lo que estamos acostumbrados en nuestras vidas. Sabemos que la **Inteligencia Artificial** ha venido para cambiar completamente el panorama actual y que aparecerán todo tipo de nuevas tecnologías para cambiar nuestra vida cotidiana. Pero ¿de qué manera nos afectarán?



Hay quien teme estos cambios inevitables, y hay quien siente ilusión por el Mundo nuevo que viene. Seguramente veamos grandes cambios en cómo nos organizamos comunitaria y socialmente, y viviremos mucho más movimiento en todos los niveles: cambios de trabajo, en las relaciones, de ciudad o país, etc. Creo que aprenderemos a ser **más independientes y flexibles**, y que la mayoría de las personas se harán **autónomas y emprendedoras** porque de esta manera será más fácil adaptarse a la fluctuante demanda.

Sea como fuere la manifestación externa de estas energías, creo que lo importante es centrarse en los **valores más profundos**, ya que esta será la mejor manera de alinearse con los tiempos que vienen. Si bien en el ciclo de Tierra los valores sociales estaban condicionados por el desarrollo medido en **Producto Interior Bruto**, sin considerar el impacto psicosocial negativo de ese desarrollo, y el **éxito** medido como la consecución de **logros tangibles y reconocimiento**, ahora el valor principal será aquel que nos ayude a contrarrestar la peor consecuencia del ciclo de Aire, que se puede resumir como el **exceso de actividad mental**.

Menos mente y más coherencia

Tanta **energía de Aire** puede llevarnos a pretender controlar en **exceso con la mente**. Paradójicamente, cuando estamos en nuestros pensamientos disociados del cuerpo y sus sensaciones, es cuando somos más manipulables. En otras palabras, cuanto más **pretendemos controlar mentalmente nuestro futuro**, más nos volvemos presa fácil de las oligarquías de poder que **manipulan** a la ciudadanía para sus propios fines egoístas. Cuanto más mental, más ansioso. Cuanto más ansioso, más consumes y menos piensas. Con el ciclo de Aire esta tendencia puede caer en un **círculo vicioso muy destructivo**.

Por eso, la clave para estos tiempos es **aquietar la mente**, comprendiendo que su actividad frenética es fruto de una **emoción inconsciente en el cuerpo** de la cual intentamos desesperadamente alejarnos. Cuando aprendemos a enfocarnos en el cuerpo, en sus sensaciones, y a entender de qué manera la **memoria de trauma** nos ha hecho creer que el mundo es un lugar peligroso y reaccionar de forma defensiva, cuando entendamos cómo la **ignorancia emocional** nos lleva al aislamiento y la **culpa**, cuando nos demos cuenta de que la paz y el bienestar empiezan por **regular el Sistema Nervioso**, lograremos usar la mente de manera consciente, creativa y productiva para crear el mundo que queremos.

Cuando **regulas tu Sistema Nervioso**, aquietas la mente y estás en **conexión con tu cuerpo**, en armonía. En este estado, que podemos llamar **Vivir desde el Ser**, se activa el **Nervio Vago frontal**, que es el encargado de la conexión con el corazón y la conexión social. Para no caer de nuevo en el estado del Nervio Vago dorsal, que es el estado del **Ego**, es necesario **actuar en coherencia** con lo que se piensa y siente. En otras palabras, sentir-pensar-actuar en la misma dirección nos lleva a **un estado de coherencia**, el **estado** del Ser. Cuando nuestra acción está alineada con el corazón, seguimos la voz del guía interior, que no es otra que la del Yo superior o Yo Futuro.



La Era de Acuario y del corazón

No sólo Júpiter y Saturno nos invitan desde el 2020 a la **Era de Acuario**, sino también Plutón (que estará en este signo hasta el 2044). La anterior vez que el planeta enano visitó al aguador tuvieron lugar las **grandes revoluciones**: la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos, y 248 años antes (tiempo que dura el ciclo de Plutón) ocurrió la **Reforma Protestante**. Se avecina una revolución de nuestra sociedad sin precedentes. Acuario es el signo de las oligarquías y su manipulación de la población, de las nuevas tecnologías y la **IA**, de la locura y de un **futuro distópico**. Pero también es el signo que nos habla del **poder del Yo futuro** o Yo superior, de la individualidad, de ser diferentes, de las nuevas ideas, de la red, de las comunidades intencionales y las personas que se unen desde su individualidad para cocrear una nueva realidad más igualitaria, fraternal y libre.

Leo, signo opuesto a Acuario, rige el corazón, y nos revela que para no perdersenos en la mente y en la expresión más baja de estas energías, la clave está en integrar **la mente con el corazón**, reconocer la propia individualidad y colaborar con **comunidades intencionales** (individuos enfocados en un mismo objetivo).

Ahora el **éxito** ya no será la acumulación de cosas materiales, dinero o logros, sino que vendrá determinado por tu **capacidad de escuchar a tu corazón y seguir la guía de tu Yo Superior**, por tu flexibilidad para moverte y relacionarte, para unirte con personas diferentes para cocrear nuevos proyectos (ver <https://youtu.be/4dnF8X-MUU90>) cuyo valor estará directamente relacionado con la **felicidad y bienestar** que generan en las personas, en la sociedad y en el mundo (ver <https://happyplanetindex.org/>). En este nuevo ciclo de Aire de la conjunción Júpiter-Saturno, el éxito se mide en base a tu capacidad para ser coherente, seguir a tu corazón y dar respuesta a las necesidades que ayuden a crear un mundo mejor.



guiomar.vivirdesdeelser



GuiomarVivirdesdeelSer



www.vivirdesdeelser.com



vivirdesdeelser

Guiomar Ramírez-Montesinos Krogulska es psicóloga, astróloga, coach transformacional y experta en emociones profundas y vínculos personales. Autora de los libros Vivir desde el Ser y Vuelve a ti, y creadora del proyecto de desarrollo consciente Vivir desde el Ser.

A través de este proyecto, enseña de manera sencilla y práctica a adoptar una perspectiva de vida más consciente, coherente y conectada con el corazón. Al guiar a las personas a comprender el funcionamiento del sistema nervioso e integrar memorias celulares, emociones y creencias inconscientes, les ayuda a liberar su potencial y a vivir desde su verdadero Ser, fomentando talentos únicos para cocrear juntos un mundo mejor.



La
tragedia
de
"Cromañon"

Portada: Fons Heljnsbroek

Escrito por: *José Hernán Cibils*



La tragedia de "Cromañón"

Análisis del evento desde el punto de vista de la Astrología Electiva

Quiero analizar el episodio que se dio en llamar "*la tragedia de Cromañón*", ocurrido en Buenos Aires el 30 de diciembre de 2004, desde el punto de vista "electivo", o sea, como si fuera una Carta Electiva, supuestamente encargada por el organizador de la fiesta.

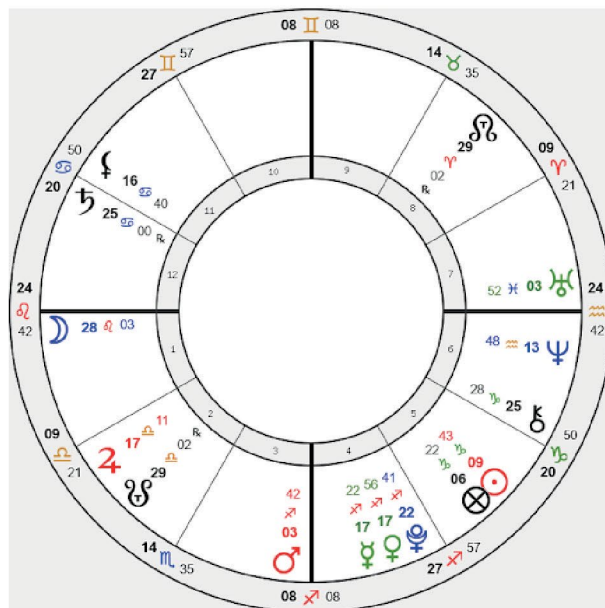
La tragedia de Cromañón fue un hecho luctuoso que tuvo lugar en el local bailable de ese nombre, con muchos muertos y graves consecuencias judiciales y políticas. Hasta el día de hoy sigue provocando polémicas y discusiones. Según la prensa, el grupo musical que amenizaba la noche alcanzó a tocar pocos minutos cuando se desató el caos, *aproximadamente a las 22:50 del 30 de diciembre de 2004*.

Alguien arrojó al aire bengalas, que alcanzaron paneles combustibles, de uso prohibido, ilegalmente colocados con fines acústicos, que inmediatamente ardieron, despidiendo gran calor y gases venenosos, causando gran cantidad de muertos y heridos.

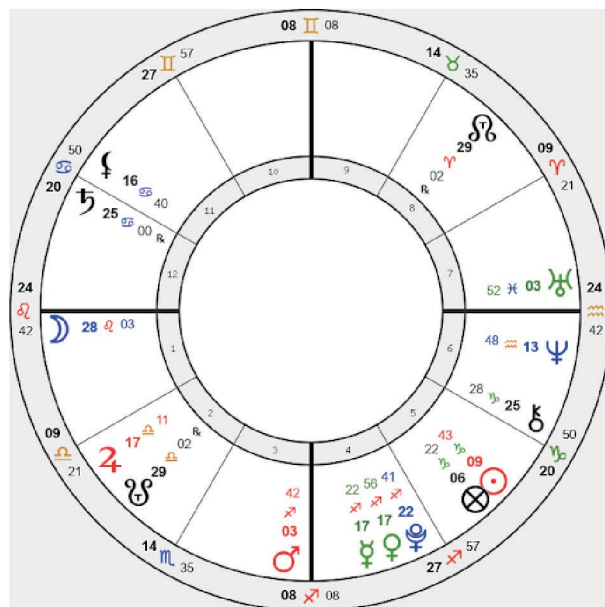
O sea que podríamos tomar las 22:40 como horario aproximado del comienzo del evento y 22:50 como la hora de la catástrofe. Pongo las cartas en ese orden.



Comienzo del evento
30 de diciembre de 2004 - 22:40 hs.
Buenos Aires



Carta del inicio del incendio -
30 de diciembre de 2004 - 22:50 hs.



Si esta hubiese sido una Carta Electiva, el consultante querría saber cuál sería el momento adecuado para su evento (luego de buscar el asesoramiento de un astrólogo que habría perdido su trabajo, como es obvio).



El consultante es el **Sol**, peregrino, a 9° de Capricornio, en la casa 5, afin a fiestas y diversión, regido por **Saturno**, exiliado en Cáncer y en su gozo, en la casa 12. Claramente no es la mejor ocasión para una fiesta.

El **Sol** está aplicando a una cuadratura a **Júpiter**, con término a 17° de Libra, en la casa 2, regente de la casa 4 y co-regente de la 7 (Piscis interceptado). Podríamos decir que esto indica la excesiva cantidad de público presente en el local, lo que se ignoró con la intención de obtener mayores ganancias.

El evento es **Saturno**, regente de la casa 5. Se encuentra, como dijimos, en su detrimento, en Cáncer, en la casa 12, en su gozo, retrógrado, y rige también las casas 6 (enfermedades, problemas) y 7, el público (y también los enemigos declarados, que en este caso están ocultos en la casa 12).

Marte, peregrino, a 3° de Sagitario (por la regla de los 5° de Ptolomeo en la casa 4, de los finales) y regente de la casa 8, se está separando de un trígono a **Saturno**. Ese trígono indicaría que **Marte y Saturno** trabajan juntos (o ya lo venían haciendo) para causar el desastre. Saturno desde la 12 (encierro y cosas ocultas, funcionarios corruptos) y Marte desde la 4 (la tumba). **Marte** traslada así la luz desde **Saturno**, en la 12, a una cuadratura exacta, que por solo 10 minutos aún es aplicativa con **Urano**, en la casa 7. Esta es una clara indicación de que puede producirse una muerte súbita del público o parte de él.

Júpiter es el regente de **Marte** (el fuego), con el cual forma una semi cuadratura, lo que podría tener un efecto “expansivo” sobre este, que se sumaría al efecto del trígono de **Saturno**. También es co-regente de la casa 7 (Piscis interceptado). Dentro de la casa 4, de los finales, “la tumba”, también encontramos a **Mercurio**, en su detrimento a 17° de Sagitario (co-regente de la casa 1 por estar Virgo interceptado, y de la casa 10); a **Venus** (regente de las casas 2 y 9 y significador universal de la belleza y el arte, la música, las leyes y reglamentos), peregrino a 17° de Sagitario, conjunto a Mercurio y a Plutón, a 22° de Sagitario. Esta triple conjunción en la casa 4 no augura nada bueno.

La **Luna**, peregrina a 28° de Leo, (al final de un signo y significando también el fin de la carrera del empresario) está emplazada en la cúspide de la casa 1. Rige la casa 12 (que con su carga de aflicciones, encierro y cosas ocultas se expresa en la 1, o sea los problemas caen sobre la persona del consultante y se hacen evidentes y visibles). Aplica a una cuadratura a **Marte** y una oposición a **Urano**, el planeta sorpresivo, súbito e inesperado, en la casa 7, formando una T cuadrada fatal.

La cuadratura partil y angular (casas 4 y 7) de Marte con Urano pondría la frutilla fatal del postre.

Aunque el fuego (Marte) no duró mucho, alcanzó a quemar los paneles de poliuretano, y luego hizo que se apagaran las luces (falla eléctrica, Urano). Las miles de personas que se encontraban dentro buscaron desesperadamente escapar, en la oscuridad. Lo único visible era un cartel fluorescente que decía “*Salida de Emergencia*”. Hacia allí se dirigieron todos, pero fue una trampa mortal: la puerta estaba cerrada con cadenas y candados.

El énfasis en la casa 12 nos muestra que había demasiadas cosas ocultas en juego.

Es obvio que los funcionarios que debían fiscalizar fueron *sobornados*, pues varios de ellos recibieron condenas de prisión. Esta información fue reflejada en detalle por la prensa.¹ Por otra parte, la triple conjunción Mercurio, Venus y Plutón nos indica a las claras que hubo problemas con la autoridad (Mercurio es regente de la casa 10), cuya normativa (Venus, regente de la casa 9) fue ignorada. Peor aún, la autoridad ignoró sus propias normativas.



Permítanme que haga una digresión para referirme a otro tema, aparentemente inconexo, a si un barco se hunde o no y la suerte de su tripulación. Al respecto dice William Lilly que "... el signo ascendente y la Luna son significadores del barco, y de los bienes que hay en él. Si en la cuestión demandada encuentras a todos estos desafortunados, es decir, si un planeta malévolos por posición está colocado en el Ascendente, teniendo dignidades en la 8ª; o si encuentras al Señor del Ascendente en la 8ª, en cualquier configuración con el Señor de la 8ª, 12ª, 4ª o 6ª, o la Luna bajo la tierra, se puede juzgar que el barco está perdido, y los hombres ahogados".²

Estas palabras de W. Lilly son citadas por Tony Louis en ocasión del hundimiento del submarino Titanic, el 18 de junio de 2023. Su magistral análisis nos muestra que **la cuadratura partil Marte/Urano**, angular entre las casas 1 y 10, en el momento de la partida de la nave, fue la influencia deletérea.³

Podríamos aventurarnos a considerar que el salón incendiado se asemeja a una nave, sobrecargada en demasía (público), sin puertas de emergencia, (casa 12, encierro mortal) y veríamos como alguna de las condiciones de Lilly se cumplen, a saber:

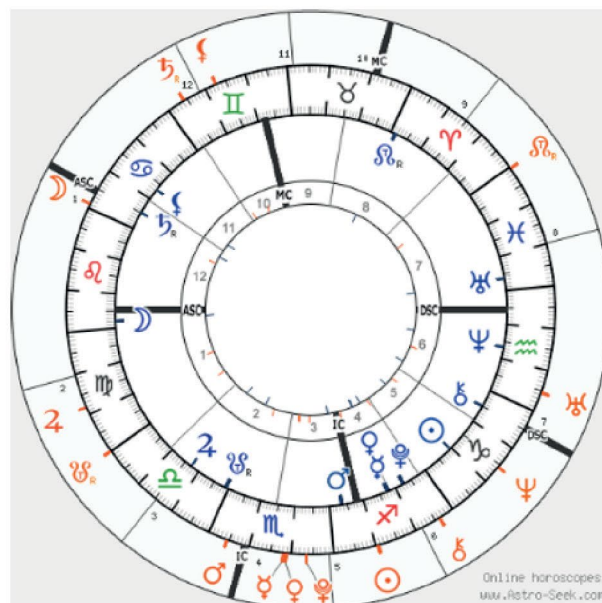
1. El señor del Ascendente es el **Sol**, *significador del barco* (del salón de fiestas). Aquí el Sol está en la C5, en el lugar que debió ser un jolgorio, y su regente es Saturno, en su detrimento, gozo y en la C12.
2. Un *maléfico* desconocido por Lilly, **Plutón**, está conjunto al corregente de la C1, Mercurio.
3. **Marte**, regente de la C8, de la muerte, se está separando de un *trígono* a **Saturno**.
4. La Luna rige la C12, cuyo contenido lleva a la C1, donde está emplazada y aplica a una *cuadratura* a **Marte**, regente de la casa 8, que cuadra a **Urano**, formando entre los tres una T cuadrada.
5. En este caso *el barco se hundió* (el salón se incendió) y *gran parte de la tripulación* (el público) *murió o enfermó*.



Lilly no conoció a **Urano**, pero seguramente no hubiera pasado por alto su cuadratura con **Marte** y este imprevisible planeta, emplazado en la casa 7. Marte rige también la casa 3. ¿Será casual que el conjunto de rock que actuaba esa noche y fue considerado co-responsable de lo ocurrido, se llamaba “Callejeros”?

Si miramos la carta del incendio en sí, 10 minutos más tarde, se ve todo más claro. La **Luna** está exactamente sobre el Ascendente, (a 28° de Leo, mostrando algo que llega a su fin) y **Saturno** sobre la cúspide de la 12. Tal vez el carácter *masivo* de la muerte se deba a la **Luna** (el pueblo, las multitudes) y a **Plutón**, significador universal de la *extinción y de la muerte en masa*. La causa de los fallecimientos fue el encierro y el aplastamiento (**Saturno** en la 12), así como la asfixia con gases venenosos (**Neptuno** en la 6), y el fuego súbito, simbolizado por la T cuadrada entre **Luna, Marte y Urano**.

Quiero añadir la **carta dracónica**, para ver si arroja más luz sobre el tema.



¡En efecto, lo hace! La **Luna** (en su domicilio, Cáncer) y el Ascendente dracónicos caen exactamente sobre **Saturno** trópico, en la casa 12; **Saturno** dracónico, desde la casa 10 trópica, hace una oposición partil a la triple conjunción trópica **Mercurio, Venus y Plutón**, que en la carta dracónica está en el signo de Escorpio; el Sol dracónico se halla justo en la cúspide de la casa 4 trópica. **Neptuno** dracónico hace una conjunción muy cercana con el Sol trópico, regente del Ascendente trópico, lo que explica la confusión y las malas artes del organizador del evento, el *humo* fatal que no sólo impidió la visión al principio, sino que envenenó. Además, **Júpiter** dracónico, regente de la casa 4 trópica, hace una cuadratura a la triple conjunción trópica de **Mercurio, Venus y Plutón**.

La cuadratura nefasta entre **Marte y Urano**, que en la carta trópica es angular, entre las casas 4 y 7, en la dracónica ocurre entre la casa 3 (los vecinos, el tránsito, el movimiento) y la 6 (enfermedad, intoxicación). En esos días muchos recordaron el tema *Smoke on the water*, de Deep Purple, compuesto en ocasión de un incendio producido en el Casino de Montreux (Suiza).⁴



Quiero añadir otros elementos que suman su influencia, en algunos casos increíblemente significativa. Me refiero a ciertos asteroides y nanoplanetas (algunos conocidos y otros sin importancia astrológica, pero relacionados con nombres propios), así como los grados astrogemátricos y símbolos sabianos.

Por ejemplo, al grado 28° de Leo (del Ascendente y la Luna del incendio) corresponde el siguiente símbolo sabiano, según lo acota Dane Rudhyar, en su obra "Un Mandala Astrológico": (recordemos que hay que leer siempre el grado posterior, pues el libro comienza con el 1° de Aries y no con el 0°).

"FASE 149 (29° de Leo): "UNA SIRENA EMERGE DE ENTRE LAS OLAS DEL OCÉANO, PREPARADA PARA RENACER EN FORMA HUMANA.

NOTA CLAVE: La etapa en la cual una intensa intuición de sentimiento, elevándose desde el inconsciente, está a punto de tomar forma como pensamiento consciente.

*La sirena personifica una etapa de conciencia todavía parcialmente envuelta por el océano, siempre elusivo y en movimiento del **inconsciente colectivo**, aunque en parte formulada por la mente consciente.*

Todo pensador creativo o artista conoce bien la peculiar mezcla de regocijo y ansiedad que caracteriza a dicha etapa.

*¿Se desvanecerá el sentimiento intuitivo, reabsorbido por el inconsciente, o adquirirá **la inexpresable concienciación**, la concreción y forma expresable de un concepto o **un motivo definido en una forma artística?**"*

El contenido de este símbolo sabiano es difícil de dilucidar y elaborar, sobre todo para las familias de quienes murieron o quedaron heridos en Cromañón, pero nos da algunas pistas: habla del "inconsciente colectivo" que despierta. Pregunta si se desvanecerá o adquirirá **la inexpresable concienciación, la concreción y forma expresable de un concepto o un motivo definido en una forma artística.**

Aquí podríamos ver la parte "positiva" de toda tragedia, lo que no es fácil, exige escuchar a nuestro inconsciente y meditar.

Un símbolo más: el letal punto medio entre **Marte y Urano** cae en el grado 18° de Sagitario, justamente en la casa 4 (*de la tumba*), en conjunción partil con Venus, regente de las casas 9 y 2 (la expansión de la conciencia, los reglamentos, las leyes y los bienes materiales) y su símbolo sabiano dice lo siguiente:

"FASE 258 (19° de Sagitario): NIÑOS JUGANDO EN LA PLAYA, SUS CABEZAS PROTEGIDAS CON GORROS DE SOL.

NOTA CLAVE: La protección que proporciona la sociedad a los individuos todavía inmaduros cuando comienzan a tratar con las poderosas energías de su naturaleza inconsciente.

Lo que llamamos "cultura" no es más que un intento de limitar y definir las áreas de la consciencia y del comportamiento inter-personal o de grupo, dentro del cual el crecimiento y la exploración en reinos supra-físicos pueden ser considerados salvos y seguros.

El sol y el mar son fuerzas poderosas; pueden matar y a la vez iluminar e inspirar, como también lo pueden hacer varios tipos de fuerzas dentro del inconsciente del hombre.

Las instituciones culturales y religiosas de la sociedad tienen como finalidad actuar como agentes protectores, especialmente para la juventud.

La superprotección y el comportamiento hipócrita por supuestas personas mayores echan abajo este propósito, y hoy en día, estamos siendo testigos de una rebelión saludable, al menos parcialmente, contra el paternalismo proteccionista de las instituciones sociales. Esto, sin embargo, conduce a muchos a una "insolación" simbólica".

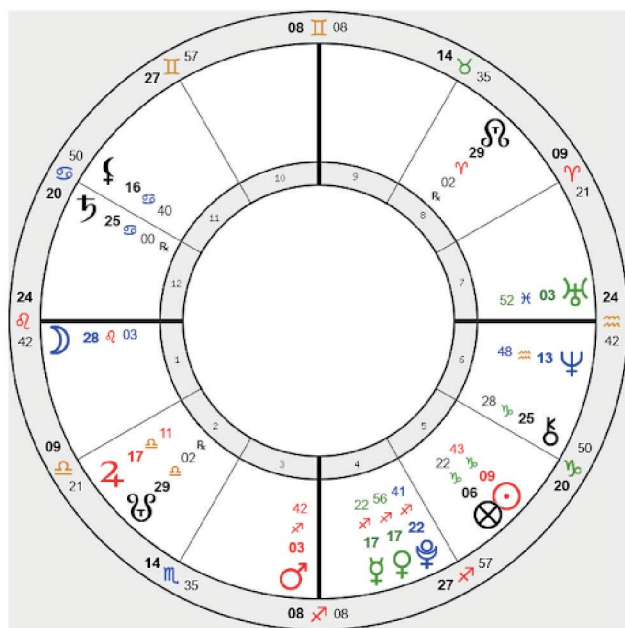
El simbolismo atribuido por Rudhyar a este grado del zodíaco parece estar muy claro en relación al tema que estamos tratando. Habla de "fuerzas inconscientes" con el poder de iluminar o matar. No creo que haga falta agregar mucho. Aquí se juntaron la rebeldía, el descontrol juvenil y la total falla de las instituciones sociales.



Al respecto quiero citar al astrólogo alemán Wolfgang Döbereiner, quien cree que "...una característica y preocupación especial es no entender el destino como un acontecimiento aleatorio *ajeno u hostil* de constelaciones cósmicas o *fatalistas*, sino descifrarlo como un acontecimiento lógico e inherente al *ser humano*." "Las disposiciones (descifrables a partir de las constelaciones de la carta astral) se entienden como una *unidad entre la persona y aquello que le viene o le sucede desde fuera*..."⁵

Este punto de vista es útil para "comprender" accidentes o tragedias como la que comentamos. No son golpes fatales de un destino ciego sino la expresión de constelaciones astrales que tienen que manifestarse, de una u otra manera. Y lo harán de manera trágica si no les prestamos atención oportunamente.

Döbereiner también dice que un accidente u otro hecho significativo implican a la ciudad o región donde ocurre. Y en efecto, haciendo una sinastriá entre la carta del evento y la fundación de Buenos Aires (ocurrida el 11 de junio de 1580) observamos significativos contactos.



(Carta interior Buenos Aires/exterior el evento)

El **Sol** de Buenos Aires hace una oposición partil a la triple conjunción **Venus/Mercurio/Plutón** del evento. Marte de Buenos Aires (que está conjunto a **Plutón**) hace una cuadratura al Sol del evento. La conjunción **Urano/Saturno** de Buenos Aires (no podemos tomar la Luna porque ignoramos la hora) está justo sobre **Neptuno** del evento. **Júpiter** de Buenos Aires está exactamente sobre la cúspide de la casa 4 y conjunta a **Marte** del evento.

Agrego un humilde aporte personal con mi obra "**El Pez Mudo**", que contiene 360 haikus, 360 dibujos y 360 cortos temas musicales, uno para cada grado zodiacal. Para el grado de Saturno, (27° de Cáncer), encontramos el siguiente haiku: "**Vuelo truncado, trayectoria final de la caída**", y este dibujo:

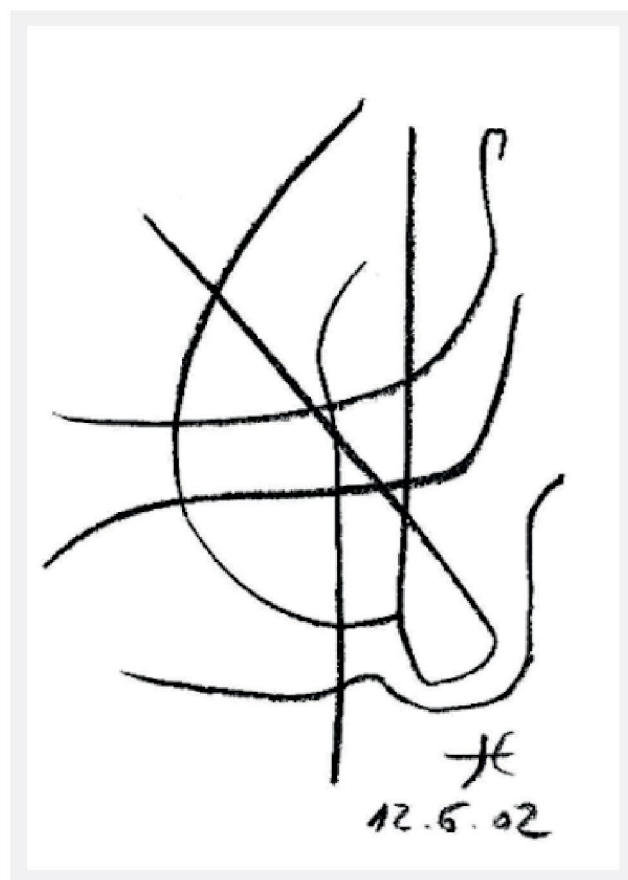


Imagen: Obra "El pez Mudo"



Tal vez alguien quiera ver aquí un paralelismo con la trayectoria del vuelo de la bengala fatal, que incendió los paneles combustibles. El tema musical correspondiente es el No. 116. Según la Astrogematría, a “Cromañón” le corresponde el grado 9° de Escorpio y cae en la casa 2. Si tomamos el nombre completo “República de Cromañón”, nos da el grado 6° de Escorpio, en la misma casa, lo que nos indicaría el afán de lucro que se escondió detrás del luctuoso evento. Y si tomamos, como se usa normalmente, “República Cromañón”, nos da el 15° de Escorpio, exactamente sobre la cúspide de la casa 3, regida por Marte, impulsor del fuego de la tragedia.

Emir Omar Chabán, el empresario y gerente del local, que fue encarcelado durante varios años, astrogemáticamente nos da el grado 12° de Géminis, en conjunción partil con la casa 10 de la carta del incendio, algo coherente con su rol y responsabilidad.

A **Aníbal Ibarra**, el entonces intendente de la Ciudad de Buenos Aires, que fuera juzgado por mal desempeño y destituido, le corresponde el grado astrogemático 2° de Escorpio, que está en conjunción partil con el Nodo Sur de la carta del incendio, en la casa 2.

A Patricio Santos Fontanet, el ya nombrado líder de “Callejeros”, le corresponde el grado astrogemático 2° de Capricornio, en conjunción exacta con la cúspide de la casa 5 del evento.

Para mayor abundancia, calculé el grado gemático de “Deep Purple”, y es el 15° de Escorpio. La dirección del local, en la calle *Bartolomé Mitre 3060* (busqué “Bartolomé Mitre treinta sesenta” pues los números no funcionan en la astrogematría) nos da el grado 0° de Aries, en la casa 7, del público. Del nombre *Aníbal Ibarra*, ya mencionado, resulta el grado 2° de Escorpio, conjunto al Nodo Sur, en la casa 2. Muy significativo si pensamos otra vez en *sobornos*.

Para dar una vuelta más a la tuerca, averigüé el significado astrogemático del grado sabiano del Ascendente, en español (UNA SIRENA EMERGE DE ENTRE LAS OLAS DEL OCEANO, PREPARADA PARA RENACER EN FORMA HUMANA) y cae en el grado 16° de Sagitario, en conjunción partil aplicativa con Mercurio y Venus, en la casa 4. .

Me sorprendió este énfasis en el grado 15 de Escorpio, así que busqué su símbolo sabiano: “FASE 226 (16° de Escorpio): **UN ROSTRO DE MUCHACHA ROMPIENDO EN UNA SONRISA.**

NOTA CLAVE: *La búsqueda ferviente, por parte del joven de corazón, de nuevas experiencias.*

La fe en la vida y en otros seres humanos nos capacita para avanzar hacia relaciones con cuanto quiera que atraiga nuestros sentidos o nuestra imaginación. Sonreír es, quizás, una característica únicamente humana, porque implica una aceptación consciente de la relación, o sea, una elección. Este es el primer símbolo de la cuadragésimo-sexta secuencia quintuple. Nos introduce a una serie de respuestas a la experiencia humana y representa una intensa CALIDEZ DE SENTIMIENTO.”

Otro símbolo sabiano difícil de comprender en el contexto de un hecho trágico. Aunque podría querer decirnos que, si bien todo terminó mal, el arrojar una bengala no se trató realmente de un acto criminal, sino más bien de una acción juvenil, desprevénida, no consciente totalmente de sus actos, buscando diversión o simplemente nuevas experiencias, tal vez para impresionar a alguna novia.

No hace falta aclarar que este grado 15° de Escorpio es la cúspide de la casa 3, que tiene que ver con nuestras relaciones cercanas. Por otro lado, el “Caso Cromañón” fue sumamente mediático, desde el principio y lo es hasta el día de hoy, e impulsó a que mucha gente se pusiera en contacto, solidariamente, o para exigir indemnizaciones y reparaciones.

Respecto a los asteroides, encontramos al No. 375.927, “**Ibara**”, (como el Intendente, Ibarra), en el 7° de Aries, que por la regla de los 5 grados de Ptolomeo, está en la casa 8, de la muerte.



El asteroide No. 470.600, "**Calogero**", que suena parecido a "Callejeros", el grupo de rock que actuaba, está en el grado 10° de Aries, también conjunto a la cúspide de la casa 8.

Con el No. 8667, existe un asteroide llamado **Fontane**, que adjudicamos a Fontanet, el líder de "Callejeros", que sufrió prisión. Está en el grado 12° de Tauro, en la casa 9, regido por **Venus**, en la casa 4.

El nanoplaneta "**Eris**", de mayor peso astrológico que los anteriores, de efectos explosivos, se encuentra en el grado 19° de Aries, en la casa 8, de la muerte, en oposición partil a **Júpiter**, regente de la casa, de los finales.

Según expresó Jesús Gabriel Rodríguez en un curso sobre nanoplanetas que dictó en la Academia de María Blaquier, Eris es "*mucho más poderoso que Plutón*", aunque en forma distinta. Sería la "manzana de la discordia", que expulsó a Adán y Eva del paraíso, encendió guerras, hizo caer imperios y lideró cambios de época de la humanidad. En este caso esa manzana habría sido la ambición material.

Así podríamos seguir encontrando coincidencias, pero con esto creo que es suficiente para celebrar la armonía existente entre el cielo y la tierra, entre "arriba" y "abajo" y comprobar una vez más el funcionamiento de la maravillosa armonía del cosmos, que estudia la astrología. Sin olvidar que más allá de la armónica *mecánica de relojería* hay profundos elementos trascendentes. No por nada la astrología comparte la casa 9 con la filosofía, la religión, el pensamiento elevado y todo tipo de saber superior.





1. El 30 de diciembre 2023, el diario "La Nación" de argentina publicó artículos sobre el tema, demostrando su vigencia y que las heridas no se han cerrado. Adjunto los links correspondientes.

Artículo 1

Artículo 2

Artículo 3

Tan actual es todavía lo ocurrido en 2004, que Netflix lanzó hace poco una serie sobre el tema.

2. (W. Lilly, Astrología Cristiana, pág. 157, traducción mía).
3. Artículo de Anthony Louis Titanic Tourist Mini-sub Goes Missing | Anthony Louis – Astrology & Tarot Blog
4. El incendio en el casino de Montreux ocurrió el 4 de diciembre de 1971, durante un concierto de Frank Zappa y The Mothers of Invention. Alguien lanzó una bengala al techo, lo que provocó un gran incendio que destruyó parte del casino y obligó a la evacuación del público (igual que en Cromañón pero sin víctimas fatales)
La tragedia inspiró a los miembros de la banda Deep Purple, que se encontraban en Montreux para grabar su álbum "Machine Head" para escribir la canción "Smoke on the Water". La letra describe el incidente y la devastación causada por el fuego, con el famoso riff de guitarra de Ritchie Blackmore y la voz de Ian Gillan.
El casino de Montreux, ubicado en la orilla del lago Léman en Suiza, fue reconstruido posteriormente y sigue siendo un lugar importante para el Festival de Jazz de Montreux y otros eventos musicales. La canción "Smoke on the Water" se ha convertido en un clásico del rock y un homenaje a la tragedia que inspiró su creación.
5. (Extraído de Astrodienst , traducción mía).

José Hernán Cíbils



astrologikum_jouseris

Nació en Santa Fe, Argentina. Obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Se graduó como Licenciado en Composición y Licenciado en Dirección de Orquesta en la Universidad Católica Argentina. Estudió Dirección Orquestal con el profesor Rolf Reuter en la Musikhochschule Hanns Eisler, Berlin. La astrología ocupa un papel constante e importante en su vida. Fue autodidacta mucho tiempo hasta que realizó el Curso de Astrología Horaria de la STA, en la Academia Blaquier, entre otros. También aprendió a rectificar horas de nacimiento y Astrología Ascensional con Néstor Echarte.



Entrevista a:
**Maribel
Alonso**
Entrevista a:

Entrevista por: **Itziar Azkona**



Bueno, pues estamos aquí con Maribel Alonso para hacer esta entrevista. ¿Por dónde empezamos? Quizás por lo más sencillo. ¿Quién eres, Maribel? Cuéntanos algo de ti a nivel profesional.

Buena pregunta, para empezar. Bueno, más que quién soy, es qué es lo que hago. Trabajo como terapeuta personal integrativa desde hace ya 22 años y estuve unos años en el mundo de la empresa. ¿Qué ocurrió? Pues que me desencanté y decidí hacer un cambio, porque me importaba más lo que le pasaba a las personas que lo que le pasaba a las empresas. Empecé con el coaching y poco a poco me di cuenta de que estaba todo relacionado: lo que nos pasa con la energía psicológica, emocional y físicamente. Así que durante todos estos años he estado investigando, buscando respuestas para entender sobre todo cómo la energía conectaba todas esas partes de nosotros. Tengo una consulta en Barcelona y hago cursos de crecimiento personal, de herramientas energéticas, de sanación interior y conexión y luego de sanación del trauma. Lo podéis encontrar en mi página web y en mis redes sociales.

Como estamos en una entrevista para Revista Stellium, que es una revista de astrología, me gustaría saber, Maribel, si tú fueras un planeta, ¿qué planeta serías y por qué?

Qué fuerte, porque lo primero que me ha venido es Saturno. Y Saturno para mí es como el que te pasa el filtro en la lista para ver qué es lo que has entendido, qué es lo que has superado, en qué momento estás. Como que te va poniendo la vida situaciones delante y Saturno te las vuelve a poner para ver si has aprendido la lección. Igual te diría que podría ser Saturno como buscando la otra vuelta para ver si realmente eso se ha integrado y se ha conectado y se ha entendido.

¿Bueno, no estarás en algún aspecto importante de Saturno ahora mismo?

Probablemente.

Has hablado de energía, cuando decimos que somos energía, ¿cómo podemos trasladar esto a algo práctico?

Yo pongo un ejemplo que creo que es bastante práctico. Imagínate una lámpara. Por la lámpara circula la energía, pero es electricidad. En el momento que tú la enchufas la corriente, la lámpara saca una luz. Bueno, pues nosotros, como paralelismo, somos como una lámpara. Necesitamos estar conectados y que nuestra energía esté de forma coherente. En el momento en que estamos más en la cabeza, pendientes de todo lo que pasa afuera y no estamos pendientes de lo que nos pasa adentro, de lo que sentimos, nos desconectamos como la lámpara cuando la desenchufamos. Hay energía externa, hay energía interna y está todo conectado. Pero si no los cubro, simplemente vamos siguiendo la inercia y haciendo lo que nos pide el exterior cada día, sin tener ninguna conciencia de que nosotros vamos primero y lo que necesitamos y sentimos va primero que lo que pensamos.



Esto quiere decir que fundamentalmente cuando nos colocamos en la mente es cuando nos desconectamos. ¿Qué es esto de la desconexión?

Puede haber dos tipos de desconexiones. Una que viene de la mente, es decir, tenemos un ego y una personalidad, que es lo que necesitamos en el mundo donde vivimos para manejarnos y tomar decisiones y hacer lo que tenemos que hacer. Pero nuestra cabeza no quiere oír nada de lo que sentimos, porque hay que, hay que terminar, tenemos que lograr... Entonces nos podemos desconectar mucho desde ahí porque la personalidad y el ego toman el mando y no les importa lo que te pasa o si estás cansado, si tienes hambre, tus necesidades no les importan. O podemos desconectar porque ha ocurrido algo a lo largo de nuestra vida o en nuestra infancia que ha provocado un trauma y una herida. Eso está a nivel inconsciente, no sabemos que ha ocurrido. Esa desconexión es algo más profundo y hemos dejado de sentir. Entonces si dejamos de sentir, le damos totalmente los papeles y el mando a la personalidad y ahí cada vez nos sentimos peor, más perdidos, más confundidos y buscando las respuestas, cuando en realidad sería un proceso inverso. En lugar de buscar en el exterior y buscar personas que nos digan qué es lo que nos pasa, hay que poner una mirada hacia adentro para ver qué es lo que sentimos que nos pasa. Con esto no quiero decir que no haya que buscar ayuda externa, pero creo que también hay una parte que nos da esa información. Si no sabemos cómo funcionan las cosas y cómo funciona nuestro sistema, estamos muy perdidos y buscamos ayuda para casi todo.

Entiendo entonces que aquí hay dos elementos que intervienen en esa desconexión de esa energía o de esa fuente de energía interna que tenemos. Por una parte es el ego y por otra la historia personal de cada uno.

Correcto, es muy importante.

¿Cómo conseguimos la reconexión? Entiendo que eso es una parte de lo que haces en tu trabajo.

Correcto, a través de los años de consulta, necesitaba darle una forma, un sentido a toda esta información y todo este recorrido, para que estuviera a disposición de cualquier persona. Porque al final, si tú viajas a otro país, vamos a poner Tailandia, y simplemente coges un avión y desembarcas en el país, pues no sabes ni qué ver ni qué es lo que hay. Pero en cambio, si te has mirado antes el viaje, qué es lo que buscas, y tienes un mapa, te vas a manejar de otra forma. Vas a ir exactamente a ver y a buscar lo que tú necesitas y quieres ver. Lo que he intentado es hacer un mapa, un mapa que ya existe, es decir, que somos algo más que un cuerpo físico; hay un cuerpo energético, emocional, psicológico, y todo está relacionado a través de la energía. Entonces, si tienes un mapa de cómo funcionas, va a ser mucho más fácil identificar qué necesitas y qué te ocurre, y necesitar menos la mirada hacia afuera para poder poner la mirada hacia adentro.



Entiendo que esto depende de cada persona, que ha de ser individualizado, ¿no? O puede ser algo general. ¿Habría algunas pequeñas pautas o algunas cosas que nos puedas decir que contiene ese mapa?

Claro, cada persona tiene su historia individual, cada uno tiene su biografía, pero hay cosas que son generales para todos. Igual que nos levantamos, nos duchamos, nos lavamos los dientes, comemos, vamos a trabajar, y sabemos de todo eso y lo cuidamos. Hay una parte que también tenemos que cuidar y es que, aparte de tener un cuerpo, tenemos unas emociones, tenemos unos pensamientos, y tenemos una parte energética. Y saberlo nos ayuda a cuidarlos de otra manera, teniendo en cuenta todos esos cuerpos, todas esas partes nuestras, y además tener herramientas. Una de las más importantes es parar a lo largo del día las veces que necesites, parar dos minutos, cerrar los ojos, tomar una respiración profunda, llevar la mano al corazón, para dejarte sentir, para parar el discurso de tu cabeza. Y desde ahí, volver a plantearte qué es lo que vas a hacer ahora. Esto es un pequeño secreto, un truco muy pequeño, pero muy valioso. Conectarse con la tierra, levantarse por la mañana con conciencia, anclarse a la tierra y estar aquí, y buscarse un tiempo por la mañana y por la noche, como para ver cómo ha ido el día, cómo estoy yo, qué es lo que me ha ocurrido. Son pequeñas cosas que puedo compartir ahora, pero en el curso hay herramientas como meditaciones, ejercicios, información práctica, al alcance de cualquier persona, porque para eso hago mis clases, para que sean para todo el mundo, que te puedan simplificar y ayudar en tu vida, para que te quedes con lo que te resuene y lo que no, pues sigas investigando o lo expulses.

Qué bonito., Me gusta esa idea de enraizar cada mañana de alguna manera, porque muchas veces hablamos de estar en el cuerpo, pero con la conciencia de que sea cada día. Justo estaba conectando hoy con una canción de Chambao, que me ha llegado estos días. Se titula *"En la cresta del ahora"*, y me estaba recordando a esto.

¿Hay algún caso a lo largo de tu carrera profesional que pudieras poner como ejemplo, como referencia del cambio que puede provocar el movernos por un territorio desconocido como es el de la energía interior, con y sin mapa?

Bueno, me viene una persona que cuando llegó a la consulta, una persona capaz, con un puesto de responsabilidad en una escuela, y que venía absolutamente desconocida diciendo que lo iba a dejar y dimitió de su trabajo para buscar el trabajo de menor responsabilidad posible y encontró un trabajo en una panadería. Claro, aquello me impactó y pensé ¡guau!, ¿qué ha ocurrido aquí? Entonces, sí que hizo un cambio porque pudo dejar la función que estaba haciendo de dirección y pasar a una más modesta, pudo tomarse un tiempo de baja para recuperarse porque estaba absolutamente fuera de sí, y desde ahí pudimos empezar a trabajar. Tengo que decirte que precisamente lo puedo contar porque consiguió estar como quería en el trabajo y al cabo de unos meses, le dio una vuelta a toda su vida. Después de tener una relación de muchos años, se casó, se compraron un piso. Era una relación de 14 años, donde todo estaba colocado, como en una casa donde tienes todos los muebles colocados en el salón pero sin ningún orden. Poco a poco ella misma fue dándose cuenta a través de este trabajo de que en el salón sobraba un sofá y faltaba un sillón, de que había que mover la alfombra, vio lo que no era necesario, pero vio también que faltaban cuadros y flores. Su vida pasó de un caos de "yo me voy de aquí", a una sensación de "quiero ir a mi vida, esta es mi vida, la he decorado y digo como quiero vivir". Todavía tengo contacto con ella y sigue compartiendo conmigo las cosas que necesita en los momentos sensibles o importantes de su vida. Qué bonito y qué satisfactorio es.



Creo que es tan gráfico cuando hay ejemplos de la vida real porque la pregunta no queda solo teórica y mental. Estamos hablando de que ponernos en la mente nos desconecta y aunque esta sea una entrevista escrita, me interesa que nos sirva también para reconectar-nos. Entonces podemos cambiar un poco la pregunta inicial. ¿Qué beneficios obtenemos de aprender a interpretar o a leer un nuevo mapa que nos reconecte?

La gente que viene a la consulta o que viene a los cursos viene porque les ha pasado algo en su vida: por un cambio de trabajo, un desencanto amoroso, un cambio de rumbo vital, ansiedad, estrés, depresión. ¿Qué beneficio les aporta? Bueno, de entrada vienen porque tienen un problema y el beneficio que les aporta es poner la mirada hacia adentro. Si pusiéramos otra vez el símil de la casa, se puede acompañar a la persona para que en lugar de que diga “me voy de casa y no hago nada porque no quiero ver lo que pasa adentro”, pueda decir y hacer todo lo contrario: “voy a hacer limpieza y me meto habitación por habitación”. Las habitaciones podrían ser como las áreas de tu vida: tú contigo, tú con el trabajo, tú con las relaciones, tú con la pareja, tú con los amigos. Tenemos muchas dimensiones, pero además vistas no solo desde lo que te dice tu mente sino de lo que te dice tu cuerpo, de lo que te dice tu energía, de lo que te dice tu corazón. Entonces pasamos de querer desconectar cuando acaba el día y llegamos agotadas y ponemos una película para desconectar a todo lo contrario, a precisamente conectarnos para ver qué es lo que hay que mover en cada habitación de forma orgánica, de forma voluntaria. Cada una lo decide en ese momento porque lo siente así, de repente, y lo que ocurre es que en lugar de querer irte de tu casa, de tu interior, lo que quieres es pasar el mayor tiempo posible contigo. ¿Por qué? Porque es donde encuentras un equilibrio, donde tienes la paz, donde te vas a recoger cuando acaba el día y es un placer estar ahí. Lo contrario es intentar desconectarse de una misma porque es un infierno estar contigo a pesar de todo lo que te puedes agradecer. Espero que haya sido gráfico.



Sí, mucho, y además esta metáfora de la casa es increíble cuando hacemos arqueología dentro de la multidimensionalidad de los símbolos porque la casa en los sueños también es el espacio interior y las distintas estancias son esos lugares de la psique en los que el inconsciente nos invita a poner más orden. En Astrología, también las casas en la carta natal son esos territorios en los que a través de los planetas, los signos y los aspectos invitamos a otros a entrar en ese territorio para redecorarlos, poner orden.

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

El contacto con las personas y esa evolución, ese ver que aunque hayas estado un tiempo con esa persona se puede llevar algo que le resulta útil en su vida, que se da cuenta de alguna cosa y por ella misma efectúa cambios cuando viene y te cuenta. “¡Ostras! Cuántas cosas me han pasado. Fíjate lo que me ha pasado, lo que he hecho, lo que he conseguido. Eso da mucha satisfacción, ver que puedes aportar algo a los demás.

Como cierre se me ocurre pedirte que expreses un deseo para 2025, para el año que viene.

Pues que tomemos todos un poco más de conciencia de que no estamos solos, de que todos los que vivimos en comunidad, y somos muchas personas, no nos olvidemos de los valores, no nos olvidemos de la empatía, no nos olvidemos de las relaciones y de cuidarnos a nosotros y a los demás. Que dejemos un poco el móvil y las tecnologías y busquemos más tiempo de calidad con los amigos, con la familia, con un libro, con un contenido de valor, con contacto con la naturaleza, que nos alimentemos bien porque eso es lo que nos va a dar una calidad de vida adecuada y nos va a conectar más de lo que estamos ahora. Estos serían mis deseos.

Vale, y última pregunta ahora que has mencionado los libros. ¿Un libro que para ti haya marcado alguna diferencia en tu vida?

Bueno, me viene uno que se titula “*De lo físico y lo sutil*” creo que se llama así. Hace muchos años me lo dio una psicóloga y fue como ponerle nombre a lo que yo sentí internamente, toda esa información que yo tenía se ordenaba y me ayudó como para entender que los libros te encuentran a ti, no tú a ellos. Cuando encuentras un libro y se te pega en la mano es que es por ahí. A mí en esos años, al principio de mi nueva trayectoria profesional, ese libro se me pegó a las manos y me impactó.

¿Te gustaría añadir algo más o comentar algo que creas que se te ha quedado algo en el tintero?

No, simplemente también agradecerle la oportunidad de estar aquí, de compartir este espacio y de que la gente también pueda conocerme a mí y lo que hago. Es una gran oportunidad y te doy las gracias a ti y a la Revista Stellium.

**Muy bien, pues gracias Maribel.
¡Muchísimas gracias!**



Maribel Alonso



Maribel es Terapeuta Gestalt e integrativa, coach y facilitadora. Trabajó durante años en empresas multinacionales y desde hace 22 años tiene una consulta en Barcelona donde hace sesiones presenciales y on-line de terapia Gestalt integrativa, coaching, lecturas energéticas y constelaciones espirituales. Colabora con otros Terapeutas energéticos y da cursos de desarrollo personal, emocional y energético.

“Herramientas de conexión energética”, “Sanar el trauma”, “Lo que no se ve”

Ha creado un sistema que ayuda a integrar todas las partes del ser y reconectar a nivel profundo, desde la parte energética

Si te inscribes al próximo curso de Maribel recibes un proyecto individual de vida

Enlace del Curso <https://bit.ly/3uU6DMO>



www.antakaranna.com



www.ordenenmicasa.com



670 29 63 22



maribel@antakaranna.com



[maribel.alonso.hernandez](https://www.instagram.com/maribel.alonso.hernandez)



[ordenenmicasa](https://www.instagram.com/ordenenmicasa)



Maribel Alonso Hernandez



Lilith, **bestias** y **monstruos**



Portada: David Clode

Escrito por: **Lu Gaitán**



Este texto contiene fragmentos que están en el libro "Lilith, bestias y monstruos" editado por Planeta. Esto no hubiese sido posible sin el trabajo de Demetra George, Liz Greene, Alice Sparkly Kat, Dani Bolaños, Andrés Zaragoza, Laura Pinery y Jesús Gabriel Gutierrez.

No sabemos bien cuándo nace la astrología, pero sí sabemos que los seres humanos han sentido fascinación por el cielo desde los orígenes de los tiempos. También sabemos que «zodiaco» significa «rueda de los animales» y aparecen una serie de figuras que son mitad humanos, mitad animales. También sabemos que el cálculo del zodiaco tropical se hace en base a los solsticios y los equinoccios, momentos en los que cambian las estaciones; cambia el clima; la flora y la fauna se modifican y también nuestros estados de ánimo. Creo que la astrología tiene la potencia para recordarnos que somos animales humanos y que formamos parte de la naturaleza, aunque nuestra forma de vivir la astrología hoy se vuelva, por momentos, un ejercicio meramente intelectual, lleno de palabras, categorías y muchas pantallas, con una gran desconexión de los cuerpos y los ciclos que nos atraviesan. Pero la astrología es mucho más que eso, tiene una gran potencia simbólica; no solo nos reconecta al cosmos, devuelve la magia a este mundo de objetos inanimados, sino que además nos recuerda que somos animales. Creo que por eso nos fascinamos con ella y la investigamos con tanta pasión, aunque esta motivación sea, en gran medida, inconsciente.

¿Por qué nos interesa el mito de Lilith?

La respuesta es bastante larga, pero la voy a hacer corta. Eso que llamamos «cultura occidental» es una mezcla del legado de Grecia y Roma, que a su vez toma elementos de las culturas matrifocales de la vieja Europa, junto con mitologías guerreras de pueblos invasores, información que viene de Medio Oriente (Lilith, Adán y Eva, y el Génesis) y Lejano Oriente (India, China). Si mezclamos todo eso y le damos un plazo de tiempo de varios miles de años, tenemos como resultado la cultura de Occidente.

Lilith hace su primera aparición formal en un poema sumerio en el 2000 a. C., en la era de Aries. Ahí es representada como un demonio desterrado. En esa misma época, es representada con alas de pájaro, cuernos y patas con garras, también rodeada de leones. Se creía que robaba a los niños babilonios y que era necesario protegerse de ella con amuletos y hechizos. Cuando se escribió la Biblia, Lilith ya era el símbolo máximo de los demonios de Medio Oriente. Es mencionada en el libro de Isaías, donde se la describe viviendo en lugares desolados y se la compara con un búho. Lo del búho es interesante, porque es un animal que acompañaba a la diosa Palas Atenea, encarnación de la estrategia y la sabiduría. El búho y la lechuza luego aparecen vinculados a la magia y la brujería, por ser animales nocturnos y tener la capacidad para ver más allá. En el Talmud, la compilación de la ley religiosa judía escrita entre los años 500 y 600 d. C., se describe a una Lilith que tiene alas, melena larga, unos aires de vampiresa que hacen visitas a los hombres por la noche; mientras estos dormían, los llevaba al orgasmo y con su esperma creaba grandes cantidades de hijos ilegítimos y demonios. Por esta razón, el consejo que recibían los hombres era que nunca durmieran solos. Lilith fue la primera mujer de Adán, según un estudio medieval que fue escrito en algún momento entre el 700 y el 1000 d. C. En el libro donde aparece Lilith como esposa de Adán, se mezclan los relatos del folclore oral judío y la versión que aparece en el Génesis. Al parecer, Lilith y Adán tuvieron varios problemas. En una versión, Lilith quería tener sexo estando arriba de él y él no quiso. En otra, Lilith fue violada. Por una



razón o por otra, ella fue expulsada del paraíso. Además, hay otra versión que dice que llamó a Dios por su nombre. Es decir, lo trató como un par. Simplificando un poco el asunto, el conflicto de Lilith es con el padre y, en consecuencia, con las figuras de autoridad.

Otro dato interesante es que Adán fue quien nombró a los animales. O sea que el primer varón de nuestra historia es quien tiene la potestad para nombrar y dar entidad a otros seres. De este modo, Adán es quien los reconoce (o los desconoce), como sucede con los hijos en nuestra sociedad. Mientras tanto, Lilith es echada del Jardín del Edén y queda tomada por la rabia. Ella se va al Mar Rojo y tiene sexo con los demonios en una orgía gigante y, como forma de venganza por haber sido expulsada, se dedica a matar bebés recién nacidos. También es acusada de brujería. Así fue como Lilith se convirtió en un demonio digno de temer, que a su vez es el arquetipo de la mujer vengativa, hipersexual y mata bebés. En las escrituras sagradas y herméticas judías, se menciona a Lilith como la Shekinah, que significa «la presencia divina» o «la gloria de Dios». Entonces, según esta versión, Lilith nos lleva a entrar en contacto con lo luminoso y sutil que hay en cada una de nosotras y en el mundo. Ella conecta con lo espiritual sin intermediarios ni instituciones; no es el costado religioso, sino el místico. Cuando Lilith llama a Dios por su nombre, cuando lo tutea, lo está tratando como un par, no como un ser superior o una fuente de autoridad incuestionable. Ella tiene, por sí misma, la capacidad para conectar con lo divino, más allá de los sacerdotes, las instituciones o las normas de cómo hay que vivir la espiritualidad. Ella es encarnación de lo divino, no necesita el reconocimiento del Dios padre. Esto es fundamental en la historia de Lilith y en la forma que tenemos de concebir lo divino. Para el judeocristianismo y para las religiones patriarcales, la divinidad está en el cielo. Incluso muchas veces para la Astrología, la vida en la Tierra es dura y sufriente, la materia está inanimada y la naturaleza es un objeto sin alma que puede y merece ser utilizado. La visión de las culturas ancestrales de este mundo, del paganismo y la magia es que todo lo que existe en este plano tiene alma. Entonces, si tiene alma, cosificarlo y convertirlo en un objeto de explota-

ción es un problema. Por eso, la visión que sostiene que Dios está en el cielo es compatible con el desarrollo de nuestro modo de producción. En cambio, la visión de un mundo con alma no lo es. El árbol, la vaca, la piedra, la lluvia, el viento, la serpiente, vos y yo tenemos la misma jerarquía divina. Esto aparece en el relato de Lilith cuando llama a Dios por su nombre, cuando cae en el mar y tiene sexo con los demonios, cuando es representada junto a las serpientes y también cuando el arquetipo de Lilith se hace presente en las brujas de la Edad Media. Además, Lilith viene de la palabra «Lil», que significa «viento, aire o espíritu». En su nombre ya están implícitas la libertad y la independencia, eso que nuestro modo de producción, nuestras instituciones y nuestra cultura les quitó a las mujeres, las feminidades, y a los animales.

En el siglo XII en España, Lilith no solo era concebida como la primera esposa de Adán, sino como la consorte de Satanás, una mujer demonio seductora que atacaba por la noche. De este modo, Lilith encarna tanto la energía yin, como la yang. Durante la Edad Media, las brujas tenían ritos de adoración a la naturaleza y a diosas como Artemisa y Deméter. Estas diosas formaban parte de los cultos de la Europa prepatriarcal, de las culturas matrifocales, en el tiempo que va desde la era de Cáncer hasta la era de Tauro, esa época de la que no tenemos demasiado registro colectivo en la actualidad, pero que, hasta la modernidad, sobrevivía de modos más o menos ocultos en los ritos paganos. Las brujas se reunían en los aquelares y consumían hongos que abrían la conciencia, tenían sexo entre ellas, se travestían, adoraban a los animales y a toda la naturaleza. De hecho, la palabra «mascota», que refiere a los animales domésticos, viene de «masca», que significa «bruja, hechicera». Entonces, «mascota» nos remite, de algún modo, al encuentro con lo misterioso, pero también nos lleva al vínculo con las mujeres y feminidades.



Imagen: Pete Nuij

Lilith en la Astrología

Cuenta la leyenda que, a finales de la década de 1970, astrólogas feministas empezaron a investigar el punto en la órbita de la Luna más alejado de la Tierra conocido como «apogeo» y lo llamaron Lilith. Hay múltiples interpretaciones sobre lo que significa Lilith en la carta natal. Por mi parte, creo que Lilith nos habla de nuestro costado salvaje, indómito, brujo, libre y bestial que no acepta ser sometido y eso se puede manifestar en la expresión de la rabia y el deseo sexual que no responde a la norma pero también en la vía mística, es decir, la vivencia directa de lo divino y, en su dimensión intelectual, son las teorías que sacuden nuestra forma de entender el mundo.

Algo técnico

Lilith está nueve meses en cada signo y tarda nueve años en dar una vuelta completa. Hay varias formas de hacer el cálculo de Lilith, yo uso el punto más alejado en la órbita de la Luna, llamado «apogeo». Este punto no retrograda y es el que aparece en las efemérides astrológicas. Lilith y sus movimientos no solo están asociados a nuestras rabias y al deseo sexual que no se calma con nada, también están vinculados a las demandas de los movimientos feministas, ambientalistas, indígenas, LGTTBIQ+ y antiespecistas. Cuando Lilith está en aspecto a alguno de los planetas personales, se siente y se percibe a gran escala. Si tomamos el Eclipse en el signo de Libra en conjunción a Lilith que se dio el 2 de octubre de 2024, nos encontramos con una serie de eventos lilithianos: en Argentina hubo una protesta masiva en contra del ajuste presupuestario a la Universidad Pública; Claudia Scheinbaum asumió como la primera presidenta mujer de México; escaló el conflicto en Medio Oriente; los candidatos a vicepresidente en Estados Unidos discutieron acaloradamente sobre inmigración y crisis climática y la comunidad europea se movilizó para apagar los incendios masivos en Grecia.



A nivel individual, es interesante observar que el ciclo completo de Lilith dura nueve años, entonces, cada nueve años reaparece la fuerza de este arquetipo. A los nueve años de edad, atravesamos ese umbral que los antroposóficos llaman «el Rubicón», un momento de la vida donde aparecen las grandes preguntas existenciales. Es el momento durante el cual los nodos lunares están opuestos a sí mismos. Luego, a los dieciocho años, momento de la vida en el que solemos elegir una carrera, o al menos intentamos hacerlo. Es una instancia en la que nos proyectamos hacia el futuro. En mi experiencia, a los dieciocho años somos muy jóvenes para tomar una decisión que sea sostenible en el tiempo, pero sí creo que son momentos de mucha sinceridad y gran contacto con el alma, aunque no siempre tenemos la fuerza para jugarnos por eso que sentimos. Este es el momento en el que solemos tener el retorno nodal. Luego, a los veintisiete años, vuelve a aparecer Lilith, justo en el momento previo al retorno de Saturno, etapa de la vida en la que solemos atravesar el umbral de la madurez, dejamos de ser hijas y pasamos a la adultez energética. A los treinta y seis años, tenemos el retorno de Lilith, momento en el que también tenemos el retorno de Júpiter. Este es un momento de la vida en el cual, otra vez, aparecen las preguntas por el sentido de la vida y el propósito. Yo no creo que exista un único propósito, creo que son múltiples y que, en cada etapa, vamos encontrando qué es lo que nos apasiona, nos inspira y entusiasma. A los cuarenta y cinco años, Lilith vuelve a retornar y muy cerca de ese retorno, tenemos la oposición de Urano con Urano. Simplificando, es el momento de la crisis de la mitad de la vida, el momento en el que queremos dejar de ser personas obedientes y hacer lo que tengamos ganas. Como vimos, el ciclo de Lilith está vinculado a los nodos lunares, dos puntos que también están en la órbita de la Luna y que han sido muy estudiados por la astrología kármica, esa rama que se dedica a investigar el vínculo entre vidas pasadas y esta encarnación, o las memorias de nuestros ancestros y nuestra posición en el árbol al que pertenecemos. Los nodos lunares están presentes cada vez que hay eclipses, y estos tienen un rol fundamental en el plano personal, pero también colectivo. Me gusta pensar que los eclipses son aceleradores kármicos o catalizado-

res, porque empujan lo que estaba a punto de suceder. Los nodos y Lilith movilizan fuerzas que están ocultas a la conciencia pero que, cuando tenemos el coraje de mirarlos a la cara, sabemos que tienen mucho para decirnos.

Simplemente me voy a remitir a todo lo que pasó en el eclipse del 2 de octubre que tuvo a Lilith como protagonista. Los nodos lunares son dos puntos que están exactamente opuestos. De manera simplificada, suele decirse que necesitamos desarrollar el nodo norte y dejar atrás el nodo sur. En esta línea, aparecen algunas interpretaciones que sostienen que Lilith es una suerte de nodo sur que tenemos que abandonar y dirigirnos al punto opuesto, Príapo, que es una suerte de nodo norte. En la mitología, Príapo es el dios de la fertilidad y tiene un falo enorme. Es el que curaba el mal de ojo y protegía las cosechas. Es interesante que luego las mujeres sean las encargadas de curar el ojeo y también las acusadas de destruir las cosechas en tiempos de la caza de brujas. Otro asunto que también me llama la atención es que Deméter era la diosa de las cosechas y su figura viene desde el tiempo de las culturas matrifocales de la vieja Europa.



Lilith, la síntesis de varios indicadores

Lilith reúne la potencia de Venus, en tanto arquetipo de la mujer amante e hipersexual; también tiene algo de la Luna, como arquetipo vinculado a las emociones, el misterio y los ciclos; tiene un poco de Marte, por los enojos y la capacidad para romper; tiene unas dosis de Urano, porque su comportamiento es disruptivo y no acepta someterse; tiene otro tanto de Neptuno, por la información que viene de vidas pasadas y por el misticismo; por último, creo que tiene algo de Plutón, porque nos lleva a la rabia profunda, la potencia de la sexualidad y el esoterismo. Entonces, Lilith, en la carta natal y en los tránsitos, nos habla de nuestros deseos más profundos, de nuestro costado guardián que se activa en situaciones de conflicto, el costado rebelde, la espiritualidad más allá de toda institución, los enojos de nuestras ancestas o de vidas pasadas por haber vivido en esta sociedad y nuestro deseo por transformar todo a nuestro alrededor, incluso en ámbitos académicos o intelectuales. Otra posibilidad es que se manifieste en contra de persecuciones étnicas, problemas asociados al territorio, el maltrato animal o la destrucción de los ecosistemas. Después de todo, Lilith vivía en el jardín del Edén, un espacio-tiempo donde estos conflictos no existían. Si me lo preguntas a mí, voy a decirte que ese Jardín del Edén existió y fue el tiempo de las culturas matrifocales y la religión de la Diosa, un tiempo y una forma de organización que duró unos cuantos miles de años. Sobre todo esto hay evidencia arqueológica y es parte del trabajo de Marija Gimbutas, una arqueóloga lilithiana que trajo muchos problemas en la academia cuando demostró que hubo una época en la que la humanidad priorizaba la paz por encima de la guerra, la Naturaleza era Dios y las mujeres ocupaban lugares centrales en la comunidad. El mito de Lilith está hablando de algo que sucedió durante la Era de Aries: las culturas matrifocales y la religión de la Diosa fueron expulsadas de sus territorios y se instalaron los dioses varones celestes, el principio de la guerra, y las mujeres pasaron a ocupar lugares secundarios o sufrientes.



Imagen: Vicent Camacho



Como Lilith es un indicador que está en investigación, aún no está definido qué signo rige. Pero sí podemos decir que Lilith va a estar cómoda ahí donde Luna y Venus, según la astrología tradicional, están en la caída o en el exilio. Para la astrología tradicional, la Luna está incómoda en Escorpio y en Capricornio. Por su parte, Venus, si se ubica en Aries, Virgo o Escorpio, está tensa. Estas categorías no son definiciones neutrales: responden a los mandatos de la época en que nacen estas categorías, el tiempo de la Era de Aries. En esa línea, Lilith va a estar en su casa en cualquiera de esos signos, porque estará conectada a su propio deseo, a su costado aguerrido y disfrutará de su independencia. Si tenés Sol, Ascendente o Luna en cualquiera de esos signos, también vas a tener una resonancia con el arquetipo de Lilith.

Finalmente

Creo que una de las tareas de este tiempo complejo implica revisar nuestros orígenes, nuestras raíces, para que crezcan nuevos frutos del árbol del conocimiento, pero también para que podamos vivir de otro modo. Por eso creo que es fundamental situar el conocimiento astrológico. Es decir, revisar en qué momento surgieron las interpretaciones que hacemos para poder escribir nuevos relatos. Estos relatos no van a nacer de un momento a otro, espontáneamente, sino que surgirán de la revisión histórica de los mitos que le dan sentido a nuestra humanidad. Después de todo, somos animales simbólicos, animales cósmico-políticos que necesitan de las narrativas para vivir.

Lu Gaitán



www.lugaitan.com



[lu.gaitan](https://www.facebook.com/lu.gaitan)

Lu Gaitán es astróloga y politóloga. Además, ha investigado sobre el Tarot, los RegistrosAkáshicos, el Yoga, la Medicina de Plantas. En el último tiempo, ha profundizado en los estudios de género, animales y ambiente.



El *Femenino* Arcaico y el ciclo de Venus

Escrito por: **Andrea Michelle Haeckel**

Portada: Lindsey

Introducción

Este artículo es un acercamiento a cómo los tres principales asteroides femeninos, Juno, Vesta y Palas Atenea, junto con los planetas enanos Ceres y Eris, contribuyen a una recuperación holística de la sabiduría femenina. El ciclo venusino de 19 meses es el telón de fondo y el "campo" o matriz inteligente para la sinergia entre Venus y estas diosas.

Todos los planetas enanos y asteroides femeninos pueden considerarse como facetas o fractales a través de los cuales se manifiestan los aspectos de nuestra naturaleza femenina! Me concentraré en los principales cuatro, además de Eris, dado que la combinación de sus características cubre un amplio espectro del psiquismo femenino (cuando hablo del Femenino me refiero a una fuerza primal

presente en todos los géneros, así como el Masculino). Si consideramos al planeta Venus como nuestro cableado femenino general (particular para cada una de nosotrxs, según su signo, casa y aspectos en nuestra carta), entonces la fase venusina particular en la que nacimos, dentro de su ciclo heliacal (solar) de 19 meses es el campo holográfico animado de inteligencia creativa y potencial dentro del cual nuestro femenino nutre y es nutrido para descubrir y vivir nuestro femenino encarnado en su máximo potencial.

A continuación entraré en mayor detalle sobre los beneficios de una orientación heliacal en la carta, así como las principales cualidades de los asteroides y planetas enanos femeninos mencionados anteriormente y cómo acentúan los temas de las trece fases del ciclo de Venus en apoyo de nuestra evolución femenina.

Cómo comenzó todo

El ciclo de Venus

Conocí a Adam Gainsburg en el otoño de 2012 en la *Washington State Astrological Association*, donde él ofrecía un taller con información basada en el ciclo Venus-Sol del libro que acababa de publicar.² Mi encuentro con el trabajo de Adam fue profundamente sincrónico, y sentó las bases para una transformación personal y de mi trabajo profesional como astróloga. Sólo unos meses antes, había tenido una poderosa experiencia durante un retiro. Venus cruzó la fase del Sol, y despertó en mí un reconocimiento y apertura a recordar el deseo de mi alma, que aún se está desplegando.

Siempre considero los ciclos heliacales en mi trabajo astrológico profesional (tanto para personas individuales como para grupos pequeños), y he notado que lxs clientes son extremadamente receptivxs al retrato holístico que evocan y que a menudo confirman en ellxs mismxs.

Los asteroides femeninos

Si bien hay muchos cuerpos en el cinturón de asteroides, mi foco principal ha estado en Ceres, Juno, Vesta, Palas Atenea y Eris. Los primeros cuatro fueron los primeros en ser descubiertos por astrónomos en los primeros años del siglo diecinueve, mientras que el descubrimiento de Eris fue en 2005.

Desde el punto de vista geocéntrico, Venus sólo puede llegar a 48 grados de elongación con el Sol (un aspecto de semicuadratura), mientras que los asteroides pueden formar los mismos aspectos con el Sol que Marte y los planetas exteriores, dada su posición dentro del sistema solar entre los planetas personales (Mercurio, Venus y Marte) y los sociales (Júpiter y Saturno).³ A estas parteras inter-psíquicas las denomino **El femenino arcaico**,⁴ porque su alcance mayor enfatiza la naturaleza universal del principio femenino y su/nuestro deseo de conexión e independencia inherente.

Estos asteroides están aquí para hacer una disrupción de lo habitual y hacer brotar la corriente más profunda de sabiduría y conocimiento femeninos que nuestra cultura moderna pasa por alto, en el mejor de los casos, y ha convertido en el femenino tóxico, en el peor. Metafóricamente, le hemos colocado una doncella de hierro al femenino al confinar su significado profundo a nuestro valores, nuestro estilo de relaciones, lo que atraemos, nuestra estética y nuestros recursos. Por todo esto, la esencia de la sabiduría ha sido retirada del femenino (representada astrológicamente por Venus) durante eones, excepto por las pocas personas que han mantenido la sabiduría femenina sagrada y viva. A la luz de esta idea, el Femenino Arcaico redefine nuestras fronteras interpsíquicas, a la conversación y la conexión entre dimensiones hasta ahora compartimentadas de nuestro Ser. A medida que recibimos su apoyo dentro de nuestro terreno psíquico, expanden nuestros deseos y búsquedas personales más allá del estrecho marco del mejoramiento personal y la relevancia social. Nos lleva a nuestro instinto primal para vivir en alegre sincronía y reciprocidad con toda la vida sintiente, tanto humana como más que humana. El resultado es un aumento en la biodiversidad psíquica que realza nuestra seguridad y experiencia de pertenencia verdadera.

Revitalizar nuestra astrología

Antes de seguir, demos un paso atrás para considerar por qué es buena idea trabajar con los ciclos heliacales (la danza de cualquier planeta entre conjunciones con el Sol). El Sol es la fuerza central coherentizadora de nuestro sistema solar, nuestra propia estrella local que nos baña de la luz y fuerza vital necesarias para crecer, prosperar y nutrirse junto con la vida sintiente de nuestro abundante planeta Tierra.

En la carta natal, el Sol es el factor coherentizante de la psique. Representa nuestra siempre iluminada, despierta, vital, poderosa, completa y amorosa naturaleza en *potencial*.

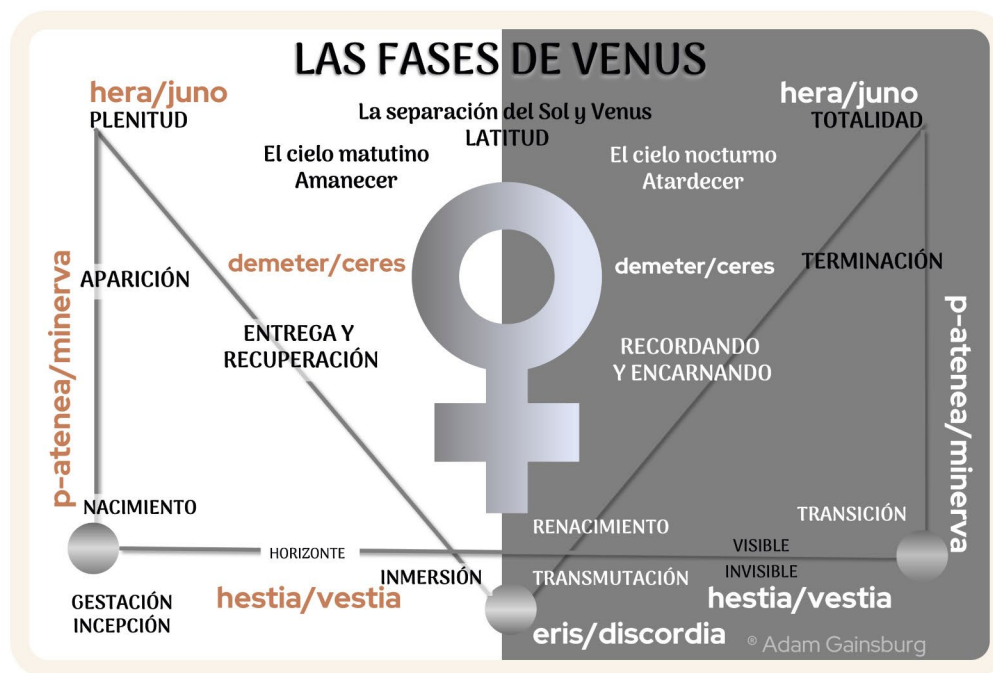
Todo lo que hay en nuestro sistema solar es un holón de la psique diseñado para recibir, amplificar y personificar de manera única las cualidades específicas de nuestra naturaleza Solar. Como organización principal, el Sol ofrece una influencia unificadora y claridad de propósito para el individuo, que todo el tiempo está invitando a cada faceta de la psique a estar al servicio de la cohesión intersíquica a través del desarrollo de la diversidad e interdependencia. *El Sol necesita que los habitantes de su sistema se manifiesten y encarnen su máximo potencial de amor, sabiduría y propósito.* Cada unx de nosotrxs está invitado, a nuestro tiempo y nuestro modo, a integrar los aspectos multivalentes de nuestra psique como manifestaciones diferenciadas de nuestro amor, sabiduría y propósito solar.

Es por esto que trabajar con la relación de un planeta con el Sol por elongación, declinación y latitud, y a través del mapeo de la mutable relación del planeta con el Sol durante su ciclo heliacal (de conjunción a conjunción) se hace fundamental para encarnar el máximo potencial del planeta.

Concentrarnos en el Sol como referencia primaria y refugio empodera las relaciones saludables intersíquicas e intrapsíquicas, alivia profundos patrones de aislamiento y fortalece los vínculos de interconexión, seguridad y pertenencia, así como el propósito dentro y fuera.



Imagen: Philipp Deuss



Aquí tenemos el mapa de Adam de las trece fases, junto con los emplazamientos de las diosas, medidas con su amplificación y apoyo del potencial de sabiduría de cada fase.

Hestia/Vesta se relaciona con el inicio, la gestación y la transición, las fases invisibles durante las cuales Venus está más cerca de la Tierra en movimiento retrógrado;

Palas Atenea/Minerva se relaciona con el nacimiento y la emergencia, entre las fases de Lucero del Alba, y culminación, entre las fases de Estrella Vespertina;

Hera/Juno se relaciona con la plenitud y completud dentro de las fases de Lucero del Alba y Estrella Vespertina, respectivamente;

Demeter/Ceres se relaciona con la rendición, el descubrimiento y la inmersión en las fases de Lucero del Alba, y con el renacimiento, la memoria y la encarnación, entre las fases de Estrella Vespertina;

Eris se relaciona con la fase de transmutación, que comienza en la conjunción superior de Venus y es la fase invisible durante la cual Venus está más lejos de la Tierra en movimiento directo.

Antes de profundizar en los atributos de las diosas, a continuación tendremos un breve resumen de lo que Adam Gainsburg llama los Factores Celestes: fenómenos celestes observables cuyas dinámicas relacionales cambiantes orgánicamente crean distintos campos de experiencia (las fases), con un Factor Celeste como marcador del cambio de una fase a la otra.⁵ Las fases son subtemas que individual y colectivamente apoyan el principal objetivo del ciclo. En el caso de Venus, se trata de evolucionar el Femenino Colectivo a través de una experiencia multivalente de consciencia de signo que sostiene y motiva el ciclo completo (marcado por el signo en el cual sucede la conjunción interior de Venus con el Sol).

Algunos Factores Celestes son:

- 1. APARIENCIA: Venus antes del amanecer o en el oeste luego del atardecer;
- 2. VELOCIDAD: Venus lenta y aumentando la velocidad; lenta y reduciendo la velocidad; rápida y acelerando; rápida y desacelerando;
- 3. VISIBILIDAD: Venus tenue y volviéndose más tenue; tenue y ganando brillo; brillante y ganando brillo; brillante y perdiendo brillo; invisible;
- 4. PROXIMIDAD CON LA TIERRA/EFFECTO DE CAMPO: Venus lejos de la Tierra y retirándose; lejos y acercándose; en su máxima distancia (conjunción superior); en su mínima distancia (conjunción interior); cerca y acercándose; cerca y alejándose;
- 5. ELONGACIÓN: la distancia entre Venus y el Sol medida según la longitud zodiacal;
- 6. ORIENTACIÓN: Venus en moción directa o retrógrada.

El interjuego cambiante moviliza nuestra vitalidad a medida que permitimos que opere la magia de la alquimia entre Venus y el Sol; allí es cuando se nos invita a una danza mayor de ser y desarrollarse, abrírnos a una maravilla superadora, a una receptividad, creatividad, integridad y dicha.



Imagen: Brice Cooper

El Femenino Arcaico

A continuación nombraremos lo que ofrece el Femenino Arcaico cuando elegimos invitarlo conscientemente a la relación:

Vesta *se dedica a la purificación de las formas mentales acumuladas que diluyen y debilitan la conexión con la fuerza del Sol, que es vital, integrativa y fuera del tiempo.*

Palas Atenea *canaliza la naturaleza alquímica del Sol para reunir la inteligencia mente-corazón-tripa. Esta alianza es la base del auténtico poder femenino. Juno es la sabiduría de interdependencia y soberanía femenina que surge de la profunda intimidad/unión con la fuerza solar, y que resulta en relaciones equilibradas y respetuosas con otros humanos, con nuestra multidimensionalidad y los otros seres con los cuales compartimos espacio en este planeta.*

Ceres⁶ *es una fuerza de ciclos naturales, tiempos y los misterios iniciáticos humanos de muerte y renacimiento que, al atravesarse, se enraizan en el poder regenerativo del Sol más profundamente dentro de nuestra forma humana. Ceres cultiva la humildad para recordar el lugar de la humanidad en la red mayor de vida dentro de los elementos, y nuestros parientes más que humanos, en los que naturalmente nos sentimos con recursos más profundos **y en los que la cultura humana tiene y puede encontrar inspiración y sostén.***

Eris *es la fuerza primal para vivir sin las obstrucciones de las leyes condicionantes y humanas que representan y actúan desde el impulso libre autoiniciático, autosostenido, creativamente libre del Logos Solar.*

A diferencia de Venus, con la excepción de Vesta en las condiciones correctas, ninguna de las diosas son visibles a ojo desnudo. Esta es una de las marcas de su amor-sabiduría-propósito compartido: fortalecer una conexión palpable con el misterio y la fuente de la cual provienen, que no necesitamos "ver para creer". Una confianza excesiva en nuestras facultades masculinas de intelecto y racionalidad, y una obsesión con la certeza, ha vuelto a nuestro masculino harapiento

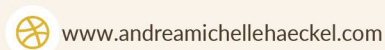
y frágil, lo cual disminuyó nuestra capacidad de humildad, sutileza, asombro y acceso al *lenguaje somático* de nuestros cuerpos, que subyace a nuestro reactivo sistema nervioso. Este desequilibrio nos aísla de nuestro enraizamiento y pertenencia primal, se manifiesta hacia afuera en nuestro alejamiento de la Tierra y de otros.

Conclusión

Dónde y cómo cada una de estas diosas aparece en nuestra carta natal, junto con los atributos de nuestro Venus y signo solar, ilustrará cómo podemos acceder a los dones del Femenino Arcaico a través de nosotrxs y por nosotrxs individualmente. Que esta introducción a su relación sincrética con Venus como nuestro emenino evolucionador despierte la curiosidad o dinamice un deseo existente en lxs lectores para llegar a una intimidad más profunda con estas facetas y sus funcionamientos en nuestra psique.

1. Entre los atributos de nuestra naturaleza femenina en mujeres y hombres se incluyen (aunque no son los únicos): tender a todo tipo de relaciones, receptividad, sabiduría, nutrición, estabilidad interna, valores, estética, diplomacia, armonía, equilibrio, seguridad, comodidad, atracción, magnetismo.
2. *The Light of Venus: Embracing Your Deeper Feminine, Empowering Our Shared Future* (La luz de Venus: abrazar tu femenino más profundo, empoderar nuestro futuro compartido)
3. Eris está más allá de Plutón en el cinturón de Kuiper y es la excepción astronómica, aunque no es menos influyente a nivel psíquico.
4. Etimología de "arcaico": arcaico (adj.) 1810, por influencia del francés *archaïque* (1776), y en última instancia del griego *arkhaikos* "antiguo," de *arkhaios* "antiguo, anticuado, primitivo", de *arkhē* "comienzo, origen", sustantivo verbal de *arkhein* "ser el primero," por lo tanto "comenzar" y "reinar".
5. Por ejemplo, la fase de nacimiento se distingue por la primera visibilidad de Venus en el horizonte oriental antes del amanecer (conocido como amanecer heliacal); la fase llena comienza cuando Venus se estaciona directa como Lucero del Alba; la fase completa comienza con la máxima elongación de Venus desde el Sol como Estrella Vespertina; la fase de transición comienza cuando Venus desaparece de la visibilidad como Estrella Vespertina en el horizonte occidental. Todas las fases y más están elaboradas en *The Light of Venus*.
6. El astrólogo Faye Blake-Cossar también describe a Ceres como la epigenética ("epi" significa "más allá", por lo tanto la epigenética es un término aplicado a los factores ambientales que pueden afectar la expresión genética más allá del ADN que heredamos de nuestros ancestros humanos). El microbioma humano está diseñado para imitar y estar en conversación con el bioma de la Tierra (el suelo). Dado el deterioro de la salud intestinal provocado por el glifosato y otros contaminantes ambientales, no es sorprendente que nuestra habilidad intrínseca de estar en conversación recíproca con nuestra Madre Tierra se encuentre desafiada. Como regente moderno de Virgo, una de las funciones principales de Ceres es mantener abiertos los canales de comunicación con toda la vida, para asegurar una co-evolución coherente entre los humanos y la Tierra.

Nota: integrar los asteroides femeninos con las fases de Venus de Adam Gainsburg de este modo es puramente mi inspiración, y no necesariamente refleja sus opiniones.



www.andreamichellehaeckel.com

Andrea Michelle está profundamente conectada por su intimidad con el mito, el tantra, el chamanismo, la sabiduría esotérica y su profunda conexión con el cosmos.

Ha dado charlas en la Conferencia de Astrología del Cielo, la Agencia de Inteligencia Cósmica y también fue profesora del Círculo Interno de Astrology Hub en 2022 y 2024. Es una invitada popular y habitual en el podcast de astrología líder en el mundo (el podcast de Astrology Hub) y es conocida por su trabajo fresco y empoderador con los asteroides femeninos. También tiene una práctica activa con clientes, que incluye el trabajo con individuos y grupos pequeños dentro de un contenedor intencional.

Andrea Michelle





El ciclo sinódico de Marte

Una puerta de entrada

Escrito por: **Arminda Abdola**

Portada: Meyna Valle

En tiempos liminales como los que vivimos, se vuelve imperativo apelar a **referencias orgánicas** que nos ubiquen y posibiliten que sigamos nutriendo nuestro registro somático y, con fortuna, nuestro testigo interior. Lo contrario implicaría perder la posibilidad de *orientarnos* (reconocer el Oriente, nacimiento del dador de coherencia, el Sol) y de experimentar el anclaje hacia adentro que nos permite diferenciarnos, desplegar agencia¹ y discernir con cierta mirada crítica las corrientes subterráneas que conducen lo colectivo.

Mi intención con este artículo es abordar el marco tan desafiante como vitalista que es el ciclo sinódico de Marte. Desafiante, porque caminar de la mano de este ciclo a tiempo real, con máxima atención a cada una de sus fases, nos pone a dialogar con fuerzas preverbales, no reflexivas, y con uno de los interrogantes más complejos que podemos hacernos: *¿qué nos mueve? ¿A qué sirve nuestro movimiento?* Vitalista, porque elegir a Marte como mentor y andar su ciclo implica devolver la atención al movimiento, a la actividad de lo vivo, visible e invisible, y, sobre todo, al misterio que anima todo lo que es. De manera que encuadrarnos en este marco cíclico que, en definitiva, significa acompañar la danza astronómica entre Marte, la Tierra y el Sol, se constituye como una referencia útil para abordar con foco vitalista y enraizada valentía los cortos años que nos han tocado vivir.



La práctica cíclica

Resulta indudable que la astrología hunde sus raíces en la observación y la experiencia del *soma*² en el territorio, es decir, de personas entablando un diálogo sentido, cotidiano, mágico y duradero con la continua transformación de lo que existe (y, por la tanto también, de lo que somos). Desde el movimiento aparente de las estrellas de la bóveda nocturna hasta las variaciones estacionales, todo nos ha ido informando sobre las funciones que organizan el imperio de las formas. Se trata de una manera de ser informadx, por cierto, que incluye la complejidad de nuestro proceso perceptivo: electromagnetismo, registro celular, tisular, orgánico, trama neuronal, etc.

La astrología como sistema de conocimiento continúa siendo útil hoy día, inclusive habiéndose demarcado en gran parte de su dimensión orgánica. Como practicantes, hemos dejado de lado el aspecto astronómico de la ciclicidad y, más allá, hemos dejado de lado a la ciclicidad misma, que ha pasado de ser un proceso encarnado y coherente con nuestros ecosistemas a un aprendizaje descontextualizado de su marco de referencia real.

¿El resultado? Un manejo astrológico de base que tiende más a disociar que a incluir. Aquí encontramos, por aventurar algunos ejemplos, el estudio astrológico como ejercicio de consumo, recurso salvacionista, combustible para el conspiracionismo y, el más habitual, mecanismo de justificación identitaria.

La ciclicidad como práctica que vitaliza

Ir de la mano de los ciclos a tiempo real es, bajo mi experiencia, un *compromiso vinculante*. Con esto quiero decir que al elegir caminar de la mano de un ciclo (o de la danza astronómica entre varios planetas), nos aseguramos de que, por libre consentimiento, nos mantendremos en relación, como poco, con el desarrollo celestial del ciclo y, de pleno, con su correspondiente despliegue simbólico-somático en nuestras vidas. Digamos que nos volvemos voluntariamente dialogantes durante un período concreto de tiempo. Ante las fuerzas del destino, ¿cooperamos? ¿co-participamos?

Mantenerse en relación es lo diametralmente opuesto a perpetuar la disociación. Hemos elegido mantenernos en contacto y retornar, una y otra vez, al curso de un proceso que nos ofrece una referencia y un marco. En juego hay una temporalidad concreta (la del ciclo que estamos acompañando), un corpus de conocimiento antiquísimo que respira a través de la astrología que va matizando el transcurso del ciclo y un proceso de metabolización y elaboración continua con respecto a lo que vivenciamos que nos mantiene en el timón de ese barco llamado Vida que nadie sabe a dónde va.

No me cansaré de insistir en cuánto marco – cuánto Saturno – precisamos para desplegar nos creativos y singularmente, en sentida escucha de lo que nos moldea, al son de ritmos reales y cualidades específicas, terráqueas; tal como nuestro sistema esquelético se organiza como marco para el despliegue del deseo de nuestros órganos, articulando posibilidades de movimiento en el espacio. **En definitiva, la práctica de ciclar nos ofrece un sendero, un cómo saludable, para continuar alimentando la llamita del sí a la Vida.**



Imagen: Melyna Valle

Ciclos sinódicos

Llamamos de esta manera al período de tiempo que demora un planeta en volver a aparecer en la misma o aproximada posición con respecto al Sol desde la perspectiva de la Tierra. De base, entonces, el ciclo sinódico implica tres cuerpos celestes: el planeta en cuestión, la Tierra y el Sol.

Cada planeta traza un diseño diferente, un patrón geométrico que depende de varios factores, entre ellos el lugar que ocupa en el Sistema Solar, y que tiene un correlato arquetípico. Mercurio y Venus, por ejemplo, por tratarse de planetas interiores (más cercanos al Sol que a la Tierra), trazan un diseño que incluye dos conjunciones al Sol durante su ciclo sinódico, una interior (o inferior) y otra exterior (o superior). Los planetas como

Marte y Júpiter, sin embargo, por tratarse de planetas exteriores (posteriores a la Tierra con respecto al Sol) realizan una sola conjunción con el Sol que inaugura el ciclo sinódico y, a mitad de su ciclo, una oposición con el Sol. Esta última lógica es semejante a la del ciclo lunar que, por erguirse como nuestro satélite, esquivo la categoría de interior o exterior, pero se alinea con la dinámica visible de los exteriores.



De manera que cuando hablamos de acompañar el ciclo sinódico de un planeta visible nos referimos a alinearnos:

- Astronómicamente, con su inicio, su desarrollo, su culminación y la fase menguante que agota la experiencia del ciclo en curso y lo aproxima del siguiente. No mantenemos un abordaje teórico en absoluto: ¡nos presentamos! Nos familiarizamos con los períodos del ciclo en que tal planeta es avistable. Vamos descubriendo cuál es su tránsito por la eclíptica, su ritmo, su diálogo con las direcciones, su cercanía y su lejanía con respecto a la Tierra y el Sol.
- Astrológicamente, con la dimensión simbólica y arquetípica que matiza cada ciclo sinódico en particular y, por supuesto también, con la intersección con otros ciclos planetarios. Como volvía explícito al inicio, **ciclar es un compromiso vinculante y, por lo tanto, amplía nuestro registro relacional y nos aproxima a la simultaneidad que configura el despliegue de lo vivo, en vez de encerrarnos y aislarnos.** Pero, a la vez, nos ofrece un marco concreto para que no nos perdamos.
- Somáticamente, con un marco temporal y una referencia espacial que reconfigura nuestra vivencia del tiempo y que nos va revelando otra orientación posible. A esta reconfiguración podríamos llamarla también rescate o descolonización o retorno porque, sin duda, hay una distancia colosal entre el paradigma capitalista de la instantaneidad y el paradigma planetario, en el que no hay consecución alguna, sino proceso. Vueltas y vueltas en la espiral de lo posible.

Hay otras -mentes que podríamos considerar: el plano emocional, el espiritual, el relacional, el material, el cognitivo. En todos se producen rescates y realineamientos. De acuerdo a la naturaleza del ciclo sinódico del planeta visible al que damos la mano, nos sumergimos en un campo de experimentación específico, acorde a las cualidades y funciones asociadas a tal planeta.

Probablemente, la práctica astrológica más común sea la que encuadra proyectos y procesos en relación al ciclo lunisolar. En este artículo, mi intención es abordar uno menos habitual: el ciclo sinódico de Marte. Pero para eso, he de remontarme a otro, el que me abrió la puerta.



El ciclo sinódico de Venus

En 1983, la prolífica colaboración de la folklorista Diane Wolkstein y el cuneiformista Samuel Noah Kramer ofrendó al mundo una joya: el libro *"Inanna: Queen of Heaven and Earth"*, un rescate de altísimo valor para la práctica astrológica.

Sus investigaciones recompusieron milenios en unos pocos textos que supieron evocar con gran delicadeza el esplendor de la Diosa y, en especial, de la gran diosa sumeria Inanna, más tarde conocida como Ishtar y, a medida que perdía cualidades y se fragmentaba, como Afrodita y, finalmente, Venus. El valor de esta labor no solo exhumó la riqueza de un período liminal de la historia humana en el que la veneración de las grandes Diosas-Agua, Diosas guardianas de la vida, decaía a favor del imperio de los dioses solares (con todas las transformaciones políticas, religiosas, culturales y sociales conectadas), sino que, además, dio raíz a un movimiento astrológico encabezado por lxs astrólogxs Daniel Giamario y Caylin Castell, que en 1997 publicaron un artículo con muchísimas claves titulado *"A shamanic investigation of Venus and Mars"*. Un movimiento, por cierto, del que este artículo es una humilde extensión.

No llega a tres décadas que este movimiento rescató la íntima relación entre el mito sumerio del descenso de la diosa Inanna y el ciclo sinódico del planeta Venus. O dicho de otra manera, este grupo de astrólogxs notó que **el relato sumerio del descenso de Inanna, con más de 4000 años de antigüedad, se trataba, ni más ni menos, que de un mito astronómico...** ¡y lo más importante! No solo lo notaron, sino que comenzaron a caminarlo, volviendo, tras milenios, a ponerle el cuerpo.

Los astrólogos Gary Caton y Adam Gainsburg son, por cercanía, mis principales referentes en esta práctica, investigadores que llevaron a otro nivel los descubrimientos de Daniel y Caylin. Paloma Todd fue la astróloga que introdujo esta praxis a la lengua hispana y, por lo tanto, mi referente en nuestro idioma. Su labor de divulgación y acompañamiento del ciclo sinódico de Venus en correlato



Imagen: Meritt Thomas



con el mito sumerio del descenso de Inanna ha sido una ofrenda invaluable que acabó por convocarme, dos ciclos sinódicos de Venus atrás, a ser también parte de un movimiento activo a favor de esta comunión caminada entre símbolo y astronomía, mito y ciclicidad, compromiso y escucha planetaria.

No me voy a demorar esta vez en evocar el bellissimo patrón geométrico que traza el planeta Venus en su danza de amor con la Tierra y el Sol ni en elaborar su relación con el relato mítico que lleva a la gran Reina de Sumeria a iniciar su descenso al Kur, al Gran Abajo. Tampoco me demoraré en sintetizar cuánta benevolencia y reparación he experimentado en mí y a través de las personas a las que he ofrecido mi humilde astro-guía en estos poderosos viajes de 584 días durante los que Venus va desplegando los códigos con los que el Sol la fecunda mientras se aleja progresivamente de la Tierra para, tras su segunda conjunción al Sol, "su exilio", volver a aproximarse a la intimidad de nuestro planeta.

Mi invitación es clara: si sentimos el llamado de la Diosa y el corazón se queda palpitando con esta pequeña síntesis, caminemos de su mano. A día de hoy hay varias personas que damos continuidad a este movimiento de Amor, rescate y reparación.

Llegar a Marte

Los años ciclando junto a Venus han ido guiando mi atención hacia el patrón errático que Marte dibuja en nuestro cielo. Resulta inevitable, pues Venus y Marte son caras de un mismo pulso y a quienes tomamos tiempo para abrir preguntas en relación a nuestra dimensión receptiva, al fundamento de nuestros valores y a la raíz femenina de nuestro despliegue creativo se nos acaba por presentar en escena un sanísimo y transformador cuestionamiento en relación a **qué hacemos con todo eso** – si acaso algo pudiera hacerse – **y, lo que es más crítico, cómo.**

Aquí se edifica el puente: ciclar con Venus va zurciendo heridas de desvalorización y desórdenes sistémicos y, en tanto nos va curando, nos vuelve partícipes de su danza y oficiantes suyxs, de esa práctica sin dogma ni propiedad que es renovar nuestros votos con la vida y con la matriz vinculante que nos colma y engendra. Entre tanto, llegamos a la orilla de Marte. Renovados nuestros valores, ¿cómo los actuamos? Zurcidas algunas de nuestras más íntimas heridas, ¿cómo transformamos las dinámicas de interacción e intercambio?

¿Cómo protegemos lo que se nos ha revelado como esencial?

¿En qué guía nos apoyamos para defender lo que es sagrado?

¿Qué encuadre puede ayudarnos a interpelar cíclicamente y mantener una actitud de higiene en relación a nuestro pulso de vida más primario, nuestra agresividad, nuestra ira, nuestra capacidad de dinamizar y diferenciarnos?

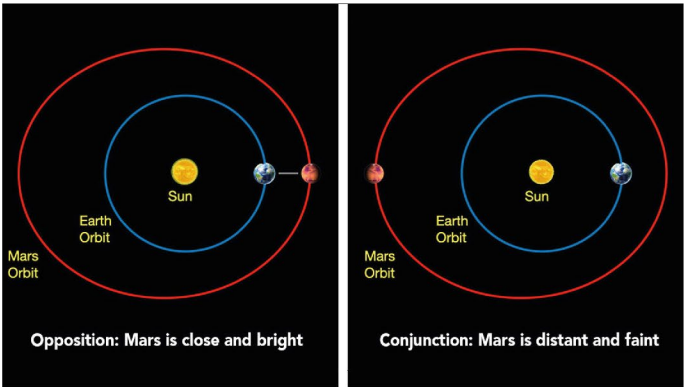
¿Qué nos apoya a jugarnos con integridad y soberanía?

Una breve presentación de su ciclo sinódico actual

El 18 de noviembre del 2023 Marte se unió al Sol en el 25°36 de Escorpio. Ese día marcó el inicio de un nuevo ciclo sinódico que se extenderá hasta el 9 de enero del 2026 y que está íntimamente vinculado con la impronta de aquel signo de agua fija. El ciclo sinódico de Marte, a diferencia del de Venus, tiene una duración variable de entre 25 y 26 meses y medio. Esto ya nos informa de manera simbólica del carácter errático y variable que ropone su ciclo.

A partir de ese día, Marte fundido en los rayos del Sol, invisible al ojo, comenzó a distanciarse del astro rey y a progresar en la fase creciente de su ciclo. En realidad, se trata de un doble movimiento: Marte se distancia del Sol mientras se acerca, muy paulatinamente, a la Tierra.

Transcribo un fragmento de la “Hoja de ruta” que escribí para un proyecto colectivo en ciernes enfocado en acompañar el punto medio de este ciclo sinódico de Marte:



“A medida que Marte va alejándose del Sol, vuelve a ser **tímidamente visible** como Estrella de la Mañana. Es decir, podemos avistarlo antes del nacimiento del Sol al Este. Este dato es importante porque Adam Gainsburg, el único referente que conozco que cicla de la mano de Marte desde hace más de una década, tiene en mucha consideración **el signo por el que transita Marte en el momento en el que hace su reaparición en el horizonte** hasta el punto de que nombra al ciclo sinódico en referencia a este signo y no al signo en el que estaba cuando Marte se unió al Sol. Esto nos habla de la importancia de la visibilidad y el avistamiento astronómico en su investigación.



El ciclo sinódico que caminamos inició en el signo de Escorpio, pero no fue hasta que Marte transitaba por **Capricornio** que reapareció como Estrella de la Mañana. De ahí que la síntesis de Adam con respecto a este ciclo sinódico sea la que sigue:

"Este Ciclo de Marte en Capricornio orquestará oportunidades colectivas para que la humanidad madure sus acciones y sus resultados con mayor conciencia, menor reactividad y una profunda y sagrada responsabilidad de cuidar la vida en la Tierra. Muchas, muchas personas se verán enfrentadas a las formas en que actualmente no estamos siendo responsables de nuestras elecciones, consciente e inconscientemente, a través de situaciones aparentemente terribles cuyos resultados no podremos controlar".³

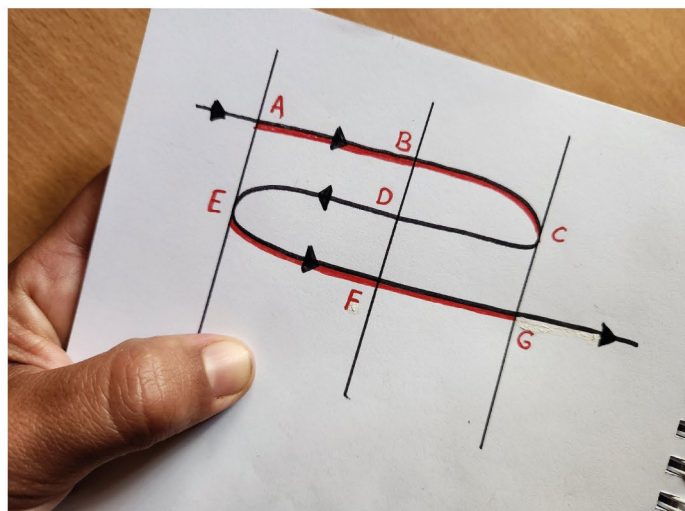
Algunos detalles más

Al inicio de su ciclo, Marte no es visible en el cielo hasta que, a medida que se va alejando del Sol, reaparece y va pasando muy progresivamente de ser visible antes del nacimiento del Sol al Este (*Estrella de la Mañana*) a coronar el cielo de la noche (*Estrella de la Medianoche*) para, finalmente, ser visible cada vez más cerca del ocaso al Oeste (*Estrella de la Tarde*).

Digamos, pues, que Marte es visible durante la mayor parte de su ciclo y que es justo en el punto medio cuando se encuentra más cerca de la Tierra y, por lo tanto, lo vemos más brillante, rojizo y alto que nunca. Este es el punto que corresponde a su oposición al Sol o, lo que es lo mismo, el momento en el que vuelven a alinearse Sol, Tierra y Marte, esta vez con nosotros (la Tierra) entre Marte y el astro rey. Este punto medio de su ciclo siempre sucede cuando Marte se encuentra en **fase retrógrada**, y aquí es donde entra la astrología del ciclo.

La cuestión es que cuando un planeta retrograda pasa más tiempo del habitual en un área del zodiaco (sobre uno o dos signos específicos), pues avanza un determinado número de grados en esa área, luego inicia su retroceso o su marcha retrógrada volviendo sobre esos mismos grados y, finalmente, recupera su marcha directa volviendo a pasar por tercera vez sobre los mismos grados matemáticos. En este ciclo, **Cáncer y Leo serán los signos que acojan este proceso, específicamente del grado 17° de Cáncer al grado 6° de Leo**. Así que, si bien este ciclo sinódico comenzó en Escorpio y Marte reapareció en el firmamento estando en Capricornio, es en el pasaje de Leo a Cáncer que "se inicia".

A quienes tengan planetas, ángulos importantes o puntos sensibles (como los Nodos de la Luna o Quirón) de su código natal entre el grado 17° de Cáncer y el grado 6° de Leo, les invito a poner máxima atención a este período. **Marte en tránsito activa lo que toca y su retrogradación plantea una oportunidad redoblada de activación, suspensión y, finalmente, revitalización y reorientación.** Misma cosa para personas con planetas o puntos sensibles del 17° de Capricornio al 6° de Acuario, del 17° de Libra al 6° de Escorpio y, por último y completando la cruz, del 17° de Aries al 6° de Tauro."





A continuación, comparto las fechas más importantes de este proceso a modo de incentivo. Espero que esta puerta de entrada al ciclo sinódico de Marte avive nuestro deseo de tirar del hilo y nos anime a explorar en carne cómo puede ofrecernos un encuadre útil en estos tiempos convulsos.

- A)** 5 octubre 2024 - Inicio de la sombra pre-retrógrada (17° Cáncer)
- B)** 4 noviembre 2024 - Marte ingresa en Leo
- C)** 6 diciembre 2024 - Marte estacionario inicia marcha retrógrada (6° Leo)
- D)** 6 enero 2025 - Marte reingresa por segunda vez en Cáncer
- E)** 24 febrero 2025 - Marte recupera marcha directa e inicia sombra post-retrógrada (17° Cáncer)
- F)** 18 abril 2025 - Marte ingresa por segunda vez en Leo
- G)** 30 abril 2025 - Fin del ciclo de retrogradación. Marte finaliza la sombra post-retrógrada (6° Leo)

Considero fundamental añadir también las fechas que nos ponen en contacto con el aspecto más astronómico del ciclo y que, por lo tanto, nos sacan de casa, nos invitan a esquivar el gran velo tecnológico que es la luz artificial y nos abocan a jugarnos en el territorio, cuerpo a través:

- 12 enero 2025 - *Mínima distancia de la Tierra*
- 15 enero 2025 - *Máximo brillo*
- 16 enero 2025 - *Oposición al Sol*

La montaña de Marte

Arquetípicamente y de acuerdo al principio hermético de correspondencia, los ciclos sinódicos funcionan como carreteras de despliegue por las que circulan las funciones de los diferentes planetas y, por lo tanto, nuestras propias funciones. En el caso de Marte, la carretera de su ciclo se parece más a una montaña que a una edificación humana. En su conjunto, su ciclo marca las diferentes fases que caracterizan el despliegue del principio marcial y del principio masculino evolutivo. En particular, cada fase astronómica encuentra su correlato arquetípico y su impacto psicosomático y presenta **la sucesión de escenarios a través de los que nuestra dimensión masculina encuentra vía de experimentación, revisión, transformación, puesta a prueba y maduración.**

Por supuesto, ninguna de las funciones de la vida opera aislada, y por eso elegí partir de Venus para llegar a Marte. Los ciclos sinódicos nos dan, insisto, marco para sumergirnos en la complejidad de la existencia con referencias útiles que nos permiten ordenarnos mínima y orgánicamente en relación a los patrones y geometrías de acuerdo a los que se orquesta la vida y la consciencia.

Entonces, *la montaña de Marte* (por usar una metáfora sugerentemente apropiada) nos permite higienizar cíclicamente nuestra manera de jugarnos y actuar la energía vital que se expresa a través de cada uno de nosotros. No voy a demorarme en describir la cartografía del ciclo en esta ocasión, ni en enumerar con detalle la correspondencia entre las diferentes fases del viaje de Marte porque mi propósito es focalizar en el que considero el momento más delicado del ciclo, al que he llamado "la iniciación". Sí considero



relevante recordar **que esta retrogradación de Marte se yergue como la antesala de los considerables cambios que la astrología del 2025 pone sobre la mesa.** Tengamos muy en cuenta que Marte, como regente de Aries, será piedra angular de algunos de esos movimientos y que habernos sumergido con consciencia, con actitud cooperativa, en su retrogradación nos permitirá un mayor anclaje de esta función en los meses y años venideros. No subestimemos la importancia de una sentida y reflexiva preparación.

La iniciación

Marte se funde, invisible, en los brazos del Sol para recibir su impronta e iniciar un nuevo ciclo sinódico, activando el paisaje energético del signo en el que se produce la conjunción combinado con el signo por el que transita cuando reaparece como Estrella de la Mañana. De ahí en adelante, Marte permanecerá visible e irá ganando en brillo y altura a medida que vaya aproximándose a la Tierra. Esta fase creciente corresponde a la experimentación y desarrollo de la impronta energética o signo(s) activado(s) al inicio del ciclo. De alguna manera, estas primeras fases nos preparan para la escalada a la montaña correspondiente a la mitad de su ciclo: su oposición al Sol, por supuesto siempre desde la perspectiva y la cercanía de la Tierra.

La montaña de Marte pone en jaque las cualidades asociadas a este planeta, desde las más crudas, como la fuerza, hasta las más refinadas, como la actitud estratégica y la asertividad. Esto sucede de acuerdo a la naturaleza del principio masculino: activamente, sin pre-elaboración, a puro tiempo real.

En esta fase en la que el ciclo, tras largos meses de crecimiento y desarrollo, llega a su plenitud, Marte estaciona e inicia su marcha retrógrada. A diferencia del ciclo de Venus, que inicia con el planeta en fase retrógrada, en el ciclo de Marte nos encontramos con que la retrogradación sucede durante la plenitud del ciclo. Marte ha jugado y experimentado lo suficiente, se ha vuelto cada noche más preponderante y su cercanía a la

Tierra es cada día más perceptible. ***Llega la hora de ser iniciado en la cima de su montaña, a la vista de todos.*** Encuentro correspondencias simbólicas entre esta fase y el proceso de crucifixión de Jesucristo o el instante iniciático en el que Francisco de Asís, muy próximo al final de su vida, recibe un rayo que lacera todo su cuerpo.

Mientras Venus*Inanna se inicia del otro lado del Sol, en su punto de máxima lejanía con respecto de la Tierra, invisible al ojo desnudo; Marte lo hace en su cima visible, mientras besa con su calor y su luz rojiza la faz de nuestro Planeta. *¿No es el suyo un beso de Amor, un beso que renueva sus votos, que le recuerda que está al servicio de la Vida?*

La *iniciación* implica la toma de perspectiva y la mirada panorámica común a toda oposición entre un planeta y el Sol, fase llena de su ciclo sinódico. *Bajo mi sensación, esta visión es, también, un cuestionamiento que repara y un enraizamiento que madura.* El cuestionamiento sobre al servicio de qué dinamizamos nuestra energía vital y el enraizamiento que nos vuelve conscientes de los recursos de los que disponemos, a qué principio respondemos (adelanto la respuesta: el femenino) y, de ahí en adelante, desde dónde nos moveremos.



En definitiva, la iniciación es un proceso de regeneración masculina y de reorientación necesaria.

La astrología particular de cada ciclo nos apoya en este proceso, sobre todo cuando podemos identificar las cualidades energéticas del eje en el que sucede la oposición Marte-Sol. En esta ocasión, Marte retrograda entre los signos de Leo y Cáncer y es en este último signo, nido del origen, guardián de la memoria, donde el planeta rojo se inicia al oponerse al Sol. ¿Podemos entrever a qué apela esta iniciación? ¿Cuán profundo apunta?

No será en este artículo que profundice en una interpretación para este ciclo, pero sí me interesa cerrar con una pequeña descripción poética de la impronta escorpiana de este ciclo sinódico en ciernes y con algunas ideas más que nos permitan seguir tirando del hilo y añadir capas significativas a nuestra práctica astrológica.

Ciclo sinódico de Marte en Escorpio

Agua subterránea, tolerancia ante las vicisitudes y metamorfosis de la Maestra Vida, capacidad de lidiar heroica y asertivamente con los tabúes y la dimensión más inaccesible del misterio humano. El movimiento del duelo. Los sótanos de nuestra acción, las herencias que influyen y demarcan los límites de nuestras apuestas y de nuestra manera de jugarlos, incluido nuestro manejo activo del dinero y de nuestros recursos energéticos, psicoemocionales, materiales y espirituales. La capacidad estratega, el masculino que conoce los misterios: el masculino iniciado.

La primera idea de cierre es que es crucial cruzar la relación entre el signo del zodiaco tropical por el que Marte transita cuando se vuelve visible en el cielo de la mañana con el signo en el que se encuentra en el momento de su oposición al Sol. Este entramado nos informa de qué está jugándose en el ciclo particular.

La segunda idea es que una de las riquezas de los ciclos sinódicos es que nos permiten enmarcar,

como ya hemos visto, aspectos de nuestro despliegue personal. Por tratarse de un período de *iniciación*, la retrogradación de Marte corresponde ser vivida como un proceso delicado. Las fuerzas que operan (o que ralentizan o inhiben) durante los días que se extiende la retrogradación merecen, como poco, atención de calidad. Si el principio masculino se inicia en movimiento, **de nosotrxs depende ponderar el tipo de rango de movimiento con el que nos alineamos durante este período.** *¿Seguimos al galope, esclavxs del imperio de la prisa, o nos volvemos reflexivamente móviles y suavizamos la retahíla de haceres y enfrentamientos a través de los que construimos identidad?*

Todo proceso de iniciación implica tanta entrega como presencia, tanta valentía como apertura a la metamorfosis. Espero que estas palabras nos resulten útiles de cara a fabricar internamente la paciencia, la cesión voluntaria de resistencia y tensión innecesarias y la templanza justa para que este punto medio del ciclo sinódico de Marte en curso nos toque con su gracia y nos reoriente en tiempos cada día más desposeídos de referencia.

La tercera y última idea es que la iniciación no implica una disociación. El viaje no cesa. La fase menguante del ciclo continúa macerando lo ganado para que sus propiedades curativas calen en lo más vital y pulsante de nuestra sangre. La integración y la práctica van volviendo cuerpo de realidad lo que se vivió en lo más inaccesible de la montaña. Y esto se encuentra indefectiblemente ligado a la dimensión colectiva del ciclo sinódico de Marte. No actuamos solxs. No nos jugamos en la nada. **El masculino iniciado pone su energía al servicio de lo común y lo vinculante de manera inversa al principio femenino. En vez de recibir y nutrir, el principio masculino dinamiza e independiza, separando (y protegiendo y defendiendo tal separación) para crear el espacio suficiente como para que la diferencia exista y, con ella, la salud de lo común.**

Desde esta perspectiva, alinearse con el ciclo sinódico de Marte regenera nuestro sentido de lo propio en tanto lo ordena con respecto a su impacto en la trama de lo común o, como dicen en la tradición Lakota, "Aho Mitakuye Oyasin", en todas *nuestras relaciones*. Todas, sin excepción, desde la que nos asocia a la montaña hasta la que nos sumerge en el reino de lo subterráneo. El agua, el fuego, el vecino, la hermana, el padre, la madre, lxs ancestrxs, el insecto, la estrella, su luz.

Mi invitación es a que ciclemos de la mano de los planetas de los que tanto hablamos. que los volvamos mentores y, a nuestra práctica astrológica, un proceso de registro orgánico a tiempo real. Un registro que nos revele como sustancia viva, criatura en pertenencia, emergencia de un generoso planeta que no tiene ápice de duda de cómo ser lo que es. Y que desde ese estado sincero y vital, junto a la Tierra, siendo tierra, decidamos jugarnos a favor de su sabiduría y de su continuidad.

1. En el enfoque somático Body-Mind Centering® manejamos una definición de "agencia" muy pertinente para este artículo: "habilidad para tomar decisiones corporeizadas, generar influencia y resonancia, asumir riesgos y aprender de la experiencia".

2. Recomiendo encarecidamente la lectura del artículo de "La casa que construyó Darwin", de Thomas Hanna, para profundizar en el concepto de "soma".

3. "This Capricorn Mars Cycle will organize collective opportunities for humanity to mature its actions and their results with more awareness, less reactivity and a deeper, sacred responsibility to care for life on Earth. Many, many people will be confronted with the ways we are currently not being responsible for our choices, consciously and unconsciously, through apparently dire situations in which we cannot control the outcome." Texto original de Adam Gainsburg.

Arminda Abdola



astrosenmovimiento



www.astrosenmovimiento.com

Astróloga, creadora y educadora somática del movimiento, como especialista en el pionero enfoque somático Body-Mind Centering® cultiva un abordaje que prioriza la experiencia corporal y el aspecto más orgánico y cíclico de la práctica astrológica. Se especializa en facilitar proyectos de acompañamiento colectivo a tiempo real de los ciclos planetarios, con base en su dimensión astronómica, especialmente del ciclo sinódico de Venus y Marte y del ciclo lunisolar.

Desde la ruralidad investiga, en última instancia, el engranaje entre símbolo y naturaleza, astronomía y anatomía experiencial, ciclicidad y proceso creativo, sosteniendo siempre el foco en avivar la sabiduría innata y la relación directa entre el cuerpo, la Tierra, el Cielo y el Misterio.



Marte en los umbrales: ruptura, *catarsis* y regeneración

Escrito por: **Gi Juliano**

Portada: Taryn Kaahanui

Esta columna la estoy escribiendo mientras el planeta Marte, transitando desde Cáncer, realiza la última oposición a Plutón en Capricornio, desde su entrada en el 2008. Fueron nueve oposiciones ocurridas en un eje conservador (Luna-Saturno). Las próximas ocurrirán en el eje Leo-Acuario (Sol-Saturno). Operando desde los domicilios de Saturno, Plutón nos ha dado “masterclasses” intensivas de cómo su influencia ha desafiado y continuará desafiando los domicilios de las luminarias (Sol y Luna), alterando los status quo, las estructuras, todo aquello que se encontraba codificado, las filiaciones y el mundo tal como lo hemos concebido en los últimos dos siglos.

Otro contexto relevante es que Marte, desde estos últimos grados de Cáncer, se encuentra dinamizando a los dos transaturninos restantes, que se encuentran en grados críticos: Neptuno (Piscis) y Urano (Tauro). A nivel mundial y mundano puede advertirse el clima de hostilidad, conflicto y desborde, que incluye eventos naturales con desbordes de aguas y pérdidas. A este clima de disolución y crisis evidentes hay que mirarlo con detenimiento, sosteniendo el desafío de la complejidad, ya que tiene diversas y complejas aristas que me dispongo a comentar. Me gustaría referirme de manera específica a una de ellas: Marte.



Sobre el tema marciano

Algunas de las cualidades tradicionales de este maléfico indican su naturaleza cálida y seca en extremo, asociado a un temperamento colérico, indicando separación, fuerza, violencia y pleitos. Este temperamento indica fuerza, fricción, agudeza mental y valor. Indica a los altaneros, a los que se arriesgan y se enfadan con facilidad. Indica también la imprudencia, la insensatez y el escaso examen, los procesos agudos y arduos. Para Agrippa, Marte es el guerrero poderoso, el sanguinario, el fuertemente armado, el portador de la espada, el de fuerte potencia y el de velocidad impetuosa. Inflama el corazón de quienes deciden dar pelea.

El año 2024 comenzó, prácticamente, con la entrada de Marte a Capricornio (su exaltación) y finalizará el año con Marte ingresado a Leo y a punto de retrogradar a Cáncer (su detrimento). A este recorrido Capricornio-Cáncer del año 2024, hay que combinarlo con los nodos lunares que se encuentran transitando en el eje Libra-Aries. Tenemos, entonces, un cuadrado cardinal intensamente activo en las cuatro puertas del año, y esta circunstancia amerita desarrollo y algunos comentarios, y desde ya una necesaria mirada retrospectiva que aporte alguna reflexión. La entrada del Sol a Capricornio ocurrirá con Marte en retrogradación, preparándose para reingresar a Cáncer y realizar una oposición al Sol, hacia enero del 2025.

Oskar Adler ofrece una definición interesante para Marte. La flecha arrojada y la espada desenvainada representan instrumentos de guerra. Indican algo diseñado para aplicar energía repentinamente, para lograr cambios violentos. Sin embargo, cuando ignoramos su efecto y nos concentramos en el momento en que la flecha abandona el arco, la imagen de la flecha arrojada nos lleva a otra interpretación. Lo que nos interesa ahora es ese momento en el cual una energía potencial, latente hasta entonces, se vuelve acto. Hasta que la flecha no es arrojada, la tensión del arco es como la suma de todas las posibilidades potenciales. La flecha arrojada la transforma en realidad.

Todo lo que ocurre en el mundo requiere una decisión que hasta ese momento descansaba en la matriz de las posibilidades. Toda realidad surgida del útero de la naturaleza la abandona a través de una decisión presente tomada por Marte. Pero toda decisión efectiva está conectada con algo que altera y hace tambalear. La energía de Marte lleva en sí las características de intromisión, de destrucción y, aun cuando aparece al servicio de la demolición de lo existente, representa también el inicio de una nueva realidad. En la energía de Marte se combinan dos elementos: uno que es destructivo, hiriente, que divide; y otro que lleva en sí mismo el impulso de construir toda nueva creación y desarrollo.



Los antiguos griegos, en su sabiduría, nos han dejado un símbolo de Apolo, el dios del Sol, un dios que tiene en sus manos el arco y la flecha. En su mano no sólo vemos el arco, sino también otro instrumento de un diseño similar al del arco, pero que no está destinado a disparar una flecha: la lira. Esto indica que aquí tiene lugar una extraña transformación: el arco se ha convertido en lira. *“La naturaleza ha puesto en tus manos el arco como instrumento de Marte. Transfórmalo de tal manera que no dispires ciegamente en el momento en que debas hacerlo, interpón entre tú y la naturaleza tu decisión como poderosa fuerza que convierte la destrucción en bendición, así todo lo inarmónico dará paso a la más alta armonía a la que puedas acceder. Ten en cuenta estas palabras como un mandamiento de Dios”,* agrega Adler reflexionando sobre la transformación como tema marciano.

Como integrante de la secta nocturna, Marte tiene triplicidad en los signos de agua. Los antiguos le asignaron la noche en un intento de compensar su ardor y calor con la frescura y la humedad nocturna. El signo de Cáncer es el domicilio de la Luna y la exaltación de Júpiter: los recursos provistos por la Luna, asociados a cuidar, proteger, unir y homogeneizar, encuentran en este planeta temerario, audaz y fuertemente discriminado una notable dificultad. Estabilizar, proliferar y fecundar, siendo recursos jupiterianos, no encuentran en Marte un asidero. En la mirada de Adler, quien además de astrólogo, era músico y médico, la carga y descarga, tensión y relajación son como el movimiento de un péndulo que encuentra su expresión más armoniosa en la experiencia de la música; que representa, como vivencia emocional, la forma más pura de este intercambio. Por esto, dondequiera que encontremos a Marte en la triplicidad de agua, se crea el ideal de una vida emocional que tome la forma de una experiencia musical en la cual el lado negativo de Marte podría disolverse y redimirse en una forma profunda de interioridad, como principal virtud. Cuando esto no es posible, las energías destructivas aparecen a veces en formas que afectan el interior propio, pero también el ajeno.



Imagen: Meritt Thomas



El efecto de los nodos

El astrólogo Anthony Louis insiste en observar los períodos en que los nodos reales se ponen estacionarios, ya que están conectados con eventos sorprendentes y difíciles. Los nodos se mueven a razón de 1,6° por mes. Si observamos las efemérides mensuales del recorrido del nodo norte (Aries), confirmaremos que septiembre y octubre del 2024 han sido meses de estacionamiento de nodos (grado 7° Aries-Libra), con todos los desafíos que esto conlleva, pues los nodos son los surcos y marcadores de los eclipses. La tormenta perfecta ocurrió con la entrada de Marte a Cáncer (septiembre), signo en el cual retrogradará posteriormente y con el eclipse de nodo sur (Libra) ocurrido en octubre. Basta con echar una mirada a las noticias y eventos mundanos de gran relevancia ocurridos durante estos dos meses. Para muestras, un botón.

Este planeta, además de caído como se desarrolló en la sección anterior, está ralentizado; dos condiciones que, combinadas, potencian su capacidad de daño. Cuando se mueve lentamente y sin recursos afines, estos temas pueden experimentarse con desbordes o bloqueos, demoras en la acción, desmedida conflictividad o accidentes varios (lo he vivido en carne propia a través de lesiones que tuve que sobrellevar en el año). Desde Cáncer, Marte realiza cuadratura de los nodos (Aries-Libra). En su Tetrabiblos, Ptolomeo escribió sobre las "curvas" de la órbita de la luna alrededor de la Tierra, puntos de flexión, doblez, punto de giro o abrupto cambio de dirección. Cualquier planeta por Cáncer y/o Capricornio transita puntos de giro problemáticos, pues se "tiñen" de sustancia nodal, tornándose como un "agente de eclipse". Se han recopilado, entonces, al menos cuatro cualidades que constelan el tema marciano de este ciclo: detrimento, retrogradación, estacionamiento de los nodos y activación de eclipses. En las siguientes secciones me gustaría ofrecer algunas reflexiones para estos tránsitos de tanta fricción.

Lo marciano en clave nodal, como catarsis y purgatorio

En la tradición de India, los nodos son intensificadores que traen muchos desafíos. *Rahu* (nodo norte) es voraz, no tiene estructura porque es una cabeza que devora; y es esencialmente compulsivo. Al igual que Saturno, su naturaleza es material o tamásica. *Ketu* (Nodo Sur) es también un intensificador; al igual que Marte, puede destruir rápidamente. Incluso puede funcionar de una manera más contundente, puede ser más destructivo y agudo. Ambos gobiernan las cosas subterráneas y oscuras, caóticas e inestables. *Rahu*, cabeza sin cuerpo, devora. *Ketu*, sin cabeza, pierde las cosas, las elimina, como Marte, las separa. *Ketu* está asociado entonces con las pérdidas, las separaciones, la liberación y la excreción.

Aldous Huxley explora el concepto de *moksha*, lo plantea como una liberación espiritual. En el marco de la filosofía perenne, Huxley entiende a *moksha* como una liberación o purificación que permite trascender el ciclo de deseo y sufrimiento, una experiencia de unión con una realidad divina. *Moksha* es un concepto ancestral en la tradición filosófica y religiosa de la India, que suele traducirse como "liberación". En el contexto védico e hindú, representa la liberación del ciclo de nacimiento, muerte y reencarnación (*Samsara*), un estado de unión con el *Brahman*.

"La liberación, moksha, no es un estado que viene después de la muerte, sino la comprensión de que nunca fuimos distintos de Brahman" dice Adi Shankaracharya. Según esta visión, *moksha* no es una negación del mundo, sino la realización de lo divino en las esferas de la vida, que, para nuestra idiosincrasia occidental, tiene una interpretación destructiva e incomprensible. Mircea Eliade afirma que *moksha* no es solo una separación o liberación de lo material, sino un proceso de retorno a nuestra divinidad que exige renunciaciones.



Renuncia, transformación, purga, liberación, catarsis; un proceso altamente dinámico de separación y reunión que ocurre al unísono. Doloroso para el apego, liberador para el estancamiento, insoportable para la negación, revelador para el buscador, difícil para quien sacrifica incluso la vida a cambio de sostener lo insostenible. Conmocionante para atender y experimentar los sacudones y para ponerlos en un contexto que, además de afligir la vida, la opere.

Ervin Laszlo sostiene que existe una "memoria akáshica", una matriz que contiene una memoria cósmica y global, la dimensión oculta del cosmos. Así como los traumas condicionan la vida individual, de la misma manera las heridas ancestrales de nuestra especie condicionan nuestra vida colectiva y encuentran formas de actualización en el presente, un loop incesante. El cese ocurre cuando estas experiencias son liberadas de algún modo. A través de sesiones con psicoactivos, el doctor Christopher Bache ingresó en estos reinos transpersonales de la psique y del cosmos. Documentó sus experiencias en un libro y las organizó en fases. En una de ellas, entró en un reino de extraordinario sufrimiento colectivo. Navegó psicodélicamente en el océano de violencia humana de los últimos diez mil años e identificó dos fases diferenciadas:

una fase de purga o purificadora

una fase extática

A la primera la describe como una ola que empuja hacia lugares desconocidos donde cesa toda razón y entendimiento. Este empuje va in crescendo y lleva a un proceso catártico de rendición, transformación y muerte. Es narrada como una experiencia de aguda tensión psíquica y emocional (la llama el "océano de sufrimiento") en la cual se ingresa posteriormente a un dominio que denomina "tiempo profundo del alma". Bache postula que estamos atravesando esta zona transicional y catártica, experimentando situaciones a extremo insoportables. Estamos en un contexto de extrema tensión, agotamiento y sin sentido. Actualizando tiempos pasados que creíamos superados. La moral controladora cae, las comprensiones también. Las atrocidades van

empequeñeciendo la sensibilidad, nos adormecen psíquicamente. En lo personal observo también la valentía marciana de ingresar a esta sala de espejos atroz y transformadora, que de tan oscura enciende cualquier destello de consciencia.

Por compasión una mano se posó sobre la otra

Este año investigué sobre el dolor y sus múltiples aristas: el dolor usado como arma política para quebrar voluntades y mentes, el alivio del dolor minimizado por el tacto. Para Gabriel Mazars, el tacto es el primer remedio contra el dolor: caricias y drenaje linfático. Plantea la doble tipología del dolor: dolores que hacen posible la evolución y permiten la vida, como el cambio de piel en el quemado, y dolores que son involución, sufrimientos que, tras nuestros desgarramientos, tienden a devolver al mundo las partes que tomamos en exceso. Si administramos calmantes y anestésicos para suprimir el dolor, ¿es posible también administrarlo con inteligencia? Es aquí donde la ética se transforma en praxis, como en la tradición de los fakires musulmanes, esa fraternidad de pobres ambulantes que templaban sus cuerpos para que, ante el dolor extremo, la voluntad y la lucidez no se quebraran. En momentos desafiantes, cuando las pruebas de la realidad se imponen y el contexto se torna agobiante e inmenso, la práctica de la esperanza se revela como un modo de supervivencia y templanza, también administrar la dosis del dolor, el cuidado de sí.

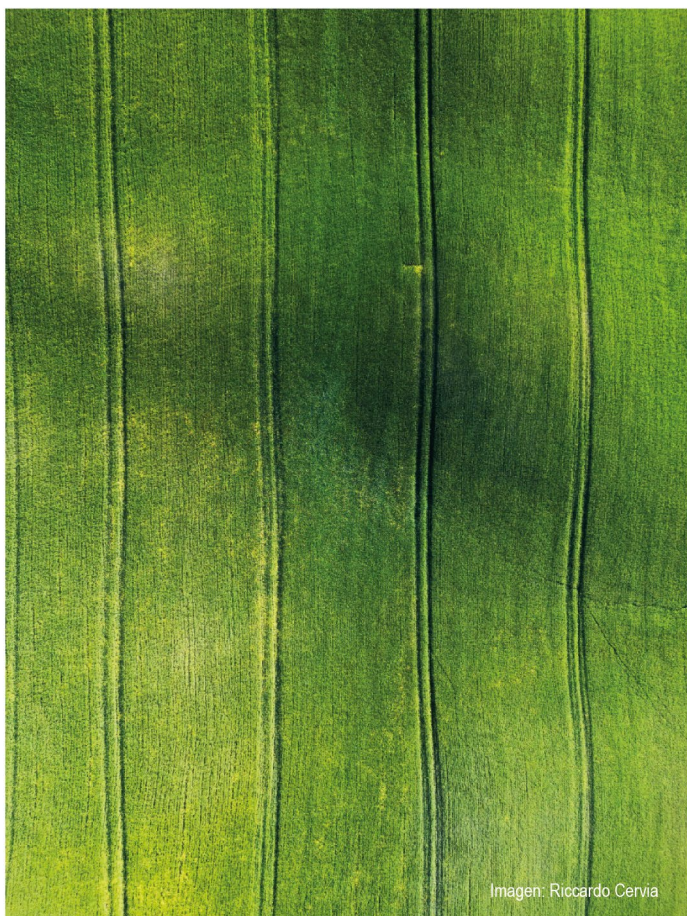


Imagen: Riccardo Cervia

El término *spoonie* proviene de un texto de internet titulado “La teoría de las cucharas” (*spoon* en inglés), de Christine Miserandino, quien ideó un modo de explicar cómo se vive y se siente una enfermedad crónica. Propuso la analogía de las cucharas como una forma de medir la energía: cada tarea diaria que realiza una persona con un padecimiento supone una cuchara. Salir de la cama, cocinar, vestirse, contestar un correo electrónico, todo cuesta una cuchara. Las personas sin enfermedad sienten que tienen un suministro casi infinito de energía y pueden gastar cucharas sin consecuencias. Los *spoonies*, en cambio, deben racionarlas; su suministro es limitado. Abordar la esperanza es posible solo en esta miniatura; la esperanza no es amiga de las grandezas ni de las gestas heroicas.

Momentos como estos se sienten como si no hubiéramos sido creados para sobrevivir, ponen en desafío la supervivencia marciana, como si habitáramos un mundo a contrapelo, donde la muerte y los límites parecieran no existir como destino inevitable de todo ser humano. Ante tal exceso, se presenta, compensatoriamente, la necesidad de liberar y purgar, como señala Mazars, para devolver a la vida lo que hemos tomado en exceso. En un mundo desmedido y contrario a la vida, donde se somete a la existencia hasta el agotamiento, quizás el acto de resistencia más profundo consista en cultivar este equilibrio: permitirse el desgarramiento marciano implicado en una torsión, y renunciar a aquello que no tiene más espacio en el ciclo. Pasar del arco hacia la lira. Disparar con acierto.

Gi Juliano



astrolo.gi

Licenciada en economía y astróloga argentina. Como economista y máster en economía (Universidad del CEMA), se ha dedicado a la docencia (Universidad de Buenos Aires), a la investigación de temas ambientales y a las finanzas. Como astróloga profesional, se encuentra dedicada a la consultoría, a la docencia y a la investigación. Ha transitado una primera etapa de formación relacionada con una astrología de enfoque humanista (Casa XI), una etapa intermedia en la que incorporó diversos contenidos de posgrado que la llevaron a una etapa que continúa en el presente, enraizada en una astrología tradicional helenística (Hellenistic Astrology Course, Chris Brennan).



El **nudo** en el hilo de plata

Cambio de signo en el **eje nodal** - hacia Virgo-Piscis

Escrito por: **Luz Peusovich**

Portada: Jussara Romao

Retomando mi último artículo en Stellium, y en el contexto de la gran crisis de los planetas transpersonales que transitan y cambian de signo, quiero destacar un punto de esperanza: el cambio del eje nodal de la Luna. Actualmente, estamos en el eje nodal Aries (norte) - Libra (sur), que se mantendrá hasta el 12 de enero de 2025, cuando el eje cambiará a Piscis (norte) - Virgo (sur).

Como mencioné en otros artículos, el nodo sur actúa como un barrefondo, sacando a la superficie las sombras ocultas de los signos por los que transita, desarticulando hábitos, inercias y puntos de anclaje. En el caso del nodo sur en Libra, hemos visto la desarticulación de acuerdos y alianzas, lo que dio lugar a conflictos en distintas partes del mundo.



Con el nodo sur en Virgo, emerge la tendencia de analizarlo todo desde una perspectiva hiperanalítica, en la que la inercia se relaciona con lo racional, el orden abstracto y matemático. Un ejemplo es la inclinación a explicar el funcionamiento del mundo a través de los mercados, lo cual muchas veces nos distancia de la realidad concreta y de la naturaleza misma. Aunque aún estamos con el nodo sur en libra, es importante ver hacia dónde nos dirigimos con el nodo sur en virgo, en esta normalización de lo abstracto, en donde parece que la discusión teórica o cultural es suficiente para comprender lo real. Es decir, los números pueden “cerrar” —porque pueden dibujarse—, pero ¿cuál es el impacto en el mundo sensible?

El misterio de la vida no ha sido (y probablemente no será) revelado tan fácilmente a través del “mundo de las ideas”. Aquí es donde el nodo norte en Piscis puede guiarnos hacia lo que no podemos comprender racionalmente, hacia aquello que nos trasciende.

Piscis nos hace experimentar que todxs estamos unidxs bajo el mismo cielo y compartimos este planeta. Es la esencia última que nos une. Para sentir esto, necesitamos disolver ciertas barreras mentales y virtuales. Las disoluciones son parte de las experiencias fundamentales de la vida.

Este nodo norte en Piscis nos impulsará a entregarnos a algo mucho más amplio, infinito e inexplicable, en el cual la empatía y la solidaridad serán esenciales, y nos llevará a funcionar desde la resonancia y la sensibilidad, en lugar de la comprensión racional. El racionalismo excesivo puede llegar a ser profundamente irracional, mientras que lo no racional puede guiarnos hacia una claridad más profunda.

¿Sentimos que algunos modelos nos hacen daño, aunque nos cueste desprendernos de ellos? ¿Tenemos a desmembrar lo que debería estar unido? Necesitamos sentirnos integrados en el mundo que nos rodea. Tal vez, para lograrlo, debamos dejar de invertir nuestra energía en esa búsqueda insaciable de “realización individual”.

Es momento de desarrollar un orden propio, renunciar a tanta lógica y meticulosidad, y aprender a cultivar una sensibilidad. Vivir experiencias que despierten la compasión. Si no miramos más allá de nuestra burbuja individualista, tarde o temprano, esas burbujas se rompen. Pero si en cambio nos abrimos a la disolución sensible, aquello que creemos está en las antípodas tal vez esté más cerca de lo que imaginamos. Sentirlo podría habilitarnos para uno de los sentimientos más necesarios de nuestro tiempo: *la Paz*.

El nodo norte es un punto dinámico, en donde podemos abrir puertas hacia el futuro. Y si de Piscis se trata, apropiémonos de una de las facultades humanas más hermosas: la imaginación que puede crear lo real.



Imagen: Rohan G.

El nodo norte es un punto dinámico, en donde podemos abrir puertas hacia el futuro. Y si de Piscis se trata, apropiémonos de una de las facultades humanas más hermosas: la imaginación que puede crear lo real.

Por último, quiero evocar una imagen del cielo: la constelación de Piscis, donde los dos peces nadan en direcciones diferentes (lo racional y lo sensible) y están unidos por un hilo de plata. Ese hilo está atado con un nudo: Al Rescha, la estrella principal de la constelación.

Reflexionemos por un momento sobre esta imagen ancestral: la unión es a través de un nudo. Esto me hace pensar en la navegación, en los distintos tipos de nudos que sirven para diferentes cosas, por ejemplo, importantes para que las velas de un barco se mantengan firmes y puedan capturar la mayor cantidad de viento para que el barco avance.

En general nuestra primera asociación cuando pensamos en un nudo es sobre algo complejo, un conflicto, (un nudo en la garganta), que a veces nos parece casi imposible de desarmar. Pero hay un secreto para perder el miedo a los nudos: no tensar.

¿Cómo se afloja el nudo entonces? Es en este tiempo en el que tal vez tengamos la oportunidad de darnos cuenta de que ese hilo de plata invisible es real aunque no lo veamos, que une todo lo viviente a través de múltiples relaciones e interdependencias, resonancias y necesidades. La pregunta que me hago es ¿podremos identificar que lo que nos une es un nudo? ¿Podremos aprender a hacer otros nudos? Es que el conflicto existe y existirá. La paz no es la ausencia de conflicto, sino cómo hacemos el nudo, cómo convivimos en la tensión que nos mantiene unidos.



OPEN CALL

RESIDENCIA ARTÍSTICA Y RETIRO ASTRAL

Un programa
de formación
para la observación
del cielo

ABRIL | MAYO 2025
GRECIA

THE LEAGUE
OF STARS

PRIMER LLAMADO: 30 DICIEMBRE 2024

PLAZO FINAL: 31 ENERO 2025

¿CÓMO APLICAR? [THELEAGUEOFSTARS.COM](https://theleagueofstars.com)



www.luzpeusovich.com



[luzpeusovich](https://www.instagram.com/luzpeusovich)



luzylasartes@gmail.com

Luz Peusovich



Luz Peusovich es una artista visual y astróloga argentina. Sus primeras obras fueron pinturas y fotografías, para luego centrarse en el desarrollo de obras multidisciplinarias e instalaciones que buscan expandir las habilidades perceptivas de los espectadores a través de la experiencia de los cinco sentidos. A partir de 2014, el concepto central en su trabajo es la sostenibilidad, centrada en la integración de humanos-naturaleza y humanos-cosmos. Durante varios años desarrolló instalaciones con objetos orgánicos provenientes de la naturaleza. Actualmente su investigación se centra en el cultivo de cristales a base de minerales, enfocada en procesos alquímicos. Sus proyectos han sido exhibidos en Argentina, Estados Unidos, Alemania, Panamá, China, India, Brasil, Reino Unido y Noruega. Actualmente vive y trabaja en Berlín, base donde tiene su taller-laboratorio. Desde allí dicta sus workshops de astrología y recibe consultas en formato online desde todas partes del mundo.



2025

UN AÑO PARA VOLVER A SOÑAR

Escrito por: **Itziar Azkona**

Portada: Scott Lord



2025: UN AÑO PARA VOLVER A SOÑAR

Si observamos el cielo y el punto del ciclo compartido en el que se van a encontrar los planetas en 2025, el panorama es bastante alentador. De quince encuentros planetarios, siete están vinculados a una energía productiva, vital, de disfrute, a una motivación que nos va a invitar a expresarnos en dirección a un mayor crecimiento y florecimiento personal. Buena parte del trabajo realizado en los últimos años debería de notarse como integrado en nuestro día a día y servirnos de pilar para lo que está por venir.

Si esto es así, ¿dónde está el picante de 2025? En dos aspectos. El primero tiene que ver con que en 2025 termina el ciclo compartido Saturno-Neptuno y ese, por sí sólo, puede eclipsar cualquier otra jugada menor a las que me refería en el párrafo anterior. En segundo lugar, en esa introducción decía bien: ciclo compartido, es decir la fase del ciclo que configuran dos o más planetas entre sí. Hay otro ciclo, el que hace un planeta por sí mismo, en su órbita alrededor del Sol, y es ahí que en 2025 se van a producir algunos de los eventos más significativos. Vayamos por pasos.

Los ciclos compartidos Júpiter-Saturno-Plutón

El primer aspecto complejo de 2025 está en que habrá dos fases planetarias complicadas que, aunque son muy pocas en número, involucran a los tres planetas de la Gran conjunción de 2020, dos de los cuales configuraron el inicio del nuevo ciclo de vida en diciembre del mismo año. Estoy hablando de Júpiter, Saturno y Plutón. El primer evento se presenta desde comienzos de 2025 con la cuadratura Júpiter-Saturno, la semicuadratura Saturno-Plutón y, de cara al primer trimestre, la sesquicuadratura Júpiter-Plutón. Esta última será una oposición en octubre. Es decir, que estos tres planetas, en su ciclo creciente iniciado en 2020 se encuentran en 2025 en puntos críticos. En 2025 tendremos que afrontar toda la temática que tiene que ver con las guerras, la muerte y la supervivencia. Estaremos a prueba para ver hasta

qué punto estamos comprometidos con cambiar el curso de la historia a través de cambiar las estructuras sociales más obsoletas. El punto más dramático del viaje podría ser en octubre. Para entonces habremos podido probar que sabemos superar cualquier obstáculo que nos haya impedido llegar a una reconfiguración de lo que es el poder, tanto personal como colectivo.

Como decía, estas no son las únicas fases de ciclo; hay otras más amables que nos impulsarán en este proceso de crecimiento tan intenso. Sobre todo durante el comienzo de año y marzo/abril, cuando podríamos sentir ese impulso creativo y creador. Es un buen momento para un estímulo personal positivo, así como para movimientos sociales que promuevan un cambio. Y fíjate bien que no digo “el cambio”. Cuando desde la astrología hablamos de un tiempo favorable para un cambio, estamos dejando todas las puertas abiertas en la manifestación más concreta de uno o varios cambios, mientras que si hablamos de que se producirá “el cambio” estamos dando por hecho que el cambio tiene que ir, sí o sí, en un único sentido, algo que no me resuena y que no sería abierto, más bien algo mucho más cerrado.



El ciclo compartido Saturno-Neptuno

Dentro de este primer aspecto, y sin quitar ni una coma de lo dicho anteriormente, es imprescindible añadir que 2025 vendrá marcado, sobre todo, por el cierre del ciclo compartido Saturno-Neptuno, vinculado a la entrada de Saturno y Neptuno en Aries. Este proceso durará algo más, hasta 2026, pero se mostrará ya este próximo año. Para profundizar más sobre lo que implica este final de ciclo, te invito a que revises el artículo que se publicó en el número 16, #rizoma <https://www.revistastellium.com/?p=1626>. Ahí se desarrolló más al detalle el ambiente apocalíptico en el que previsiblemente nos íbamos a mover de 2023 a 2026. Es ese caos que se produce cuando toda la estructura social va desvelando sus flaquezas, las grietas se ensanchan y el edificio da claras muestras de derrumbe. Las fantasías y utopías se desploman, las barreras contra la locura se diluyen y se abren las compuertas para una nueva visión de nosotrxs mismxs y del mundo.

Al mismo tiempo que el edificio se cae o queda inservible, empiezan a emerger las fuerzas reconstructoras de lo nuevo, aún jóvenes, torpes e inexpertas. Es desde este lugar que los planetas Neptuno y Saturno, en su entrada en Aries, tratarán de correr hacia la meta de un futuro incierto, dejando algún que otro error o despiste importante por el camino. A nivel colectivo, los dos planetas se ponen el traje bélico y no es una locura pensar que el tema de la guerra o cualquier otra forma de violencia, con todos sus escándalos asociados, será uno de los grandes asuntos de 2025. A nivel personal, nuestra misión sería la de inspirar al colectivo con nuevas imágenes, nuevas metas y nuevos sueños: desde el cine independiente, desde un arte más consciente, desde movimientos sociales más combativos, desde la ideación de sueños más arriesgados, desde una fuerza vital subterránea más resistente. En definitiva, desde una sabiduría renovada.



Los ciclos uniplanetarios de los Nodos, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno

El tercer aspecto tiene que ver con la entrada de los Nodos en el eje Virgo-Piscis, la de Júpiter en Cáncer, la ya mencionada de Saturno y Neptuno en Aries y la de Urano en Géminis. Todo esto en un escenario recién estrenado por la entrada definitiva de Plutón en Acuario en noviembre de 2024. Como un dominó, cada ficha caerá en su momento y la cadena de acontecimientos será imparable. Con los nuevos nodos y eclipses se activa la imaginación, no hay límites para lo creativo, pero el colectivo puede sentir una locura generalizada ante tanto caos y desorden. La clave podría ser la aceptación de lo imperfecto, de la belleza de la propia realidad tal y como es y una mirada más inmediata en el día a día, sin perder la visión global.

Con Júpiter en Cáncer, su signo de exaltación, el impulso para cuidar y proteger puede moverse en una escala muy diferente desde lo colectivo más tóxico hasta lo personal más luminoso. Será un tiempo en que puede exacerbarse el proteccionismo comercial, el patriotismo y el fanatismo nacionalista. El gran reto sería compensar, desde lo personal, la conexión con el mundo emocional individual, para aprender y elaborar mejores proyectos que garanticen la seguridad emocional de todo nuestro entorno. Es el momento de despertar a la madre interna sin esperar que nada ni nadie externo vaya a cubrir nuestras necesidades.

Con Urano en Géminis es más fácil reconocer que se darán importantes cambios en la comunicación y en el transporte a lo largo de los próximos años. Sin embargo, en lo más profundo del sentir de este Dios en manos de la energía fraternal, podrían darse impulsos fraticidas que activen peleas a muerte entre naciones hermanas y vecinas. La guerra fraticida o polarización extrema podría verse en el terreno del comercio. Para nosotrxs a nivel individual, nos ayudará el desarrollo de una forma de entender, ver e intuir la realidad mucho más flexible. Incluso podrían activarse lugares donde el poder de la meditación y el desarrollo de capacidades extrasensoriales

experimenten un progreso importante, quizás ayudadas de la ciencia y la tecnología. Podemos poner el foco en lo más externo, en coches o taxis que vuelan, o en algo más interno, como en ideas que nos podrían hacer volar a nivel de consciencia individual, depende el nivel de profundidad al que queramos llegar.

En el cuadro con Plutón en Acuario

Por último, recordar que ya estamos de lleno en el ciclo de Plutón en Acuario. Es importante tener en mente que cuando un nuevo ciclo se inicia se abre la puerta a un proceso, es decir, los cambios no son inmediatos y el despliegue llevará el tiempo que dure el ciclo. Además, me gusta ver la realidad como un continuum, es decir que para entender la verdadera naturaleza de un Plutón en Acuario, lejos de los cantos de sirenas New Age que mutilan la verdad sobre este signo, es necesario mirar al final de Plutón en Capricornio y lo que nos dejó en su salida, sobre todo en relación con la temática del poder desde la perspectiva del patriarcado. Ahí Plutón entregó el viejo testigo para seguir en su camino hacia el futuro sin intención de haber cerrado nada de manera definitiva, sino para invitarnos a toda la sociedad, al colectivo, a hacernos cargo de lo que nos dejó en legado para que, con la nueva energía, lo enfrentemos y elevemos de vibración. Es como si Plutón hubiera dicho: “esto es lo que hay, ahora lo veis con más claridad porque os lo traje a la superficie. Tomad la energía de Acuario y trabajad con esto, ya que con la de Capricornio no queda más recorrido”. Ahora, sólo con el amor de muchos podremos abordar la misma realidad, la que hemos creado, de la que participamos y somos parte. Y nos ha dejado un buen pastel, ya que no hay una sola estructura social que no haga aguas: el modelo educativo, el sistema capitalista, el modelo político de las democracias, un mayor poder de las autocracias, una deriva autoritaria, las secuelas del liberalismo mercantil, por citar las principales.



Quizás con toda esta energía en remolino podamos llegar a generar una nueva forma de entender el mundo en la que nos sintamos una parte más activa y a la vez más responsable. Cada vez que se alza la voz para decir que las “élites ocultas nos quieren siervos” se está poniendo el foco, una vez más, en lo externo, en el otro, anulando nuestra capacidad de responsabilizarnos como parte creadora de este mundo y de esta realidad. Esto nos coloca, una vez más, en esperar la respuesta de fuera, la que nos traerán los que “están despiertos”. Las “élites” somos nosotras, en nuestras manos está querer dirigir el mundo hacia un rumbo diferente.

La extinción ha comenzado. Quizás esta sea otra clave muy importante para los próximos años. No sólo porque se prevé que la población mundial empiece a descender, por primera vez, lo que nos obligará a replantearnos nuevos escenarios socioeconómicos, sino porque lo que se extingue, se acaba, desaparece, agoniza, se apaga, cesa, entra en declive y muere, lo hace con la generosidad de lo que se retira para dejar espacio para engendrar y traer una lógica nueva. Esta se me antoja como una gran imagen de todo este mejunje de tránsitos vitales para 2025. Ahora bien, mucho de lo que ocurra el próximo año va a depender de algo muy acuariano: de nuestra madurez como individuos pensantes. El colectivo no es sino nosotrxs, y nosotrxs no somos sino parte del colectivo. Por eso el pronóstico que involucra a los transpersonales es tan complejo; porque no podemos saber, hasta el momento preciso, si seremos nosotras quienes dirigimos el destino o estamos pasivas ante él. Me gusta este año 2025, lo intuyo más divertido, sobre todo porque tengo la sensación de que mucho de lo que hemos trabajado en los últimos años podría sumarse a nuestros recursos y resultar en un mayor poder personal.

Itziar Azkona D.F.astro.s



www.itziarazkona.com



[itziarazkona](https://www.instagram.com/itziarazkona)

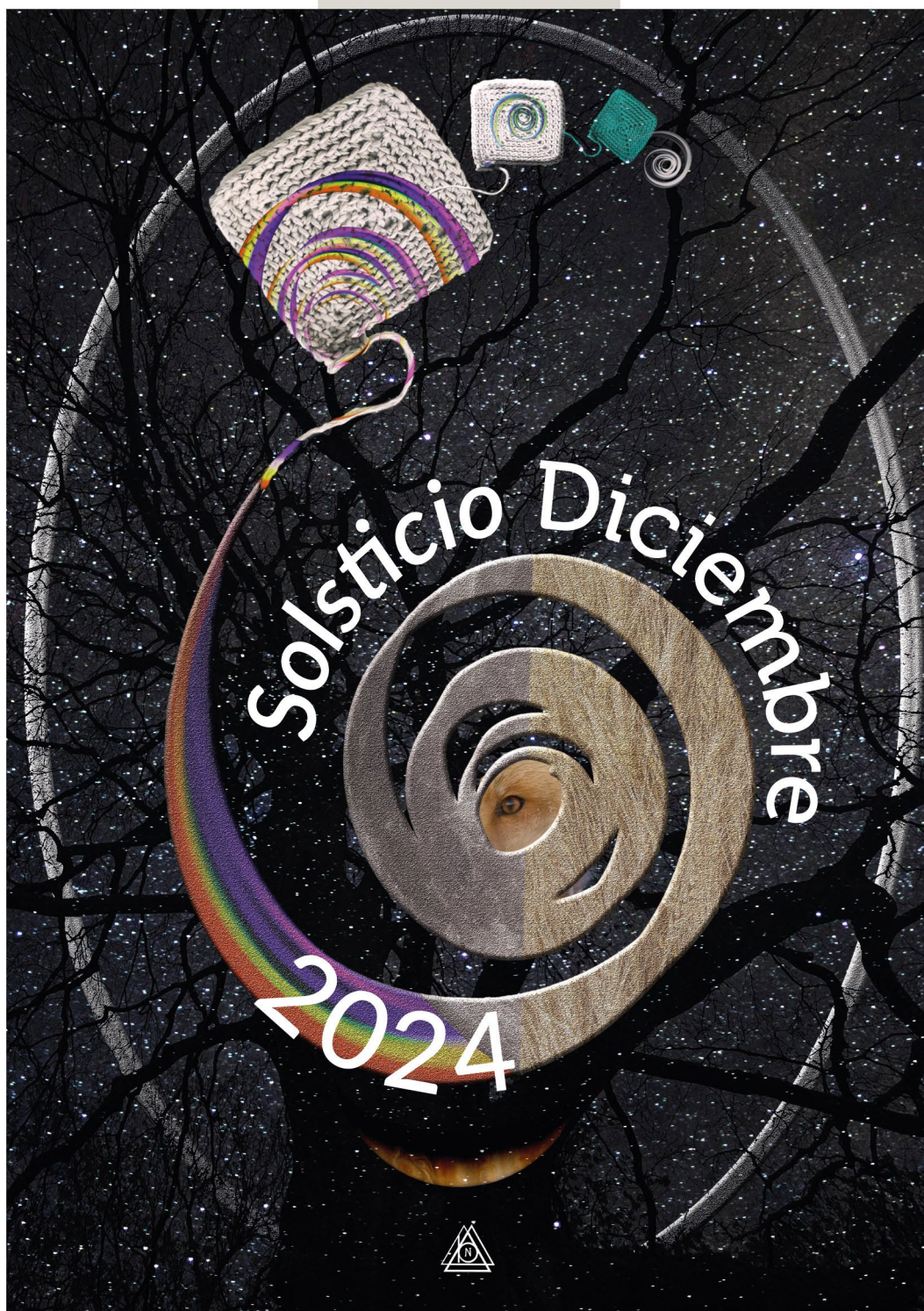


[Coaching astrologico](https://www.facebook.com/itziarazkona)



[Msltzibitzi](https://www.youtube.com/channel/UC...)

Itziar es Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología. Tras un Máster en Investigación Social en University of Surrey decide estudiar astrología. Obtiene el Diploma de la Faculty de Estudios Astrológicos de Londres donde es Tutora. Colabora en varios proyectos sin ánimo de lucro: es Global Director de ISAR para España (International Society for Astrological Research) y forma parte del equipo editorial de la Revista Stellium, la principal publicación de astrología en español. Ha participado en el Congreso Internacional de Astrología Online así como en numerosas ponencias, publicaciones y colaboraciones con otras escuelas de Astrología.



Escrito por: **Georgina Solanes**



En el telar ancestral, estamos tejiendo la nueva humanidad.

Hilos, puntadas y nudos de los que somos y los que vendrán conforman el desplegar de la semilla infinita: el árbol universal.

Sigamos andando, el camino nos muda sin más. El movimiento cíclico llama a la acción y resistirse no es una opción.

Es el momento de desintegrarse. Para volver a ser. Para volver a ver.
Otro giro más en el sendero. Cruces y creces en espiral.

Hacernos Des-aparecer para volver a Re-aparecer.

Una nueva forma discriminada, refinada, purgada.

La savia madre conoce el camino para nutrir el esqueleto esencial.

Trenzamos con espigas doradas los peldaños que vendrán.

El puente pres(i)ente.

Dancemos, humanidad, un nuevo baile que emerge en comunidad.

Mientras aprendemos los pasos, su compás nos muestra cómo continuar:

Como el deshielo y las primeras flores, como el caer de las hojas y los soles.

Mudamos las pieles, estaciones y eras. Caída, compost, barbecho, siembra y cosecha.

Todos los caminos posibles confluyen en un abrazo y los tiempos y los espacios en su regazo.

El gran árbol custodio es casa, guía y guardián. La sabiduría del zorro nos aguarda en el ojo del huracán. Que su ingenio, astucia y adaptabilidad sea piel. Que genere y cree lo nuevo que nos aguarda, lo nuevo que ya es.

Tejemos, paso a paso, puntada a puntada. El movimiento sinfín. Incorporamos las semillas anteriores, las hacemos crecer de nuevos colores.

Hacerlo diferente, hacerlo con corazón-coraje, juego y amor.

Creemos el verbo.

Seamos arquitectos de la visión.



Invoquemos la acción, de dentro hacia fuera. Así es como accedemos a la evolución.

Le pedimos a la Gran memoria que nos atienda, que nos mire con buenos ojos, pues lo haremos diferente: vamos a danzar con compasión.

Su fuente es infinita.

Somos infinitas fuentes de formas.

La posibilidad de nuestro camino reside en la razón al servicio del corazón.

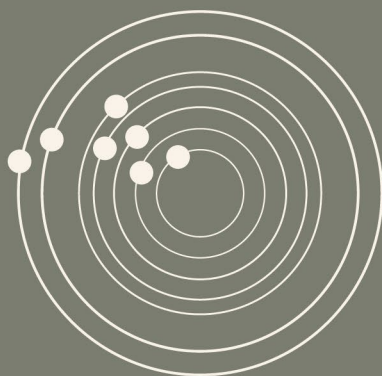
Georgina Solanes



naturabruta

Formada en Educación y Antropología Social con la voluntad de explorar y comprender la dimensión humana, ámbitos en los que trabaja actualmente. Empieza sus estudios de astrología en la Faculty of Astrological Studies de Londres, para continuar y obtener el diploma en l'Aula Astrològica de Catalunya. Apasionada por la escritura, el lenguaje visual y el mundo simbólico, explora sus relaciones y potencial a través de la fotografía, el collage y las palabras. Acompaña y pone al servicio de los procesos personales estos conocimientos y experiencias vitales, tejiendo un método propio y vivo. Ofrece consulta astrológica, espacios grupales y obras de arte visual, creando imágenes-símbolo de la carta natal.

Stellum



¡Síguenos!

